



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

“DISCURSOS NORMATIVOS DE LA SEXUALIDAD EN LA
ARTICULACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES
EN LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA: 1980-2000”

Tesis para optar al grado de Magister en Historia

FRANCISCA BARRIENTOS ALVARADO

Profesor Guía:
Maria Elisa Fernández

Santiago de Chile, año 2013

“DISCURSOS NORMATIVOS DE LA SEXUALIDAD EN LA
ARTICULACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES EN
LA HISTORIOGRAFÍA CHILENA: 1980-2000”

RESUMEN:

Esta tesis busca la creación de una mirada crítica sobre los elementos que marcaron las narrativas historiográficas ligadas al rescate de la memoria de las mujeres, desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000, entendiendo que en ellos se perfilan componentes que - contrario a lo que estas narrativas se habían propuesto en el origen- contribuyeron a la naturalización de los sujetos y al refuerzo de aquellos discursos jerarquizantes, normalizadores, excluyentes y sexistas que esta forma de entender la historia había venido a denunciar.

Podemos afirmar que la historiografía chilena desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000, fracasó en su intento de articular una mirada crítica en torno al género y las sexualidades: observamos que las narrativas articuladas desde ésta historiografía reinscribió a la mujer como espacio cerrado y único, arrancando de esta su dimensión simbólica y su carácter discursivo, con el fin de observar sólo lo biológico como espacio constitutivo de lo femenino, la mujer y las mujeres.

Así, contra a todo pronóstico, rescatar y narrar la historia de las mujeres se transformó en un ejercicio de re-naturalización y actualización de las categorías sexo y género, contribuyendo a refundar los discursos de carácter binario que establecen una relación de continuidad entre las estructuras identitarias, las construcciones de género y las sexualidades.

Hoy se vuelve urgente pensar en torno a la re-elaboración de las estructuras narrativas que sostienen a la escritura del género centrada en el rescate de la memoria y la experiencia de las mujeres. Es fundamental crear una nueva mirada que se articule ya no a partir de la evocación de la naturaleza como espacio de anclaje de la cultura, sino que surja desde las profundidades de la crítica a los sentidos de lo común.

Hace falta examinar aquello que hemos aprehendido como cierto, conjugando códigos postidentitarios, disidencias y desconfianzas, es decir, ha llegado el tiempo de elaborar nuevos postulados que se muestren abiertos a entender que ya no es posible fundar un sujeto de estudio sólo a partir de la ilusión de lo biológico.

Al parecer ha llegado el tiempo de “apropiarse del lenguaje y enunciar nuestras disconformidades. No basta [ya] con rebelarse para que nos digan mujeres malas, es necesario renunciar al hecho mismo de ser mujer”¹

¹ Barrientos, Francisca, “La mujer como piedra de tope: una mirada frente al fracaso del feminismo”, en: Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Por un feminismo sin mujeres, Santiago, Territorios sexuales ediciones, 2011.

“Para sobrevivir en este mundo tenemos que comprometernos a cambiarlo; no a reformarlo sino a revolucionarlo.”¹

“Lo múltiple *hay que hacerlo*, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino al contrario, de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones de que se dispone, siempre n-1 (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple).”²

¹ Parker, Pat. (1988). “La revolución: no es limpia, ni bonita, ni veloz”, en: Moraga, Cherry y Castillo, Ana. Esta Puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas viviendo en Estados Unidos. San Francisco: Ism Press. pp. 191-197. p. 197

² Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 2005. Rizoma (Introducción). Valencia: Pre-textos. p. 16.

ÍNDICE

Reflexión inicial

FUGAS Y DESDOBLAJES EN TORNO AL SUJETO MUJER	pág.1
- A modo de advertencia	pág.8

HIPÓTESIS	pág.10
-----------	--------

OBJETIVOS

- Objetivos generales	pág.11
- Objetivos específicos	pág.12

INTRODUCCIÓN

- La historiografía y las posibilidades de conocer	pág.13
- Nota sobre la periodización de esta investigación	pág.17
- Nota sobre la selección de textos	pág.24
- Reflexión sobre la división entre los Estudios de la Mujer y los Estudios de género en Chile	pág.26
- Escribir en clave de duda	pág.30
- Cuatro puntos para el quiebre	pág.35

Capítulo 1

EL GÉNERO Y SU HISTORIA: LA NATURALEZA COMO SUEÑO VACIO	pág.39
- Rastrear el origen de un concepto	pág.41
- El género se desborda	pág.45

Capítulo 2

FICCIONES Y CORRIMIENTOS: DESCONFIAR DE LOS SIGNOS	pág.50
- Ser/estar en el género: desmontaje queer	pág.55
- Las lesbianas de Wittig	pág.60
- Raza, género, clase: fronteras multifocales	pág.63
- Chicanas y fronteras: un acercamiento latino a las nociones de lo interseccional	pág.68

Capítulo 3:

RE-SIGNIFICACIONES: EXPERIENCIA Y POLÍTICA COMO FUNDAMENTOS

DEL RESCATE DE LA MUJER EN/DESDE LA HISTORIA	pág.74
- Ausencia, presencia, normalización	pág.76
- Experiencia y complicidad	pág.80
- Presente/ pasado: el todo por la parte	pág.84
- Una academia nueva	pág.88

Capitulo 4:

DEFINIR UN SUEÑO: HACIA LA BUSQUEDA DE UN SUJETO ESTALLADO	pág.91
- La mujer ausente en la conquista	pág.95
- Iguales no somos	pág.100

Capitulo 5:

¿CUÁL MUJER Y QUÉ HISTORIA?:

UNA HISTORIA QUE NO DESPLAZA, REINSCRIBE	pág. 103
- La construcción de la diferencia sexual en términos de hombres y mujeres	pág.105
- La presunción de heterosexualidad	pág.109
- La evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural	pág.115

CONCLUSIONES	pág.120
--------------	---------

BIBLIOGRAFÍA

Historiografía de género desarrollada en Chile	pág.126
Textos teóricos	pág.135

Reflexión inicial

ARTICULACIONES Y DESDOBLAJES EN TORNO AL SUJETO MUJER

“Un territorio de intervención política es un campo de fuerzas –cualquier campo de fuerzas- atravesado por relaciones de poder que gobiernan a prácticas, discursos, representaciones, cuerpos e identidades mediante sistemas de imposición, subyugación y exclusión de lo que no se ajusta a sus reglas de dominancia. Existe politicidad ahí donde operan codificaciones de poder susceptibles a ser interrumpidas y desviadas mediante actos críticos de oposición que subviertan las jerarquías de valor y distinción, sus normas autoritarias y sus totalizaciones represivas”¹

Las posibilidades de utilizar las referencias identitarias y los imaginarios del género para construir una mirada capaz de dar cuenta de la experiencia de los sujetos y de sus contradicciones, constituye en la actualidad un escenario reflexivo que fuerza los márgenes de las cartografías simbólicas que se imprimen sobre los cuerpos, obligándonos a cuestionar los mecanismos a través de los cuales, aquello que queda en sombra y que es

¹ Richard, Nelly,. 2011. “Postfacio / Deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?”, en: Coordinadora Universitaria de Disidencia sexual CUDS, Por un feminismo sin mujeres, Santiago, Territorios sexuales ediciones, 2011, p.159.
Disponible en versión digital en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/por-un-feminismo-sin-mujeres/>

marcado como “otro”, desborda las identidades que antes parecían unificadas y coherentes: La mujer, la experiencia, la historicidad, y la identidad se tornan entonces, articulaciones ya no lineales sino desmontables, que requieren ser revisadas desde espacios capaces de movilizar ya no sólo certezas o verdades últimas, sino más bien, preguntas, dudas y contradicciones.

Los ejes de diferenciación y las identidades marcadas por posicionamientos que transparentan la existencia de “una maraña de interrelaciones que conforman las experiencias complejas de las personas y de las estructuras sociales que organizan nuestras vidas”², han abierto una brecha insalvable que viene a cuestionar las posibilidades de articular una historiografía de mujeres o de género fundada únicamente en la evocación imaginaria de un sujeto mujer unificado.

Las referencias e imaginarios simbólicos desarrollados frente a la idea de la mujer y las mujeres, comienzan a ser interrogados y puestos en cuestión, toda vez que, desde los márgenes de las posiciones identitarias dominantes, surgen voces que disienten y denuncian la imposibilidad de construir una posición de sujeto capaz de dar cuenta de la experiencia de todas las mujeres. Así, la línea férrea antes tendida entre la identidad mujer y el sujeto que la sostiene, es re-formulada en torno a preguntas que abren la puerta a un escenario cambiante y siempre en movimiento, en el cual aquello que supuestamente somos comienza a ser visto ya no en términos de esencia, si no más bien en atención a figuraciones y constructos socio-simbólicos marcados fuertemente por su carácter temporal, político y discursivo.

² Platero, Raquel/Lucas. 2012. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada, Barcelona:Ed. Bellaterra. p.23

En este contexto “ya no es posible concebir la identidad -ni femenina, ni feminista- como algo que se cierra linealmente sobre un núcleo garantizado de atributos predeterminados”³, sino que más bien, se vuelve evidente la urgencia de cuestionar y tensionar las lógicas del nombre y lo propio⁴.

Uno de los pilares fundamentales de este trabajo estará marcado por la búsqueda de aquellos errores y omisiones forzadas que muchas veces se imponen sobre los cuerpos –de manera inconsciente- a través de la elaboración de narrativas historiográficas que al intentar levantar nuevos sujetos de estudio a partir del reconocimiento de una identidad marcada por el silencio y la invisibilidad en la historia, corren el riesgo de crear aquello que intentan describir, generando visiones parciales y sesgadas de la diversidad de individuos que habitan las categorías que estudian: blanqueando las diferencias y generando apariencias de continuidad y estabilidad al interior de las identidades de las que dan cuenta.

Esta tesis es a la vez un llamado de atención y una declaración de compromiso político feminista, es un reclamo por la normalización y delimitación del sujeto mujer/mujeres que es posible observar desde el interior de los discursos historiográficos desarrollados en Chile que tuvieron como objetivo rescatar la memoria olvidada de las mujeres, entendidas en términos de una población dejada de lado por las narrativas de la Historia.

En este trabajo buscaremos hacernos eco de la crítica que Joan Scott establece sobre la forma en que la noción de identidad ha sido tratada y entendida al interior de los discursos historiográficos, observando que “mientras que los historiadores han tomado nota rápidamente de la advertencia de Eric Hobsbawm de que la tradición es una «invención» que

³ Richard, Nelly. 2008. *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago: Palinodia. p. 47.

⁴ Castillo, Alejandra. 2007. *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Santiago: Palinodia.

sirve para inspirar y legitimar la acción política contemporánea mediante la búsqueda de precedentes y de inspiración en el pasado, han sido en cambio remisos a la hora de aplicar esta idea a las categorías de identidad. O al menos a categorías de identidad que tienen referentes físicos o culturales”.⁵

Ya no basta con incluir a las mujeres, sino que es necesario examinarlas, revisarlas y comprender de qué modo han sido constituidas al interior de los discursos del género, la diferencia y el sentido común.

El desarrollo de esta tesis asume la urgencia de atreverse a pensar más allá de lo común, interrogando nuestras realidades desde aquellos lugares que nos parezcan incómodos, a fin de dar cuenta de cómo la idea de género actúa naturalizando las diferencias entre hombres y mujeres y reforzando los espacios de las normas sexo-identitarias.

Buscaremos leer a la mujer y a las mujeres a contrapelo, revisando las formas en que estas han sido representadas en nuestra historiografía, para dar cuenta de las dificultades que surgen en los procesos de articulación de estas como sujetos históricos.

¿Existe lo femenino, al margen del género? ¿Existe la mujer más allá de las concepciones binarias que se imprimen simbólicamente sobre nuestros cuerpos?

¿Existe la mujer “en estado salvaje” o sólo es posible encontrarla atravesada ya por el lenguaje y por tanto inmersa en una red de relaciones que al mismo tiempo la define y la crea en una serie de formas marcadas por la desigualdad y la frontera?

⁵ Scott, Joan. 2006. “El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad”, en: *Ayer* 62/2006 (2): pp. 111-138. p. 114. Publicado originalmente en *Critical Inquiry*, 27, 2 (2001), pp. 284-304. Disponible en versión digital en: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V4N1/art13.pdf>

¿Qué es lo debemos pasar por alto para seguir aferrándonos a las categorías simbólicas del género? ¿Podrá el género resistir los embistes de sus fronteras?

Este trabajo busca revisar la idea de género desde una perspectiva de distancia, evidenciando los mecanismos que dan cuenta de su creación discursiva y destacando su carácter artificial e impositivo. El género y el sexo no son elementos esenciales de los seres humanos, sino más bien articulaciones culturales que se imprimen sobre los cuerpos a través de trazas siempre inacabadas.

La búsqueda por acceder a los signos de manera total comienza a abandonarse y, cada vez más, los nudos y puntos de fuga que se articulan como preguntas que tensionan las identidades, nos ofrecen eventuales espacios de apertura hacia nuevas formas de representación en las que lo minoritario, lo situado y lo contingente nos obligan a repensar los lugares desde los cuales se enuncian y articulan las posiciones de sujeto que nos atraviesan.

La sexualidad, la identidad, la raza, la clase, la etnia, la religión y el espacio que habitamos, son, entre muchos factores, elementos que constituyen y a la vez tensionan nuestra propia experiencia en relación al género y a la posición/posiciones que en él ocupamos, “las identidades están marcadas por la multiplicidad de posiciones de sujeto que constituyen al sujeto. Por lo tanto, la identidad no es fija ni una; más bien es una multiplicidad de relaciones en constante transformación”⁶.

⁶ Brah, Avtar. 2011. Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión. Madrid: Traficantes de sueños. p. 152.

Este libro se encuentra disponible, en versión digital para descarga gratuita, a través de la página de la editorial traficantes de sueños en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20di%C3%A1spora-Traficantes%20de%20Sue%C3%ADos.pdf>

Existe un universo amplio de distintas posiciones de sujetos y experiencias que, al mismo tiempo, articulan y desmontan los límites de la identidad.

Acceder a la identidad es un ejercicio imposible que se observa “siempre en construcción” y en el que se entrecruzan y borronean las fronteras de lo posible, lo ficticio y lo real. Entendemos así, que “aquello que observamos como cierto e irreductible, es decir, como lo natural, es en realidad una construcción simbólica muy bien articulada, generada y reforzada por tecnologías biopolíticas y de control, que actúan atravesando todos los cuerpos y las estructuras simbólicas que encuentran a su paso”⁷.

En la contraposición entre los espacios identitarios rígidos y sus sombras, surgen puntos de luz y fractura a través de los cuales las arquitecturas normativas identitarias y de género -es decir, aquellos espacios en los que encontramos certezas en torno a quiénes somos y qué posiciones de sujeto ocupamos al interior de los marcos de “lo femenino” y “lo masculino”- se muestran imperfectos e incompletos. Aquello que conocemos/ reconocemos como sujetos “hombres” y “mujeres” al interior de los espacios regulatorios del género y la identidad está siempre en el centro de un huracán de flujos y residuos que los conforman como aparatos contingentes, situados e históricamente contruidos.

Siguiendo lo anterior, observamos que, tal como ha planteado Chantal Mouffe, “sólo cuando descartemos la visión del sujeto como un agente al mismo tiempo racional y transparente para sí mismo, y descartemos también la supuesta unidad y homogeneidad del conjunto de sus posiciones, tendremos posibilidades de teorizar la multiplicidad de las

⁷ Barrientos, Francisca. 2011. “La mujer como piedra de tope. Una mirada frente al fracaso del feminismo”, en: Coordinadora universitaria por la disidencia sexual (CUDS), Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones. p. 31.
Disponble en versión digital en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/la-mujer-como-piedra-de-tope/>

relaciones de dominación”⁸.

Para acercarnos a esta realidad, es necesario revisar a “contrapelo” aquellos elementos a través de los cuales la identidad parece coincidir con las experiencias de los sujetos, observando con especial atención aquellos pliegues que generan puntos de apertura hacia contradicciones y tensiones capaces de cuestionar aquello que supuestamente los sujetos son.

Para llegar a ser mujer, tal como anunciaba Simone de Beauvoir⁹ en su texto el *Segundo sexo*, siempre hay algo que falta, siempre existe una falla. Pareciera ser que acceder a la identidad y alcanzar el signo “mujer” es un ejercicio imposible en el que se entrecruzan las lógicas de la ficción y la realidad, puesto que los márgenes de lo que imaginamos y reconocemos bajo la marca de lo femenino no se encuentran establecidos *a priori* ni pueden ser examinados fuera de los espacios de la cultura.

Nunca llegamos a ser mujeres (y, por tanto, tampoco hombres) completamente, la categoría nos grita en la cara: inacabado, insuficiente... ¡imposible!

No es posible alcanzar las identidades -o apropiarse de ellas- de manera total y unívoca, puesto que, “no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con otras estén asegurados de manera definitiva y, por lo tanto, no hay identidad social que pueda ser completa y permanentemente adquirida”¹⁰.

⁸ Mouffe, Chantal. 1993. “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, en: Debate feminista, año 4, vol.7: 3-22. p.6.

⁹ De Beauvoir, Simone. 1962. El segundo sexo. 2-La experiencia vivida. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁰ Mouffe, Chantal, op. cit., p.8.

A modo de advertencia

Sería un grave e injusto error considerar que esta tesis surge como un ejercicio que pasa por alto la importancia de rescatar la historia de las mujeres y el trabajo de quienes han intentado articularlas como sujetos de interés al interior de nuestra disciplina.

La necesidad de emprender el desarrollo de esta investigación no surge desde las ganas de quebrar la construcción del patrimonio imaginario de las mujeres en nuestro país. Ni mucho menos por desacreditar de forma personal el trabajo de quienes han intentado construirlo.

Muy por el contrario, el esfuerzo de emprender esta tesis nace de la necesidad de articular una revisión crítica en torno a los efectos naturalizadores y normativos que ha tenido la inscripción y representación de las mujeres en la historia de nuestro país.

Esta tesis es un trabajo teórico-analítico y no una investigación basada en archivos. A través de ella se buscará interrogar al género y a las mujeres desde distintas miradas que vengán a poner en evidencia su carácter contingente y artificial. No se trata de desacreditar a la historiografía con perspectiva de género de manera tajante, si no más bien, de dar cuenta de los espacios de duda y silencio que surgen en los procesos de articulación de los sujetos que se construyen e historizan en términos identitarios fuertes.

¿Por qué nos parece tan difícil interrogar a las categorías de hombres y mujeres inscritas en la idea género y muchas veces seguimos asumiendo que existe en ellas algo esencial que trasciende a la cultura y el lenguaje?

¿Por qué sigue manteniéndose la estructura binaria de los sexos como elemento sustancial en la construcción y normalización de los sujetos?

¿Es posible historizar hoy desde el género si es que estamos desconfiando de la naturaleza y sus normas?

HIPÓTESIS

La historiografía desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000, tiempo en el que irrumpen y se institucionalizan en nuestro país los estudios de la mujer y de género¹¹- se propuso, en concordancia con las tendencias de la disciplina, la tarea de dar cuenta de los mecanismos que participaban en los procesos de construcción de la masculinidad y la feminidad, esto, con la intención de poner en tensión las estructuras jerárquicas que insertan a hombres y mujeres en una relación asimétrica marcada por la invisibilidad y la exclusión.

Sin embargo, al construirse sobre la base de tres ejes fundamentales caracterizados por: 1) la evocación de lo natural como espacio de anclaje de la cultura, 2) la construcción de la diferencia sexual y 3) la presunción de heterosexualidad, esta forma de historiografía fracasó en su intento de problematizar y tensionar las estructuras jerárquicas que fundan la existencia de las categorías hombre y mujer, condicionando su potencial transformador, al tiempo que sus narrativas terminaron por reforzar y re-naturalizar las arquitecturas normativas de la sexualidad y los discursos de la heterosexualidad que -al menos en apariencia- alguna vez habían buscado poner en entredicho.

¹¹ Para una explicación detallada de los criterios utilizados para establecer los límites temporales en los que se inscribe esta investigación, se recomienda la revisión del apartado “Nota sobre la periodización de esta investigación”, que se encuentra disponible en la página 17 de este texto.

OBJETIVOS

Objetivos Generales:

- 1.- Dar cuenta de las lógicas de representación y articulación de las mujeres que nutren las narrativas desarrolladas por la historiografía desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000.
- 2.- Analizar los mecanismos a través de los cuales la articulación y representación de las mujeres desarrollada en la historiografía escrita en Chile 1980-2000, refuerza las arquitecturas normativas de la sexualidad y los discursos de la heterosexualidad obligatoria.

Objetivos Específicos:

1- Conocer la relación que se estableció entre la historiografía desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000 con los pensamientos y las posturas feministas de la época abordada en nuestro estudio.

2- Evidenciar los tópicos que dan cuenta de la necesidad de establecer una nueva mirada sobre el quehacer historiográfico y su relación con los conceptos emanados de los estudios de género.

3- Dar cuenta de una construcción binaria de la diferencia sexual -fundada en términos de hombres y mujeres o masculino y femenino- desarrollada en las narrativas historiográficas con perspectiva de género en Chile entre los años 1980 y 2000.

4- Conocer el impacto de la presunción de heterosexualidad en la conformación imaginaria de los sujetos de los que dio cuenta la historiografía con perspectiva de género desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000.

5- Comprender las consecuencias de la evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural en el marco del desarrollo de la historiografía escrita en Chile entre los años 1980 y 2000.

INTRODUCCIÓN

“La fantasía está en juego en la articulación de la identidad tanto individual como colectiva; extrae coherencia de la confusión, reduce la multiplicidad a singularidad y reconcilia el deseo ilícito con la ley. Permite a individuos y a grupos darse a sí mismos historias.”¹²

“Quien quiera que defina el código o el contexto, tiene el control... y todas las respuestas que aceptan ese contexto renuncian a la posibilidad de redefinirlo.”¹³

La historiografía y las posibilidades de conocer

¿Cuáles son los espacios desde los que se construye el conocimiento y cómo estos se encuentran articulados por relaciones de poder, conflictos de intereses o incluso por suposiciones previas que van dando forma a nuestra forma de mirar? ¿Hasta qué punto es posible mirar algo sin segmentarlo, sin corromperlo, sin imprimir sobre eso que miramos las huellas de nuestro propio paso por el mundo?

¹² Scott, Joan. 2006. op. cit. p.119.

¹³ Wilden, Anthony. 1972. System and structure: Essays in communication and Exchange, Londres: Tavistok. p. 294, citado en: De Lauretis, Teresa. 1992. Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine. Madrid: Cátedra. p. 12.

¿Cuáles son los límites entre el conocer y el representar? ¿Cuáles son los puentes que se tienden entre el ejercicio de querer comprender y la fijación de los sentidos?

¿Cuánto del pasado del que se da cuenta en los libros de historia es efectivamente reflejo del “acontecer humano en el tiempo” en lugar de una serie de articulaciones atrapadas en el eterno juego del que intenta conocer y lo que se conoce?

Gracias a las constantes revisiones a las que han sido sometidas la historia y las ciencias sociales a lo largo del siglo XX, hemos llegado a la convicción de que aquello que buscamos conocer y aprehender, participa constantemente en la redefinición de los límites discursivos, simbólicos y ficcionales de lo que entendemos como real.

Así nuestras nuevas conquistas en el mundo del conocimiento, actúan articulando nuevos espacios de lo posible y nuevas preguntas que abren paso a la ampliación de los límites de nuestro propio universo de representaciones, al tiempo que, en un proceso directamente derivado del anterior, se refuerzan las fronteras simbólicas de lo que existe y lo que es.

Roger Chartier, en su libro *La historia o la lectura del tiempo*, pone en evidencia las “dimensiones retórica y narrativa de la historia” ¹⁴, argumentando -mediante la revisión de las obras de Paul Veyne, Hyden White y Michel de Certeau- que el objeto histórico del que da cuenta la

¹⁴ Chartier, Roger. 2007. *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona: Gedisa. p.20.

historiografía, es construido y no necesariamente rescatado, por los historiadores¹⁵.

En atención a lo anterior, en la mirada de Chartier, “el pasado nunca es un objeto que ya está ahí”¹⁶, sino que debe ser comprendido como una compleja construcción en la que se intercalan elementos que actúan en distintas dimensiones temporales y de los que además, pareciera ser que no somos siempre del todo conscientes.

Desde una posición similar, el historiador inglés, Peter Burke, ha planteado que “no podemos evitar mirar el pasado desde una perspectiva particular”¹⁷, sino que, por el contrario, lo que vemos, la forma en que nos enfrentamos al objeto de la historia, no es en ningún caso estática ni mucho menos inmutable, sino que, más bien, se encuentra articulada en una compleja red de elementos que vienen a poner en evidencia que la relación entre el observador y lo observado es tan íntima, que incluso, llevada al extremo de la ficción, podría ser entendida como un vaivén codependiente en el cual sin uno el otro no podría ser.

Sabemos que cuando intentamos conocer nuestras aproximaciones a aquello de lo que buscamos dar cuenta no son directas ni mucho menos exactas. “Percibimos el mundo sólo a través de una red de convenciones, esquemas y estereotipos, red que varía de una cultura otra”¹⁸, y que despliega –cuando interrogamos el pasado- un abanico inmenso de elementos que al entrar en juego con aquello que estamos describiendo e

¹⁵ Charier, Roger, op cit. 28.

¹⁶ Chartier, Roger, op. cit, p. 28.

¹⁷ Burke, Peter. 1996. Formas de Hacer Historia. Madrid: Alianza editorial. p. 18.

¹⁸ Burke, Peter. op. cit. p.18

intentando conocer, muchas veces crea y da forma a elementos que aparecían más bien nebulosos.

La historia es un discurso que construye enunciados y esos enunciados sólo adquieren potencia y valor al encontrarse inmersos en un contexto específico y bien definido que sea capaz de acogerlos. Pero al mismo tiempo, es un corpus que demanda constantemente nuevas miradas y puntos de vista que permitan dar cuenta de las distintas aristas del pasado.

Las historias que escribimos siempre llevan inscritas las marcas discursivas de su hechura. Esas marcas dan cuenta muchas veces de la forma en que se organiza el ejercicio de la construcción del conocimiento sobre el pasado en determinadas épocas y de las preocupaciones que imperaban en la mentalidad de quienes construyen la historia con sus manos.

Las miradas locales, las transformaciones políticas, las nuevas epistemologías y la transformación de las fuentes utilizadas para historiar el pasado, han dado como resultado la ampliación de las temáticas y el surgimiento de nuevos sujetos que han venido a ampliar los antiguos límites de la historiografía.

La conformación de la llamada *nueva historia cultural*, impuso como condición impostergable para el conocimiento del pasado, la ampliación de los límites de la historiografía tradicional y la transformación de los espacios de representación y articulación de los sujetos al interior de la disciplina histórica.

Estos cambios, que ampliaron las formas en que se entendía el pasado y se trabajaba desde la historia, han supuesto una verdadera revolución

historiográfica. Desde la década de los '70 del siglo XX hasta nuestros días “el universo de los historiadores se ha expandido a un ritmo vertiginoso”.¹⁹

En los últimos 40 años “los historiadores fueron convidados a reflexionar sobre sus propias prácticas” surgiendo voces que han venido dar cuenta de la necesidad de revisar las fronteras de la historiografía, la interdisciplinariedad en las ciencias sociales y la apertura hacia nuevos temas y formas de representación hicieron lo suyo y permitieron que la historia se abriera hacia nuevos campos.

En la actualidad, y cada vez con más fuerza, un amplio número de historiadores ha comprendido la necesidad de ampliar los límites de la disciplina, resultando de ello una transformación radical de las preocupaciones, sujetos y metodologías históricas tradicionales.

Las miradas locales, las transformaciones políticas, las nuevas epistemologías y la transformación de las fuentes utilizadas para historiar el pasado, han dado como resultado la ampliación de las temáticas y el surgimiento de nuevos sujetos que han venido a ampliar los antiguos límites de la historiografía.

Nota sobre la periodización de esta investigación

El periodo comprendido entre los años 1980 y 2000 es la época en la cual comienzan a expandirse y a tomar fuerza, en Chile, las ideas relacionadas a las teorías de género y a la necesidad de incorporar a las mujeres como sujetos históricos fundamentales para comprender de una manera más global los procesos históricos del país.

¹⁹ Burke, Peter, op. cit. p. 11.

Durante las décadas de 1980 y 2000 asistimos a la incorporación de la mujer y las mujeres como sujeto clave de un tipo específico de historiografía que se preocupó de dar cuenta de las experiencias, los relatos, las vivencias y las historias, de un conjunto de sujetos –las mujeres- que, con anterioridad, aparecían como escasa o nulamente representados en las narraciones históricas tradicionales.

Los procesos que buscaron representar a las mujeres e integrarlas como sujetos válidos para la comprensión de la historia, estuvo claramente marcado por la concepción de que “las mujeres están insuficientemente representadas en la historiografía nacional y [que] su calidad de actores históricos no ha sido adecuadamente reconocida”²⁰.

A partir de publicaciones ya clásicas como *La mujer proletaria: una historia para contar*²¹ y “*Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno*”²², comienza a perfilarse la necesidad de ampliar los horizontes ofrecidos por la historiografía tradicional a fin de incorporar la mirada de las mujeres como nuevos sujetos y actores sociales que pudieran contribuir a la comprensión del pasado.

Entre los años 1980 y 2000, la idea de la ausencia de las mujeres en las narraciones historiográficas desarrolladas en nuestro país, cobró una fuerza nunca antes vista, esto, aun cuando los primeros textos que intentaron dar cuenta de la mujer y las mujeres como sujetos históricos datan de décadas anteriores.

²⁰ Veneros, Diana. 1997. *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, Santiago: Editorial Universidad de Santiago, p.11.

²¹ Salinas Álvarez, Cecilia. 1987. *La mujer proletaria una historia para contar*. Concepción: LAR.

²² Gaviola, Artigas, Edda, et al. 1986. *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*. Santiago: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.

La idea de la ausencia de las mujeres en las narraciones históricas y la búsqueda por reparar su invisibilidad, fue el pilar fundamental a partir del cual se levantaron las investigaciones históricas que conforman el universo escritural que analizaremos a lo largo de este trabajo.

El reclamo por la sistemática ausencia de las mujeres en la historia, es un elemento distintivo y, al mismo tiempo, una bandera de lucha bajo la cual se agruparon las investigadoras que en el periodo comprendido entre los años 1980 y 2000, buscaron nuevas formas de escribir la historia de nuestro país. Esta situación resulta extremadamente visible en la mayoría de los escritos que han sido utilizados en el desarrollo de esta investigación, actúa como el pilar que otorga coherencia y unidad al corpus de trabajos que delimitan nuestro período de estudio.²³

El reclamo por la invisibilización de las mujeres en la historiografía tradicional y el desazón generado por su constante marginación a espacios definidos como privados y por tanto, carentes de importancia o de trascendencia para las narrativas que construyen los saberes sobre el

²³ Nos detendremos de manera muy detallada en la revisión de la noción de ausencia de la mujer en la historiografía chilena desarrollada entre 1980 y 2000 en el tercer capítulo de esta tesis. Sin embargo, se recomienda la revisión de los siguientes textos, para un panorama general sobre esta situación:

- Oyarzún, Kemy, et al. *Nomadías*. 1999. Serie monográfica 1. Santiago: Cuarto propio.
- Veneros, Diana. 1997. *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII - XX*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.
- Grau, Olga, et al. 2000. *Actas VI Seminario interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde*. Santiago: Cegecal.
- *Dimensión Histórica de Chile*. 1997-1998. Números 13/14, *Mujer, historia y sociedad*. Santiago: Universidad Metropolitana de la Educación.
- Godoy, Lorena, et al. 1995. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.
- Valdés, Teresa. 2000. *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*. Santiago: LOM.
- Montecinos, Sonia y Rebolledo, Loreto. 1995. *Mujer y género. Nuevos saberes en las universidades chilenas*, Santiago; Bravo y Allende editores.
- Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. 1994. *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990*. Santiago: Akí y Aora.
- Gaviola Artigas, Edda, et al. 1986. *Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952*, Santiago: Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.
- Salinas Alvarez, Cecilia. 1987. *La mujer proletaria: una historia para contar*. Concepción: LAR.

acontecer humano a lo largo de los siglos, se transformó pronto en una bandera de unión y de lucha para aquellas historiadoras que había comenzado a comprender - de la mano, por supuesto, de los grandes cambios que la historiografía y las ciencias sociales en general experimentaron a partir de la segunda mitad del siglo XX- la potencia del impacto que la búsqueda de nuevas fuentes y el surgimiento de nuevos espacios de enunciación podría tener en la historia como disciplina y cuerpo de conocimientos.

Resulta muy interesante notar que las consignas más recurrentes que aparecían en los trabajos historiográficos con perspectiva de género escritos en el periodo comprendido en esta investigación, estaban ligadas a la pregunta sobre la validez de una historiografía que ignoraba a una parte importante de la humanidad: las mujeres. ¿Cómo sería posible que las narrativas de la historia como disciplina pudieran dar cuenta del pasado de la humanidad sin tomar en cuenta a las mujeres? ¿Cómo escribir la historia sin tomar en consideración a quienes conforman prácticamente la mitad de la población mundial?. Estas preguntas fueron, en parte, los pilares que sostuvieron la necesidad de rescatar a este sujeto y posicionarlo dentro de las lógicas del relato historiográfico.

En relación a la invisibilidad y la exclusión de las mujeres de las narrativas historiográficas tradicionales, las autoras de “Queremos votar en las próximas elecciones” plantearon, por ejemplo, que “durante mucho tiempo esta exclusión se consideró parte del “orden natural de las cosas [pero que] hoy en día reconocemos en ella una manifestación más de la lógica de la dominación patriarcal, consagrada en las estructuras de esta sociedad nuestra, tan signada por la desigualdad, la explotación y la injusticia”²⁴.

²⁴ Gaviola Artigas, Edda, et. al., 1986. op. cit., p. 9.

Del mismo modo, tal como afirma María Soledad Zárata, se observa que la historiografía con perspectivas de género “trata de revertir la concepción androcéntrica de la historia, abriendo a la investigación los campos referidos a la familia, el matrimonio, las relaciones interpersonales y las instituciones asociadas a éstas”²⁵.

En la mirada de sus autoras, la escritura de una historia capaz de dar cuenta de la existencia de las mujeres y de la especificidad de sus experiencias en los distintos planos de lo social, no sólo constituiría un “esfuerzo de rebeldía contra el ocultamiento de la mujer en la historia”²⁶, sino que además, daría “luces en torno a la necesidad de protagonismo de las propias mujeres, en las luchas que las conciernen”²⁷.

Se generaba así una especie de solidaridad, complicidad o continuación entre la mujer - sujeto de estudio- y la pluma o la mano de quienes la traían de regreso a los espacios de lo posible y lo real, insertándola en la historia y constituyéndola a partir de fuentes, relatos, y otros materiales en los que era posible rastrear su paso por el mundo.

La búsqueda más sistemática de la incorporación de la experiencia de las mujeres en el desarrollo historiográfico chileno, dio paso al surgimiento de potentes corrientes de pensamiento que, en busca de la representación de estos sujetos marginados de la historia, pretendía descentrar las

²⁵ Zárata, María Soledad. 1995 “Mujeres viciosas, mujeres virtuosas. La mujer delincuente y la Casa Correccional de Santiago 1860-1900”, en: Godoy, Lorena, Hutchison, Elizabeth, Rosemblat, Karim y Zárata, M. Soledad, *Disciplina y desacato*. Santiago : SUR/CEDEM. p.150.

²⁶ Gaviola Artigas, Edda (et. al). 1986. op. cit., p. 10.

²⁷ Gaviola Artigas, Edda (et. al). 1986. op. cit., p. 10.

preocupaciones “típicamente masculinas”²⁸ presentes en la historiografía, para dar paso a nuevas miradas y análisis con “epicentro en la mujer”²⁹.

Durante este periodo lo primero que observamos es que la incorporación de las mujeres como sujeto de la historia, sufre un interesante tránsito que conjuga dos dimensiones muy atractivas que se encuentran en diálogo y que es fundamental poner en relación.

Si bien es cierto, en un primer momento, durante la década de 1980, fueron las organizaciones políticas relacionadas con las articulaciones de mujeres surgidas a partir de lucha en contra de la dictadura chilena, las primeras en interesarse por el rescate de la experiencia histórica de los sujetos femeninos, esta realidad pronto se fue ampliando y decantó en la incorporación de los estudios de la mujer y de género en las universidades.

Respecto a este punto, Sonia Montecino ha señalado que para el caso de Chile y en general, a lo largo de América Latina, “los estudios de la Mujer se inician, mayoritariamente, fuera de las universidades en un período de crisis económicas, regímenes dictatoriales e impulsados por agencias de cooperación internacional.”³⁰

Hacia 1990 la incorporación de la mujer como sujeto de estudio para las ciencias sociales y la historia, al interior de las universidades chilenas, comenzó a ser una realidad innegable, aun cuando iría ganando terreno no sin dificultades.

²⁸ Veneros, Diana. 1997. op. cit. p.11

²⁹ Veneros, Diana. 1997. op. cit. 1997, p.12.

³⁰ Montecino, Sonia. 1995. “De la Mujer al Género: Implicancias académicas y teóricas”, en: Montecino, Sonia y Rebolledo, Loreto, Mujer y género. Nuevos saberes en las universidades chilenas, Santiago: Bravo y Allende editores. p. 1835-36.

El año 1990 es de especial importancia para los estudios de la Mujer y los estudios de Género en Chile, puesto que se da inicio a dos programas especialmente dedicados a estas temáticas en dos importantes universidades de nuestro país: el Diplomado de estudios interdisciplinarios de la Mujer de la Universidad de Concepción y el Programa interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile.

Sobre este punto, Loreto Rebolledo ha destacado que: “La buena recepción y la rapidez con que se emplazan los Estudios de la Mujer y de Género en las universidades se refleja en que entre 1992 y el segundo semestre de 1995 se realizaron en post grado 5 Pos títulos y un Diplomado (con tres promociones). En Pre-grado se dictaron 50 cursos electivos, o cursos curriculares, 9 talleres y 5 seminarios, en diversas disciplinas de las Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades de 18 universidades tradicionales y privadas, santiaguinas y de provincia”³¹.

En relación al punto anterior, es fundamental destacar que, también durante los primeros años de la década de 1990, se desarrollaron dos importantísimos procesos tendientes a la institucionalización académica de los saberes y los estudios sobre el género en Chile, que aún hoy siguen constituyendo referentes obligados a la hora de pensar estas temáticas en nuestro país: me refiero por una parte a la formación del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina (CEGECAL), de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en el año 1991 y, por otra, a la creación del CIEG, el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género, que desde 1993 funciona en la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad.

³¹ Rebolledo, Loreto, “Balance del Desarrollo de los Estudios e investigaciones sobre Mujer y Género en las universidades”, en: Montecino, Sonia y Rebolledo, Loreto, op. cit. pp: 9-15. p.18.

De igual modo, destacan en este periodo la aparición de una serie amplia de trabajos historiográficos y espacios de discusión marcados fuertemente por una forma específica de entender el género, construido como una herramienta clave y política que de cierta manera inaugura la presencia y el ejercicio de rescate de la mujer -y su memoria- como el nuevo sujeto llamado a revolucionar para siempre la forma en que se habían entendido y construido los saberes desde las ciencias sociales y, específicamente, desde las lógicas representativas de la historiografía.

Nota sobre la selección de textos

Los textos seleccionados para esta investigación han sido recopilados a lo largo de varios meses de búsqueda, en los cuales se han visto comprometidas distintas plataformas y soportes. En ellos se refleja la historia de una historia que buscó rescatar a las mujeres del silencio y del olvido y que hoy es necesario volver a mirar para aprender ya no sólo sobre el pasado, sino sobre nuestros quehaceres y saberes como historiadores e historiadoras.

Durante el desarrollo de esta tesis buscaremos dar cuenta de la mayoría de los textos históricos que intentaron rescatar la experiencia de las mujeres entre los años 1980 y 2000. Sin embargo, es necesario decir -a modo de advertencia- que si bien es cierto nuestra búsqueda pretendió abarcar la totalidad del horizonte antes descrito, puede ser que, sin quererlo, hayamos dejado fuera algún texto poco conocido, no catalogado en bibliotecas o cuya valoración historiográfica pasáramos por alto.

Esta tesis no busca constituirse en un catastro de textos historiográficos sobre mujeres o género, sin embargo, dada la naturaleza y los requerimientos del trabajo que nos convoca, la revisión bibliográfica

documental ha sido extensa, profunda y fundamental para el desarrollo de todas las etapas de esta investigación.

Dada la importancia que adquieren en esta tesis los textos historiográficos que habremos de utilizar como fuentes documentales, nos detendremos brevemente para referirnos a las formas en que estos han sido seleccionados.

En primer lugar, se buscó establecer una mirada de conjunto en torno a todos los escritos que -desarrollados entre los años 1980 y 2000- buscaron rescatar del olvido y el silencio la experiencia de las mujeres, plasmando la importancia del rescate de la historia de aquellas que hasta entonces, habían sido marginadas de las narraciones del pasado.

En segundo término, se consideró la importancia de la disciplina, las metodologías y las formas de trabajo utilizadas por quienes llevaron adelante la recuperación de la memoria histórica de las mujeres, dando paso a un criterio de selección documental, basado en la necesidad de rescatar trabajos desarrollados únicamente por historiadoras e historiadores de oficio, puesto que debido a su tratamiento especializado del pasado y las fuentes, es posible observar en ellos elementos que no aparecen en trabajos de otro tipo de investigadores, aun cuando estos estén tratando de escribir sobre la historia.

De la conjunción de estos dos criterios -uno temporal y otro disciplinar- surgió la colección de textos que serán analizados en el desarrollo de esta tesis. En ellos buscaremos dar cuenta de los imaginarios sobre el género y la sexualidad que se hacen presentes en el quehacer de la historia, preguntándonos cómo nuestros supuestos, imaginarios y normas se insertan en nuestras miradas del pasado y cobran un peso relevante cuando intentamos construir narraciones nuevas.

Resulta muy decidido comprobar que la mayoría de los textos que utilizaremos para el desarrollo de esta tesis son artículos y ensayos que se encuentran formando parte de compilaciones o que aparecieron en números especiales de revistas, situación que da cuenta del estado del arte de la historiografía sobre mujeres en Chile, durante el periodo analizado, puesto que, al ser un escenario relativamente nuevo, no habían aparecido aún, demasiadas monografías sobre este tema y las publicaciones netamente historiográficas eran más bien incipientes³².

Reflexión sobre la división entre los Estudios de la Mujer y los Estudios de Género en Chile

Además de la introducción de las problemáticas de las mujeres y de los inicios de los esfuerzos por rescatarlas como sujeto histórico, los años que corren entre 1980 y 2000, marcan el periodo en el que –desde la academia– se establece la diferenciación entre los estudios de la mujer y los estudios y teorías de género: entendidos ambos como dos riberas epistemológicas diferenciadas aunque tangenciales.

Desde los Estudios de Género, ciertas posiciones teóricas, se han propuesto la necesidad de “contribuir al desarrollo de un cuerpo de saberes críticos de las construcciones simbólicas y materiales de la diferencia sexual”³³.

Existen autoras que plantean que la incorporación de la categoría de

³² Vale decir que esta situación se irá transformando lentamente a partir de la institucionalización progresiva de los estudios de género en las universidades del país y, por lo tanto, lentamente comenzarán a surgir estudios historiográficos más amplios y extensos dedicados a la historia de las mujeres.

³³ Oyanzún, Kemy. 1999. Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio. p.9.

género, en relación a la forma en que eran desarrollados con anterioridad los estudios de la mujer, contribuiría a complejizar el análisis “acerca de las construcciones sociales y culturales, y explicar las desigualdades que se habían creado en las sociedades basándose en las diferencias sociales”³⁴.

Sonia Montecino ha señalado que “el desplazamiento del término mujer al de género supone un descentramiento del enfoque esencialista y una nueva mirada que propicia la diferencia, la multiplicidad y la simultaneidad”³⁵.

Según esta posición, el paso teórico que se establece desde los estudios de la mujer hacia la conceptualización e implementación de los estudios de género al interior de las universidades de nuestro país, podría traducirse en el desplazamiento del núcleo identitario mujer –comprendido únicamente en términos biológicos- por su contraparte cultural género, en el cual las posiciones de sujeto hombre y mujer, si bien es cierto son consideradas desde un anclaje biológico, son revalorizadas, construidas y rescatadas a partir de una mirada de carácter culturalista mediante el cual adquieren relevancia fundamental los asuntos relacionales³⁶.

Este desplazamiento, permitiría la construcción simbólica de un camino a través del cual “desde un sujeto concebido como unicidad (la mujer) se transita a otro concebido como pluralidad (el género concebido como un campo de relaciones entre mujeres y hombres diversos)”³⁷

³⁴ Brito, Alejandra. 2000. “De la historia de las mujeres a los Estudios de género. Relato de una experiencia”, en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago: CEGECAL. p.164.

³⁵ Montecino, Sonia y Rebolledo Loreto. 1995. op. cit, p.42.

³⁶ Lavrin, Asunción. 1999. “Género e historia: una conjunción de finales del siglo XX”, en Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio. pp. 15-46.

³⁷ Montecino, Sonia y Rebolledo Loreto. 1995. op. cit. p.11.

Sin embargo, este paso desde los estudios de la mujer hacia los estudios de género que parece ser evidente en cuanto a que ambos se fundamentan en conceptualizaciones teóricas disímiles, termina por no quedar demasiado claro al interior del desarrollo de las prácticas investigativas y en los espacios de enunciación que surgen desde las disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales.

No se trata sólo de que es posible observar que en ciertos espacios académicos la división entre estudios de género y estudios de la mujer no aparezca del todo clara, sino que por el contrario, aun cuando los primeros han intentado distanciarse del supuesto esencialismo biológico que cabría atribuir a los segundos, esta posibilidad, en la práctica, ha estado marcada inevitablemente por el fracaso.

Se observa que, aun cuando en teoría los estudios de género centran su atención en los elementos relacionales de la construcción cultural de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, asignando una importancia especial al estudio de las manifestaciones de dichas diferencias en los distintos ámbitos en los que se desenvuelven los sujetos investigados, pocas investigaciones logran deconstruir y repensar de manera efectiva de los roles tradicionales asignados a cada sexo. Aún más, para el caso específico de los espacios ligados al desarrollo de la disciplina histórica, observamos que se tiende una continuidad entre la historia de las mujeres y la llamada historiografía con perspectiva, en la cual, pese a las diferencias de enfoque, existe una tendencia que apunta más hacia la mantención de ciertos constructos identitarios fundados en supuestos de carácter biologicista.

A modo de ejemplo, es importante considerar la nubosa categoría en la que se desarrollan gran parte de las investigaciones que forman parte del corpus

historiográfico que ha sido analizado para el desarrollo de esta investigación³⁸, puesto que en ellas las divisiones teóricas que se tienden entre los estudios de la mujer y los estudios de género son prácticamente nulas, aun cuando algunos textos hagan referencia a la historia del paso entre una epistemología y otra.

Siguiendo lo anterior, es que para el desarrollo de esta investigación la separación entre historia de mujeres e historia de género será abordada ya no como una cuestión de carácter teórico metodológico, sino más bien de corte simbólico, comprendiendo que ambas categorías juegan un rol importante a la hora de comprender las formas en que los sujetos definidos bajo el signo mujeres son incorporados, articulados y rescatados por las narraciones historiográficas desarrolladas en nuestro país durante los años que corren entre 1980 y 2000, es decir, durante el tiempo que hemos elegido para desarrollar esta investigación.

Se observa que en este tiempo no es posible establecer una diferencia clara entre las narraciones de la historia de las mujeres y las construcciones teóricas y discursivas desarrolladas por la historiografía de género.

La aclaración de este punto resulta fundamental para comprender el carácter de las obras seleccionadas para el desarrollo de esta investigación, puesto que, observando que la diferencia entre la historiografía de mujeres y la historia de género escrita en nuestro país no es tajante, hemos decidido inclinarnos por incluir ambas formas de narración histórica en los análisis.

Sin embargo, siendo que nominalmente las epistemologías teóricas de género son las que actualmente se encuentran más aceptadas y que han

³⁸ Para una revisión de la totalidad de obras históricas utilizadas en los análisis que se han seguido para la elaboración de esta tesis, véase la sección dedicada a dar cuenta de la “historiografía de género desarrollada en Chile” que forma parte de la bibliografía de esta tesis.

sido incorporadas con más fuerza en los espacios universitarios y académicos, no sólo en Chile, sino también en el extranjero, utilizaremos esta noción para dar cuenta de la historiografía relacionada a la representación de las mujeres en el acontecer histórico pasado.

Resulta fundamental aquí, sin perjuicio de todo lo anterior, aclarar que no es nuestra intención desconocer la existencia e importancia de todos los trabajos relacionados con la historiografía de género, que no tienen que ver con la revisión del sujeto mujer o de las mujeres y que igualmente encuentran en nuestro país un nicho de desarrollo amplio.

Esta tesis tiene solamente por objetivo acercarse de manera crítica a la categoría mujer que ha sido articulada y representada en la historiografía chilena desarrollada en Chile entre 1980 y 2000, esto, aun cuando entendemos el valor de las demás formas de revisión de las identidades y sus modos relacionales que han surgido desde ella.

Escribir en clave de duda

¿Cuáles son los sujetos de los que ha dado cuenta la historiografía de género desarrollada en Chile? ¿Cuáles son las condiciones discursivas de creación de esos sujetos?

El desarrollo de esta tesis busca constituirse en un ejercicio de pensamiento crítico que cuestione las dificultades que se pueden observar al interior de la disciplina histórica debido al surgimiento de un cruce entre la incorporación o el rescate de nuevos sujetos históricos y los desplazamientos/permanencias que experimentan las formas de interrogar, comprender y articular las miradas sobre el pasado que la historiografía nos ofrece.

El objetivo central de esta investigación es establecer una reflexión acerca de las dificultades y desafíos que encierra la inscripción de nuevos sujetos al interior de las narrativas de la historia, tomando como punto de partida y referencia los procesos de articulación de las mujeres en las representaciones de la historiografía de mujeres y de género desarrollada en Chile entre los años 1980 y 2000.

A lo largo del desarrollo de esta tesis, se buscará poner en tensión las dificultades que surgen de la articulación identitaria de los sujetos en la historia, cuestionando el potencial transformador del rescate del quehacer histórico de los sujetos sin antes haber revisado y deconstruido los supuestos sobre los que se encuentra fundada o articulada su diferencia.

En atención a lo anterior, esta investigación pretende desafiar y tensionar las lógicas de construcción y representación del sujeto mujer al interior de las narrativas historiográficas de nuestro país, asumiendo que a partir de ellas podría surgir una relación de refuerzo y naturalización de los roles sexuales tradicionales mediante la inscripción en la Historia de ciertas concepciones normadas sobre las mujeres.

Esta posición se alía con las propuestas de autoras como bell hooks³⁹, quien señala acertadamente que “si bien resulta evidente que muchas mujeres sufren la tiranía sexista, hay pocos indicios de que este hecho forje «un vínculo común entre todas las mujeres». Hay muchas pruebas que demuestran que las identidades de raza y clase crean diferencias en la calidad, en el estilo de vida y en el estatus social que están por encima de las experiencias comunes que las mujeres comparten; y se trata de diferencias que rara vez se trascienden”⁴⁰.

Durante el desarrollo de esta tesis el concepto de género y la forma en que a través de su uso y conceptualización ha sido introducido en los espacios narrativos de la historia, será interrogado a partir, principalmente, de dos espacios teóricos potentes que nos obligan a re-pensar de manera constante los límites de las categorías identitarias hombre y mujer, así como también la forma en que estas son desarrolladas, ocupadas y confrontadas al interior de las ciencias sociales.

³⁹ Esta nota funciona como una advertencia: no hay un error de escritura en el nombre de bell hooks, aun cuando este ha sido escrito en minúsculas y no con algunas mayúsculas -primera letra del nombre y el apellido-, tal como indican las normas ortográficas vigentes en nuestro idioma. El nombre de bell hoks se escribe sin mayúsculas. Esta autora ve como un gesto político el uso de las minúsculas en el nombre como un acto deliberado de desplazamiento de la identidad y el lugar central del yo en la escritura. Junto a bell hooks, son varias las feministas que han adoptado esta forma para enfrentar desafiantes la supremacía del ego y sus ramificaciones simbólicas y materiales. A lo largo de esta tesis, los nombres de las autoras que han elegido eliminar las mayúsculas de su forma de nombrarse, serán escritos tal como ellas lo hacen y como más les gustaría, es decir, respetando su renuncia y desapego, utilizando sólo minúsculas para referirlas y nombrarlas.

Una interesante reflexión para profundizar esta idea, puede ser encontrada en: flores, valeria. 2013. *Interrucciones*. Ensayos de poética activista, escritura, política, pedagogía, Neuquén: La Mondonga Dark.

⁴⁰ hooks, bell. 2004. op. cit. p.37.

¿Qué preguntas pueden surgir si articulamos una mirada sobre la sexualidad y la identidad como la que propone Judith Butler⁴¹ o como la que construye Beatriz Preciado⁴² y la contraponemos con los imaginarios y los ideales que sostuvieron el trabajo de quienes buscaron dar voz a las mujeres en la historia de Chile?

¿Qué lecciones podemos obtener del trabajo de las feministas negras como bell hooks⁴³, de las feministas de color como Gloria Anzaldúa⁴⁴ y Cherrie Moraga⁴⁵ y también de las teóricas de la diáspora que cuestionan la idea de identidad en función de la problematización de la experiencia?

⁴¹ Revítese:

- Butler, Judith. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Madrid: Paidós.
- Butler, Judith. 2008. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith. 2006. Deshacer el género. México. Paidós

⁴² Beatriz Preciado construye una mirada crítica de la sexualidad y sus normas, a partir de un ejercicio deconstructivo y desafiante que busca dismantlar las lógicas del sentido común y romper las miradas dicotómicas naturalizadas sobre el sexo. Considérese especialmente las ideas contenidas en los textos:

- Preciado, Beatriz. 2011. Manifiesto contra-sexual. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, Beatriz. 2008. Testo yonki. Madrid: Espasa Calpe.
- Preciado Beatriz. 2007. “La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos”, en: VV.AA. Biopolítica. Buenos Aires: Ají de Pollo.

⁴³ Me refiero, especialmente a las ideas que hooks -crítica literaria, feminista y activista negra- desarrolla en:

- hooks, bell. 1990. Ain't a woman. Black women and feminism. Worcester: Pluto Press.
- hooks, bell, et al. 2004. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras, Madrid: Traficantes de sueños. (Texto disponible para descarga libre y gratuita a través de la página de la editoria Traficantes de sueños, en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>)

⁴⁴ Las ideas de Anzaldúa sobre la identidad y sus problemáticas aparecen de manera transversal en todo su trabajo, sin embargo, me parece que resulta especialmente representativo el texto:

- Anzaldúa, Gloria. 2007. Borderlands/ La Frontera, The new mestiza, San Francisco, Aunt Lute Books.

⁴⁵ Cherrie Moraga, gestora fundamental del movimiento feminista de color en EE.UU., articula interesantes y novedosas miradas sobre lo identitario, el feminismo y la raza. Para acercarse a su pensamiento, se recomienda especialmente la revisión de:

- Moraga, Cherrie y Castillo, Ana. 1988. Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos, San Francisco, Ism Press.
- Moraga, Cherrie y Anzaldúa Gloria. 1990. Making Face, making soul. Haciendo caras. Creative and critical perspectives by feminist of color. San Francisco: Aunt Lute Books.

¿Que ocurriría si nos acercamos a la biología ya no como algo cerrado y seguro, sino asumiendo -tal como proponen Anne Fausto-Sterling⁴⁶, Donna Haraway⁴⁷ y Sandra Harding⁴⁸- que sobre ella también actúan las normas del lenguaje, la cultura e incluso lo político?

Durante el desarrollo de esta investigación, los postulados feministas postcoloniales nos servirán como plataforma para re-pensar los límites simbólicos y materiales de nuestra identidad, a fin de abrirnos camino a la posibilidad de imaginar nuevos escenarios desde los que deconstruir y volver a pensar a “la mujer” como agente histórico y como posición identitaria coherente.

De igual modo, el uso crítico de las miradas teóricas queer, surgidas en los años 90 en respuesta a la crisis del SIDA, la normalización mercantilizada del movimiento gay y la irrupción de nuevos debates al interior del feminismo, se articulará como un punto de referencia clave, desde el cual habremos de establecer nuestras dudas y preguntas respecto a la posibilidad y utilidad de insertar los discursos sobre el género –tal como se

⁴⁶ La bióloga feminista Anne Fausto-Sterling, desarrolla miradas que desafían las lógicas dicotómicas sobre las que se articulan las construcciones científicas sobre la sexualidad humana, argumentando que reducir las posibilidades del sexo a un escenario binario es más una cuestión ideológica que algo que pueda ser comprobable de forma empírica.

Para acercarse al trabajo de esta autora, se recomienda la revisión de:

- Fausto-Sterling, Anne. 2006. Cuerpos sexuados. Barcelona: Melusina.

⁴⁷ Donna Haraway busca reconfigurar los límites de la identidad mujer y también de lo humano, desafiando los lugares desde los que nos acercamos a conocer y desde los que podemos hablar sobre ambos. En atención a la construcción de una mirada sobre el pensamiento de esta autora, se recomienda la revisión de:

- Haraway, Donna. 1991. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Barcelona: Cátedra.

⁴⁸ Sandra Harding es bióloga y feminista, su trabajo busca interrogar las posibilidades de conocer y las formas en las que se construyen los saberes científicos, relevando sus implicancias con lo social y lo político.

Para acercarse a su trabajo, se recomienda la revisión de:

- Harding, Sandra. 1996. Ciencia y feminismo. Madrid: Ediciones Morata.

ha desarrollado hasta ahora- al interior de las narrativas historiográficas que nos convocan.

¿Qué ocurre cuando lo queer -con sus imaginarios críticos de la identidad- interroga a la historia y se atreve a imaginar sujetos estallados⁴⁹ y múltiples que desafíen las miradas lineales en torno a la que se construyen los imaginarios y los sujetos de los que da cuenta nuestra disciplina?

¿Qué pasa cuando la noción de experiencia comienza a ser utilizada como un espacio desde el cual es posible revisar las posiciones identitarias que nos sostienen y desde las cuales se nos ha construido como sujetos históricos coherentes y totales?

Es tiempo de pensar el género desde posiciones nuevas, que sean capaces de ampliar y desafiar la supuesta continuidad entre la naturaleza y la cultura. Género ya no puede ser entendido simplemente como el “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres”⁵⁰.

Tres puntos para el quiebre

Pensar desde una perspectiva crítica las narrativas y espacios de enunciación que fueron desarrolladas desde la historiografía con perspectiva de género en Chile entre los años 1980 y 2000, requiere de la

⁴⁹ La idea de “sujeto estallado” la escuché de la profesora Olga Grau, en el curso de Materialidad de las diferencias que ella dictó - en conjunto con la profesora Valentina Buló- en la Facultad de filosofía de la Universidad de Chile, durante el segundo semestre del año 2013.

⁵⁰ Lamas, Marta. 2000. “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, en: Cuicuilco Nueva Época, volumen 7, número 18, enero-abril. México. p.2.
Disponible en: <http://www.bidihmujer.salud.gob.mx/documentos/6/Diferencias%20de%20sexo%20genero.pdf>

identificación de tres elementos que han tenido una función clave en la tarea de definir y delimitar la forma en que -desde esta rama de la disciplina historiográfica- son entendidos y representados los sujetos.

Así, la construcción de la diferencia sexual en términos de hombres y mujeres, la presunción de heterosexualidad y la evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural, serán los tres ejes fundamentales a partir de los cuales intentaremos tensionar los discursos y acercarnos a la comprensión de los mecanismos de representación que se articulan al interior de las formas de narrativa historiográfica que hoy nos convoca. Para una mejor comprensión de estos elementos será necesario detenernos sobre ellos de manera más detallada:

a.- La construcción de la diferencia sexual en términos de hombres y mujeres

A la hora de pensar en las representaciones que las narrativas historiográficas con perspectiva de género utilizan para dar cuenta de los sujetos, accedemos a un espacio en el que la construcción de la diferencia sexual es articulada siempre en términos binarios, excluyentes y unidireccionales, es decir, nos encontramos con un discurso que viene a reforzar la idea de que al interior del amplio universo de lo “humano” las personas se encontrarían “naturalmente” divididas únicamente en términos de hombres y mujeres, sin existir fuera de estas categorías ninguna otra capaz de dar cuenta de los sujetos en términos totales. Mediante esta división las estructuras binarias de la sexualidad se naturalizan y acceden a un espacio de existencia atemporal a partir de la cual las únicas certezas que podemos obtener condicionan el rumbo de nuestra vida a través de dos grandes premisas: sólo existen los hombres y las mujeres, y los hombres y las mujeres siempre han existido (y siempre existirán, porque la existencia de ambas categorías está dada por la naturaleza y se articula al margen de

la historia, del lenguaje, etc.).

En relación a este mismo punto, es necesario reflexionar en torno a la conexión que se establece entre la existencia de hombres y mujeres y la conceptualización de lo femenino y lo masculino, espacios también cerrados en los que se exige coherencia en función de la creación de una identidad.

b.- La presunción de heterosexualidad

La presunción de heterosexualidad, definida por la teórica Eve Kosofsky Sedgwick en su texto, *Epistemología del armario*⁵¹, da cuenta de un régimen discursivo que invisibiliza las formas de agenciamiento de la sexualidad que se posicionen en los márgenes o fuera de las fronteras de la heterosexualidad obligatoria, forzándonos a leer y decodificar como heterosexuales a los sujetos de los que damos cuenta e imposibilitando y negando otras formas de entender y vivir la sexualidad.

La presunción de heterosexualidad, que podría ser resumida en la frase “todos son heterosexuales hasta que se demuestre lo contrario”⁵² actúa imponiendo lógicas cerradas sobre elementos que muchas veces no pueden ser clasificados en función de categorías únicas⁵³.

⁵¹ Sedgwick, Eve. 1998. *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones tempestad.

⁵² La frase resulta tramposa, porque aun en los casos en que existen pruebas que apuntan a un agenciamiento de la sexualidad paralelo o alternativo respecto de la heterosexualidad obligatoria, aparecen elementos y discursos tendientes a encapsular esas situaciones en espacios alejados de lo posible de ser representado y analizado, argumentando que se refieren a un asunto privado, minoritario, marginal y de escasa significación.

Tómese, como ejemplo de lo anterior, el debate en torno al lesbianismo de Gabriela Mistral.

⁵³ Respecto a este punto y sobre todo para el caso de la historia, resulta muy útil tener siempre presente la relativa novedad del término heterosexual (lo mismo que de su reverso tenebroso lo homosexual).

Para mayor información respecto a este punto, véase:

- Foucault, Michel. 2003. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.

- Guasch, Oscar. 2000. *La crisis de la heterosexualidad*, Buenos Aires: Ediciones el Aguazul.

- Kast, Jonathan Ned. 2007. *The Invention of Heterosexuality*. Chicago: University of Chicago Press. (este libro acaba de aparecer (2013) en una versión traducida al español, editada en México por Ta Erotika.

c.- La evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural

Reflexionar en torno a la evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural, nos lleva decididamente a cuestionar los orígenes del concepto de género, puesto que según la mirada de quienes articularon este concepto, el género vendría a ser la completación cultural de la naturaleza. Respecto a este punto, Monique Wittig se plantea de manera tajante y clara, argumentando que “por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que se resiste al examen, una relación excluida de lo social en el análisis y que reviste un carácter de ineluctividad en la cultura como en la naturaleza”⁵⁴

En relación a este punto, Gayle Rubin planteará que “es imposible pensar con claridad sobre la política de las razas o de los géneros, mientras las consideremos como entidades biológicas y no como construcciones sociales. De igual modo, la sexualidad es impermeable al análisis político, mientras se la conciba como un fenómeno biológico o como un aspecto de la psicología del individuo.”⁵⁵

⁵⁴ Wittig, Monique. 2006. El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Egales. p. 51.

⁵⁵ Rubin, Gayle. 1988. “Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en: Vance, Carole (comp.) Placer y peligro, Explorando la sexualidad femenina. Madrid: Ed. Revolución. pp. 113-190. p. 15. La cita ha sido utilizada a partir de una versión digital de este artículo, la cual está disponible en la Biblioteca virtual de ciencias sociales www.cholonautas.edu.pe. El texto puede ser descargado libremente a través de la siguiente dirección: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Rubin%20G.pdf>

Capítulo 1

EL GÉNERO Y SU HISTORIA: LA NATURALEZA COMO SUEÑO VACÍO

“Las estudiosas feministas han analizado a las mujeres, a los hombres y a las relaciones sociales entre los géneros dentro de los marcos conceptuales de las disciplinas, entre los distintos marcos y, cada vez más frente a ellos. En cada área, hemos llegado a descubrir que lo que solemos considerar problemas, conceptos, teorías, metodologías objetivas y verdades trascendentales que abarcan todo lo humano no llegan a tanto. Son, en cambio, productos del pensamiento que llevan la marca de sus creadores colectivos o individuales y, a su vez, los creadores están marcados de forma característica por su género, clase social, raza y cultura.”⁵⁶

Para hacernos cargo de las categorías simbólicas que pretendemos analizar a lo largo del desarrollo de esta tesis, será necesario que iniciemos un proceso deconstructivo en relación a la idea de género, con miras a comprender los procesos de articulación y conformación de las estructuras que sustentan este concepto.

⁵⁶ Harding, Sandra. 1996. Ciencia y feminismo, Madrid: Morata. p.15.

Siguiendo lo anterior, debemos revisar las discusiones desarrolladas en torno al concepto de género desde el interior de las ciencias sociales y la historia.

Sin embargo, con miras a descubrir los puntos de conflicto que surgen en torno al género como categoría de análisis y espacio de articulación de la identidad, también debemos hacernos cargo de los espacios desde los que surgió este concepto, a fin de entender la potencia de las arquitecturas discursivas levantadas en función de la naturalización de las identidades sexuales tradicionales y del complejo binario hombre/mujer.

Al hablar de género e intentar asumir esta categoría como desde una perspectiva crítica, resulta fundamental hacernos cargo de la historia de este concepto y de las cargas que se encuentran implícitas en las bases desde las que surgió esta categoría simbólica.

De igual manera, al pensar en la categoría de género y en sus potencialidades como herramienta teórica, debemos reflexionar también en torno al carácter contingente de este concepto, asumiendo siempre que la idea de género responde a características específicas que dan cuenta de su procesos de creación, así como también de las cargas simbólicas, poderes y resistencias que se entremezclan en su conformación y en sus gestiones actuales.

En atención al punto anterior, es importante rescatar las palabras de la antropóloga Marta Lamas, quien ha señalado que el hecho de “que la diferencia biológica, cualquiera que ésta sea (anatómica, bioquímica, etcétera), se interprete culturalmente como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas con una moral diferenciada es el problema político que subyace a toda la discusión académica sobre las

diferencias entre los hombres y las mujeres.”⁵⁷

Debemos asumir cuánto hay de ficción en la naturaleza de la idea de sexo que sostiene al género. Debemos atrevernos a mirar con atención hacia los pequeños detalles y los grandes silencios que dan cuenta de la forma en que actúan las tecnologías que articulan estas categorías, a fin de observar cómo ambas han sido inscritas en los espacios más recónditos de nuestra conciencia, hasta el punto de parecer indestructibles, naturales e incuestionables.

Rastrear el origen de un concepto

Beatriz Preciado, para quien la invención de la categoría de género señala la emergencia de un nuevo régimen de la sexualidad, plantea que, lejos de ser una creación de la agenda feminista de los años '70, la categoría de género pertenece al discurso biotecnológico de los años '40.”⁵⁸

El concepto de género –simplificado al máximo como el reflejo cultural de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres-, no nació al interior los espacios académicos ligados a las ciencias sociales y las humanidades, tampoco vio la luz de la mano de las activistas feministas (aunque sí se popularizó a través de ambas esferas): la idea de género surgió desde la medicina y su aparición se encuentra íntimamente ligada al desarrollo de protocolos de “tratamiento” y “normalización” de las personas

⁵⁷ Lamas, Marta. 2002. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México D.F: Taurus. p.25.

⁵⁸ Preciado, Beatriz. 2008. *Testo Yonki*, Madrid, Espasa-calpe. p 72.

intersexuales⁵⁹. En palabras de Marta Lamas, “es a partir del estudio de los trastornos de la identidad sexual que se define con precisión este sentido de género”⁶⁰

La bióloga Anne Fausto-Sterling plantea, en su texto *Cuerpos sexuados*. La política de género y la construcción de la sexualidad, que John Money y Anke Ehrhardt fueron los encargados de dar vida a las investigaciones y trabajos que sirvieron para articular la noción de la existencia de un sexo verdadero que antecede al lenguaje y de un género que se articula como refuerzo y respuesta “natural” de aquello que el cuerpo indica que un sujeto es o debe ser.⁶¹ “El sexo, argumentaron, se refiere a los tributos físicos, y viene determinado por la anatomía y la fisiología, mientras que el género es una transformación psicológica del yo, la convicción interna de que uno es macho o hembra (identidad de género) y las expresiones conductuales de dicha convicción”⁶².

⁵⁹ Los protocolos de tratamiento de personas intersexuales –generalmente niños pequeños y recién nacidos– a través de los cuales se busca normalizar a aquellos cuerpos que no pueden ser catalogados en las restrictivas ideas que afirman que sólo existen hombres y mujeres, han cumplido ya más de medio siglo de violencia desmedida hacia lo distinto, hacia lo que no se comprende ni se acomoda a lo que se ha señalado como normal. Utilizo las comillas conscientemente como crítica y política del descontento.

Para ahondar respecto a este punto se recomienda la lectura de:

- Fausto-Sterling, Anne. 2006. *Cuerpos sexuados*. La política de género y la construcción de la sexualidad. Barcelona: Melucina.

- Gregori, Nuria. 2006. Los cuerpos ficticios de la biomedicina. Los procesos de la creación del género en los protocolos médicos de asignación del sexo en bebés intersexuales, en: *Revista de Antropología Iberoamericana*, Ed. Electrónica, vol. 1, número 1, Enero-Febrero.

- Cabral, Mauro (ed.). 2009. *Interdicciones*. Escrituras de la intersexualidad en castellano, Córdoba: Mulabi.

- Chase, Cherriel. 2005. Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual, en: Romero, Carmen, García Dauder, Silvia y Bagueiras, Carlos (eds), *El eje del mal es heterosexual*. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer, Madrid: Traficantes de sueños. pp. 87- 111.

⁶⁰ Lamas, Marta. 2002. op.cit. p.34.

⁶¹ Fausto-Sterling, Anne. 2006. *Cuerpos sexuados*. La política de género y la construcción de la sexualidad, Melusina, Barcelona.

⁶² Fausto-Sterling, Anne. 2006. op. cit. p. 18.

Observamos que la idea de género es una categoría relativamente nueva, cuya existencia data de la primera mitad del siglo XX. En 1947⁶³, el concepto género [*gender*] articulado por el doctor Money, irrumpió en los espacios médicos concebido como una herramienta “para hablar de la posibilidad de modificar hormonal y quirúrgicamente el sexo de los bebés nacidos con órganos genitales y/o cromosomas que la medicina, con sus criterios y dispositivos, no puede clasificar sólo como femeninos o masculinos.”⁶⁴

Tal como plantea la filósofa española Beatriz Preciado, “si en el sistema disciplinario decimonónico, el sexo era natural, definitivo, intransferible y trascendental; el género aparece ahora como sintético, maleable, variable, susceptible a ser transferido, imitado, producido y reproducido técnicamente”⁶⁵.

El trabajo del doctor John Money se centró en la búsqueda por comprender los procesos mediante los cuales los niños que al nacer no podían ser identificados ni como varones ni como mujeres, podían ser normalizados e insertados en los cánones de lo que culturalmente entendemos como normal. El género, administrado según la noción del “sexo psicológico” descrito por Money, fue pensado como un ideal regulador que prescribe como debe ser un cuerpo humano femenino o masculino⁶⁶.

Como ha señalado Fausto Sterling, “desde el punto de vista de la práctica

⁶³ Preciado, Beatriz. 2008. op. cit. p 81.

⁶⁴ Preciado, Beatriz. 2008. op. cit. p 81.

⁶⁵ Preciado, Beatriz. 2008. op. cit. p 82.

⁶⁶ Preciado, Beatriz. 2008. op. cit. p 82.

médica, el progreso en el tratamiento de la intersexualidad implica mantener la normalidad. En consecuencia, debería haber sólo dos categorías: macho y hembra. El conocimiento promovido por las disciplinas médicas autoriza a los facultativos a mantener una mitología de lo normal a base de modificar el cuerpo intersexual para embutirlo en una u otra clase”⁶⁷

De esta manera, el binomio sexo-género se articula como una estructura que viene a completar a los individuos en su función social, al tiempo que los vuelve inteligibles en el marco de un sistema jerárquico y de carácter obligatorio que asigna a cada ser un sexo y una identidad de género que debiera mantenerse sin variaciones ni cuestionamientos a lo largo de toda su vida.

Desde otra mirada, en una línea argumentativa bastante aceptada para referirse al origen del concepto de género que hoy manejamos, la antropóloga Marta Lamas señala que, pese a que fue en los trabajos de Money que aparece y se desarrolla por primera vez el concepto *gender*, “el que establece [más] ampliamente la diferencia entre sexo y género es Robert Stoller, justamente en *Sex and Gender* (1968).”⁶⁸

Stoller, siendo psiquiatra de profesión, trabajó a lo largo de su carrera con pacientes en los que supuestamente había fallado la asignación de género. Su trabajo consistió principalmente en plantear que “lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidos a cierto género. Y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es más importante que la carga genética,

⁶⁷ Fausto- Sterling, Anne. 2006. op. cit. p. 23.

⁶⁸ Lamas, Marta. 2002. op.cit. p. 34.

hormonal y anatómica”⁶⁹.

El género se desborda

Los protocolos de Money fueron de gran importancia, tanto que, aun cuando desde algunos lugares están siendo cuestionados, son estos principios los que guían, a grandes rasgos, el espíritu del trabajo médico en torno a la patologización y tratamiento de las personas intersexuales y transexuales en la actualidad⁷⁰. Sin embargo, lo que más llama la atención de su trabajo es la forma en que algunas de las ideas impulsadas por este endocrinólogo pediátrico traspasaron rápidamente las barreras de la biomedicina para asentarse en nuevos espacios.

De la mano de la ciencia biomédica conceptos como “identidad de género” y “rol de género”⁷¹, comenzaron a popularizarse en el imaginario de ciertos grupos de activistas feministas y lesbianas, e ingresaron en la academia comenzando a formar su propio camino en las ciencias sociales, las humanidades y los estudios culturales.

Mary Hawkesworth, ha señalado que “Las primeras investigadoras feministas emplearon el género para repudiar el determinismo biológico demostrando la gama de variación en construcciones culturales de la

⁶⁹ Lamas, Marta. 2002. op. cit. p.35

⁷⁰ Gregori, Nuria. 2006. Los cuerpos ficticios de la biomedicina. Los procesos de la creación del género en los protocolos médicos de asignación del sexo en bebés intersexuales, en: Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica, vol. 1, número 1, Enero-Febrero. p179.
Texto disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1704213.pdf

⁷¹ Gregori, Nuria. 2006. op. cit. p. 106.

feminidad y la masculinidad”⁷², definiendo además, que en los trabajos que se desarrollaron a partir de la segunda mitad de la década de 1970, “otras y otros emplean [emplearon] el género para analizar la organización social de las relaciones entre hombres y mujeres”⁷³.

No son pocas las teóricas que han marcado la década de 1970, como el periodo en el que se estableció el paso del concepto género hacia nuevas representaciones y dimensiones del saber, desbordando las lógicas médicas, para incorporarse a nuevos nichos de desarrollo.

Marta Lamas destaca que durante este periodo, “se generalizó el uso de la categoría género para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a partir de sus cuerpos.”⁷⁴

El género fue abandonando y olvidando así su oscuro pasado -lo mismo que las marcas de su reciente nacimiento- para articularse como una variable radical, llamada a transformar las antiguas disciplinas académicas y sus formas.

Según ha planteado la historiadora Joan Scott, quien destaca como una de las precursoras que impulsaron los estudios históricos que dan cuenta de la importancia de rescatar la experiencia de las mujeres, “el género, en su empleo más reciente, apareció entre las feministas estadounidenses que querían insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones

⁷² Hawkesworth, Mary. 1999. “Confundir el género”, en: Debate feminista, Año 10, vol. 20 , Octubre. p. 4.

⁷³ Hawkesworth, Mary. 1999. op. cit. p. 4.

⁷⁴ Lamas, Marta. 2002. op. cit. p. 52

basadas en el sexo. La palabra denotaba el rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos como sexo o diferencia sexual”⁷⁵.

En la mirada de esta autora, la valoración, rescate y desarrollo del término género fue parte de un esfuerzo impulsado desde el feminismo para “explicar las desigualdades persistentes entre mujeres y hombres”⁷⁶.

El feminismo académico anglosajón se apropió del uso del concepto género “con la intención de diferenciar las construcciones sociales y culturales de los hechos biológicos”⁷⁷, intentando así, dismantelar el imaginario de lo natural sobre el que se sustentaba la desigualdad entre hombres y mujeres.

De la mano de las teóricas feministas que utilizaron y desarrollaron la idea de género desde los años 70 en adelante, este concepto se transformó en una verdadera revolución que remeció las bases sobre las que se venían desarrollando los estudios antropológicos, históricos y culturales. Parecía ser que a partir de su incorporación, todas las estructuras de representación de lo social podían ser revisadas mediante la incorporación de preguntas en torno a la construcción de los significantes “hombre” y “mujer”.

Nuevas corrientes de pensamiento, nuevas preguntas y la indudable relación política que se daban cita a la hora de incorporar los significantes de género en los estudios de las ciencias sociales y la historia,

⁷⁵ Scott, Joan. 2008. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en: Scott, Joan. Género he Historia. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica. p. 49.

La versión original de este artículo apareció por primera vez el mes de diciembre del año 1986, en la revista The American Historical Review, Vol. 91, No. 5., bajo el nombre Gender: A Useful Category of Historical Analysis.

⁷⁶ Scott, Joan. 2008. op. cit p. 64.

⁷⁷ Lamas, Marta. 2002. op.cit. p. 87.

transformaron rápidamente a la categoría de género en una potente herramienta que pretendía evidenciar las características históricas de la desigualdad entre los sexos y las identidades sexuales, permitiendo que durante los años 70 y 80 se desarrollaran –al interior del feminismo- una serie de discusiones que obligaban a repensar las estructuras que definían y determinaban las relaciones entre los sexos.

En atención a lo anterior, y tal como ha planteado Joan Scott, “el término “género” abría todo un conjunto de cuestiones analíticas sobre cómo y bajo qué condiciones se habían definido los diferentes roles y funciones para cada sexo; cómo variaban los diversos significados de las categorías “hombre” y “mujer” según la época, el contexto, el lugar; cómo se crearon e impusieron las normas regulatorias del comportamiento sexual; cómo los asuntos relacionados con el poder y los derechos contribuían a las definiciones de masculinidad y feminidad; cómo las estructuras simbólicas afectaban las vidas y prácticas de personas comunes y corrientes; cómo se forjaban las identidades sexuales dentro de las prescripciones sociales y contra ellas⁷⁸.

Sin embargo, dado que la ausencia de revisión de las estructuras de género y la eficacia con que estas son repetidas y reactualizadas a través de constantes citas ritualizadas que actúan reinscribiéndolas en todo momento sobre los cuerpos, articulan una apariencia de permanencia e inamovilidad que construyen a estas arquitecturas como asuntos naturales y ya no como construcciones contingentes ancladas a la cultura y el lenguaje, urge llevar las discusiones sobre estos problemas, más allá del terreno de lo biológico. Comprendiendo que, tal como ha planteado Marta Lamas, “cruzar el umbral del género para arriesgarse a pensar las implicaciones de esa diferencia

⁷⁸ Scott, Joan. 2011. “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?”, en: La manzana de la discordia, Enero-Junio, vol. 6, N° 1: 95-101.

Este texto se encuentra disponible en formato pdf -para ser leído y descargado de manera gratuita- en: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art9.pdf>

insondable del cuerpo es el actual desafío de un pensamiento crítico feminista”⁷⁹.

Si, tal como ha planteado valeria flores, siguiendo al filósofo francés Jacques Rancière, “la lógica de la subjetivación política consiste siempre en una identificación imposible”⁸⁰, es tiempo de repensar al cuerpo como campo de batalla y como espacio abierto a la insubordinación política: en definitiva ha llegado la hora en que urge generar espacios de contradicción y de fuga a fin de construir ficciones de sujeto estalladas e inabordables, que busquen “inmiscuirse en esos silencios que cada identidad construye en las sombras que toda luz proyecta, en esos blancos que toda escritura genera, en esa indecibilidad que todo régimen del decir provoca”⁸¹.

⁷⁹ Lamas, Marta. 2002. op. cit. p.14.

⁸⁰ flores, valeria. 2013. *Interrucciones*. Ensayos de poética activista, escritura, política, pedagogía, Neuquén: La Mondonga dark. p.39.

⁸¹ flores, valeria.2013. op. cit. p.22.

Capítulo 2

FICCIONES Y ESTALLIDOS: DESCONFIAR DE LOS SIGNOS

“Habito el feminismo como desborde de los límites, como una práctica que continuamente se interroga a sí misma y nunca deja de preguntarse por su relación con la pauta dominante, trazando una experiencia incesante alrededor de una poética que deslice la semiótica del poder heterocapitalista patriarcal y racista”⁸²

Si bien es cierto, desde hace algunas décadas las teóricas feministas han puesto en la escena críticas en torno a lo artificial del sistema que articula de manera conjunta las nociones de sexo (lo biológico) y género (lo cultural), fueron la irrupción de los postulados posmodernos y la aparición de los análisis de carácter deconstructivo aplicados desde la teoría feminista, las transformaciones que con mayor fuerza han posibilitado un vuelco en las miradas actuales sobre la idea de género.

Estas nuevas lecturas han ampliado las posibilidades para el debate teórico en relación a las subjetividades, las sexualidades y la identidad, dando pie a la construcción de distintos puntos de quiebre frente a las oposiciones binarias (hombre/mujer, sexo/género, naturaleza/cultura) y proponiendo la desarticulación de las conexiones estáticas entre significantes y significados.

⁸² flores, valeria. 2013. op. cit. p.25.

A partir de estas nuevas construcciones el acento estará puesto en la revisión desmitificante de los procesos de creación y articulación de los discursos que se configuran como *la verdad*, y no ya en la verificaciones de esas supuestas verdades.

El presente capítulo se construirá mediante una revisión de los postulados surgidos a partir de distintas miradas sobre la categoría de género, articulados en el cruce de tres conjuntos teóricos que si bien, es recomendable siempre mirar de manera integrada, conviene también diferenciar para un acercamiento más claro.

En primer lugar, revisaremos a los postulados de la teoría queer⁸³, desde donde se nos invita a revisar las posiciones identitarias, indicando que incluso aquellas que se nos aparecen como coherentes, naturales y cercanas, se encuentran articuladas y atravesadas por realidades históricas, de poder, de resistencia y de fuga.

Esta teoría imaginaria, que podría definirse como una fusión inacabada y en constante renovación, surgida a partir de las políticas callejeras y los

⁸³ Para acercarse a los postulados teóricos queer, véase:

- Butler, Judith. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: Paidós.
- Preciado, Beatriz, Testo Yonki, Madrid; Espasa-Calpe, 2008.
- CUDS (eds.). 2011. Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones. Este texto está disponible en versión digital en la siguiente dirección: <http://www.bibliotecafragmentada.org/por-un-feminismo-sin-mujeres/>
- Córdova, D., Saez, J. Y Vidarte, P. (eds.). 2005. Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestiza. Madrid: Egales.
- Ziga, Itziar. 2009. Devenir perra. Barcelona: Melusina.
- Grupo de trabajo queer (eds.). 2005. El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer. Madrid: Traficantes de sueños. Este libro -editado con una licencia libre por la editorial española Traficantes de Sueños- está disponible para descarga gratuita en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/El%20eje%20del%20mal-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Lopez Penedo, Susana. 2012. El laberinto queer. Madrid: Egales.
- Epps, Brad, “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer”, en Revista Iberoamericana, Vol LXXIV, Núm 225 (2008): 897-920.
- Vidarte, Paco. 2007. Etica marica. Madrid: Egales.
- De Lauretis, Teresa, Technologies of Gender. Essays on theory, film and fiction, Londres, Macmillan Press, 1989. Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet (pp. 7-35), p.12, disponible en: <http://www.disidenciassexual.cl/author/teresa-de-leuretis/>

estudios críticos del género: nace a finales de la década 1980 en Estados Unidos y Europa para conjugar una nueva realidad epistemológica, marcada por el cruce de tres elementos que obligaron a repensar los límites entre las nociones de cuerpo, identidad, poder y política, a saber: 1) la crisis del SIDA, 2) la crisis del feminismo hetero-centrado, blanco y colonial, y 3) la crisis cultural derivada de la asimilación del mercado frente de la incipiente cultura gay y lesbiana de la época.

En segundo lugar, nos acercaremos a las ideas articuladas desde el pensamiento feminista negro y feminista de color, así como también, aquellas de los feminismos que se encuentran influídos por el pensamiento poscolonial⁸⁴ -que se fundan en la revisión de la multiplicidad de fragmentos que articulan y dan forma a la experiencia de los sujetos que se construyen desde los márgenes⁸⁵.

⁸⁴ Para una revisión de los postulados que conjugan las miradas postcoloniales y el feminismo negro (o de color), se recomienda la revisión de:

- Hill Collins, Patricia. 2004. *Black sexual politics. African americans, gender and the new racism*. New York, Routledge.
- Jabarda, Mercedes (ed.). 2012. *Feminismos negros. Una antología*, Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en formato pdf en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Suárez L. y Hernández, R. 2008. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Moraga, Cherrie y Castillo, Ana. 1988. *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas viviendo en Estados Unidos*. San Francisco: Ism Press.
- Brah, Avtar, 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*, Madrid: Traficantes de sueños. Libro disponible en formato pdf en la página de la editorial Traficantes de sueños, a través de la siguiente dirección: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20diáspora-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/ La Frontera, The new mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books, 2007.
- Mohanty, Chandra T. 2003. *Feminism without borders. Decolonizing theory, Practicing solidarity*, Durham: Duke University Press.

⁸⁵ Respecto a la posibilidad de establecer cruces y miradas sobre las formas en que las nociones tradicionales de género y sexualidad han sido contestadas a partir del estudio y la experiencia de los sujetos que se sitúan en sus márgenes, se recomienda la revisión de los siguientes textos:

- Haraway Donna. 1995. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Preciado, Beatriz. 2009. “La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos”, en: *Conversaciones feministas: Biopolítica*, Buenos Aires: Ediciones Ají de Pollo.
- Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.). 2006. *The transgender studies reader*. New York: Routledge.
- Halberstam, Judith. 2008. *Masculinidad femenina*. Madrid: Egales.
- Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.
- Llamas, Ricardo. 1995. *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*, Madrid: Siglo XXI.

Desde estos feminismos que se articulan en los espacios ubicados en los márgenes y las fronteras del centro, la noción de género se ha transformado dando paso a interpretaciones que nos permiten comprender cómo este concepto es construido de una manera contingente, entremezclada con una gran cantidad de elementos que al mismo tiempo lo definen, lo perpetúan, e incluso, guardan en sí mismos algunas herramientas para resistir sus normas⁸⁶.

Un tercer punto desde el cual intentaremos interrogar a las construcciones tradicionales de la idea de género y la identidad mujer, estará marcado por la incorporación de la noción de interseccionalidad⁸⁷, término que fue articulado por Kimberlé Crenshaw a partir de la revisión de ciertas miradas críticas que buscaban acercarse a la comprensión de las diferentes formas en las se encuentran tejidas las nociones de raza y género.

A través de la idea de lo interseccional, se demuestra cómo las estructuras que articulan las experiencias de los sujetos interactúan para articular situaciones que exceden los espacios tradicionales de representación de lo

⁸⁶ Sobre este mismo punto resulta interesante destacar que, tal como ha planteado Nira Yuval-Davis, al mismo tiempo que desde los espacios feministas negros que desafiaron el etnocentrismo de las políticas y luchas feministas, han surgido relecturas en torno al etnocentrismo y el racismo de las feministas occidentales, “una creciente sensibilidad a temas de la diferencia y la multiposicionalidad de las mujeres ha empezado a desarrollarse dentro de las feministas occidentales blancas” Yuval-Davis, Nira. 2004. Género y nación. Lima: Flora Tristan. p.174.

⁸⁷ Para un acercamiento a la noción de interseccionalidad, se recomienda la revisión de:

- Platero, Raquel (Lucas). 2012. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- hooks, bell (et all). 2004. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible para ser descargado y leído on-line a través de: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Otras%20inapropiables-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Davis, Angela. 2005. Mujeres, raza y clase. Madrid: Akal.
- Byrd, Rudolph, et al. (eds.). 2009. I am your sister. Collected and unpublished wittings of Audre Lord, New York: Oxford University Press.
- Moraga, Cherrie y Anzaldúa Gloria. 1990. Making face, making soul. Haciendo Caras. Creative and critical perspectives by feminists of color. San Francisco: Aunt lute books.

uno⁸⁸. De esta forma, la interseccionalidad es capaz de aportar interesantes puntos de apertura en torno a las condiciones que articulan a los sujetos y los vuelven inteligibles al interior de las narrativas identitarias. Pero además, “nos obliga a cuestionar la naturalización de la existencia de un sujeto hegemónico, al que, por otra parte, a menudo no nos ocupamos de analizar y evidenciar”⁸⁹.

Lo interseccional plantea una dinamización de las problemáticas desarrolladas en torno a la identidad, toda vez que a partir de este concepto se postula que ya no es posible pensar las diferencias que constituyen a los sujetos de manera independiente, sino que más bien, éstas se articulan de manera conjunta reforzándose y construyéndose las unas a las otras, sin que sea posible establecer entre ellas una mirada jerárquica o causal.

A partir de estos tres espacios teóricos, podremos observar cómo la sexualidad, la identidad, la raza, la clase, la etnia, la religión y el espacio que habitamos, son entre muchos factores, elementos que constituyen y a la vez tensionan nuestra propia experiencia en relación al género y a la posición/posiciones que en él ocupamos.

Este capítulo buscará tensionar los puntos de fractura en los que las arquitecturas normativas del género se muestran imperfectos e incapaces de abarcar todo el espectro de lo humano sin reducirlo por la fuerza a un constructo de carácter binario que sabemos no alcanza para dar cuenta de toda su amplitud. Aquello que conocemos/reconocemos como sujetos “hombres” y “mujeres” al interior de los espacios regulatorios del género está siempre en el centro de flujos y residuos que los conforman de manera situada e históricamente contingente.

⁸⁸ Platero, Raquel (Lucas). 2012. op. cit. p. 32

⁸⁹ Platero, Raquel (Lucas). 2012. op. cit. p. 30

Por supuesto, es fundamental volver a recordar, que aun cuando a ratos estas teorías puedan aparecer como demasiado tajantes o radicales, no se busca proponer en esta tesis, el abandono inmediato y permanente de las categorías identitarias o de las herramientas de género, tampoco se intenta denunciar la imposibilidad absoluta de hablar de/desde una posición crítica de sujeto articulada desde el signo mujer⁹⁰, si no, muy por el contrario, este texto busca la revisión de crítica de ese sujeto, entendiendo que “la mujer” como espacio de articulación discursiva sigue siendo hoy, un poderoso centro de disputa política que exige una revisión constante y atrevida, capaz de dejar de lado las certezas y los lugares de resguardo.

Ser/estar en el género: desmontaje queer

Judith Butler, filósofa clave para comprender los procesos actuales de revisión de las nociones de género, cuerpo, sexualidad e identidad, ha planteado que “la división sexo/género y la categoría de sexo en sí parecen dar por sentada la generalización de “el cuerpo” que existe antes de la

⁹⁰ Este punto de la discusión se torna fundamental, puesto que plantea un debate tremendamente actual que, para el caso de los movimientos feministas y de mujeres, al menos, en Chile y América Latina alcanza una vigencia arrolladora que obliga a que nos detengamos y revisemos la importancia de desdoblamiento de los márgenes de las posiciones identitarias y su implicancia para la articulación de nuevos sujetos políticos.

¿Cuáles son los cuerpos del feminismo o de las políticas de mujeres? ¿Cuáles son los cuerpos y los sujetos de las luchas LGBT o de los espacios políticos que se manifiestan a favor del aborto?

Estas preguntas no debieran ser tomadas a la ligera. En ellas se encuentran encapsuladas gran parte de las preguntas que dan sentido a este texto, entendiendo que “Insistir en la coherencia y la unidad de la categoría de las mujeres ha negado, en efecto, la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el concepto de “mujeres” (Butler, 2007, 67).

Para profundizar sobre estas preguntas, véase:

- Castillo, Alejandra. 2011. Nudos feministas. Santiago: Palinodia.

- Richard, Nelly. 2013. “Feminismo”, Crítica y política. Santiago: Palinodia. pp. 73-134.

- Barrientos, Francisca 2011. “La mujer como piedra de tope. Una mirada Frente al fracaso del feminismo, en Cuds (eds), Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones. pp. 31-37. Disponible en formato pdf a través de Biblioteca Fragmentada en la siguiente dirección: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2011/12/La-mujer-como-piedra-de-tope-Una-mirada-frente-al-fracaso-del-feminismo.pdf>

- Barrientos, Panchiba F. 2012. No somos dignos. A propósito del Encuentro Feminista a realizarse en noviembre de 2012, bibliotecafragmentada.org, Agosto 2012, <http://www.bibliotecafragmentada.org/no-somos-dignos-a-proposito-del-encuentro-feminista-realizarse-en-noviembre-de-2012/>

significación sexuada.”⁹¹

Según lo anterior, la antigua línea que se tiende tradicionalmente entre las nociones de género y cuerpo biológico –entendidas como género y naturaleza- podrían ser puestas en entredicho, si es que asumimos los modos en que el lenguaje opera como herramienta capaz de crear aquello que busca describir.

Las articulaciones teóricas tradicionales, desarrolladas en torno al concepto de género, asumieron siempre la existencia de un espacio fijo –los cuerpos- en donde las significaciones culturales de la diferencia sexual, entendidas como lo cultural (género), venían a anclarse y ser construidas como un conjunto de normas, prohibiciones y tabúes que daban significados específicos a las variaciones anatómicas observables entre hombres y mujeres.

Sin embargo, desde una mirada crítica a esta idea, que plantea la no continuidad del cuerpo, Butler ha sostenido que, justamente, “cualquier teoría del cuerpo culturalmente construido debería poner en duda “el cuerpo” por ser un constructo de generalidad dudosa cuando se entiende como pasivo y anterior al discurso.”⁹²

En una dirección similar, Beatriz Preciado en su libro *Testo Yonki*, establece una mirada sobre la diferenciación sexual y genérica, invitándonos a dinamitar el género y a desconfiar de su supuesta relación con la naturaleza. Para Preciado “la verdad del sexo no es desvelamiento, es sex

⁹¹ Butler, Judith. 2007. op. cit. p. 254.

⁹² Butler, Judith. 2007. op. cit. p. 254.

design"⁹³. Es decir, no existe un cuerpo que anteceda a la construcción generizada -o cargada de significaciones de género- de la diferencia sexual, es el género el que actúa construyendo esa diferencia y naturalizando los mecanismos a través de la cual ésta se articula⁹⁴.

En una muy famosa frase, Butler desdobra la idea de continuidad entre el cuerpo y el género, invirtiendo nuestra acostumbrada relación de orden. En su teoría, el género no es resultado del cuerpo sexuado diferenciado de hombres y mujeres –no se trata de una expresión cultural de la diferencia sexual, como tradicionalmente ha sido comprendido, sino que, por el contrario, “quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal.”⁹⁵

Con teóricas como Preciado y Butler lo que entra en crisis no es aquello que siempre se asumió como cultural, ahora es el sexo -lo biológico- lo que se pone en cuestión. La naturaleza es puesta en tela de juicio, mediante un proceso de desmontaje de sus procesos de construcción e historicidad.

Ya no hay naturaleza en el sexo, todo él es creación cultural sustentada en la articulación de usos ritualizados y discursos que otorgan consistencia de naturalidad a la creación del hombre. En la creación discursiva de las sexualidades, las arquitecturas y las tecnologías se vuelven carne a partir de una performance que se eterniza: se repite al infinito a través de los juegos simbólicos del lenguaje.

⁹³ Preciado, Beatriz. 2008. op. cit. p. 34.

⁹⁴ Butler, Judith. 2007. op. cit.

⁹⁵ Butler, Judith. 2007. op. cit, p.40.

El género se asegura de hacernos pensar que los seres humanos solamente pueden ser leídos y entendidos -por otros y por ellos mismos- en función de lo que Judith Butler ha denominado matriz de inteligibilidad heterosexual, una sucesión de imágenes y discursos sobre el cuerpo-naturaleza, “que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser.”⁹⁶

Sin embargo, el género que aparece como lo que abre las puertas a las posibilidades de ser uno en el mundo, de ser reconocido como sujeto e integrado en las lógicas intelectivas de lo individual, es más bien un filtro macabro que cierra las puertas de lo distinto, que va dejando siempre una parte en sombra, creando un Otro que se ubica más allá de sus barreras y que se entiende incompleto, fallido o carente.

Monique Wittig, escritora francesa y teórica identificada políticamente como lesbiana, insistirá con fuerza sobre este punto, asegurando que la categoría de sexo es totalitaria puesto que “posee nuestro espíritu de tal manera que no podemos pensar fuera de ella. Por esta razón debemos destruirla y comenzar a pensar más allá de ella si queremos pensar realmente”.⁹⁷ Para Wittig, “la categoría de sexo es una categoría política que funda la sociedad en cuanto heterosexual”⁹⁸, construyendo “hombres” y “mujeres” como resultado de una relación atravesada por estructuras simbólicas y de poder.

Siguiendo lo anterior, se observa que la idea de género se sostiene únicamente si quita toda posibilidad de revisión a lo biológico como estructura de significantes, es decir, si desvía la mirada de los procesos mediante los cuales el cuerpo se vuelve naturaleza y se naturalizan los

⁹⁶ Butler, Judith. 2007. op. cit., p. 98.

⁹⁷ Wittig, Monique. 2006. op. cit., p.28.

⁹⁸ Wittig, Monique. 2006. op. cit., p.26.

discursos que dan pie a la mantención y reproducción de las tecno-arquitecturas que regulan y ordenan la vida de quienes, al nacer, son designados hombres o mujeres.

Aquello que en apariencia somos por naturaleza es una articulación discursiva que repetida en cada una de nuestros gestos y actos se vuelve natural en el contacto con la historia.

Debemos centrar nuestra atención y estar alertas frente a los peligros que implica la naturalización de las identidades sexo-genéricas. Wittig insiste sobre esto, asumiendo –desde un llamado más bien desesperado- lo urgente de hacernos eco del llamado al desmontaje de los aparatajes que articulan de manera conjunta el cuerpo-género, señalando que “al admitir que hay una división “natural” entre hombres y mujeres, naturalizamos la historia, asumimos que “hombres y “mujeres” siempre han existido y siempre existirán.”⁹⁹

A partir de estas lecturas, se revela la necesidad innegable de establecer una mirada capaz de descentrar las estructuras tecno-simbólicas que encapsulan los cuerpos y los ordenan en los espacios jerarquizados de la norma sexo-genérica. En otras palabras, se vuelve imperativo desarticular los binomios sexo/ género, hombre/ mujer, biología/ cultura para ampliar el espacio subjetivo que ordena las sexualidades y les asigna un lugar en el

⁹⁹ Wittig, Monique. 2006, p.33.

plano de lo posible¹⁰⁰.

Las lesbianas de Wittig

A fines de la década de 1970, la escritora francesa Monique Wittig hizo palidecer al público que asistía a una conferencia de la Modern Language Association, en Nueva York, al afirmar que las “lesbianas no son mujeres”¹⁰¹

Puedo imaginar algunos detalles sobre ese día, supongo que el auditorio frente al que estaba Wittig, se quedó varios largos segundos en silencio tras escuchar la frase que daba fin a la lectura de su texto “El pensamiento heterosexual” y que luego irrumpió en estruendosos aplausos después de asimilar la potencia de la afirmación de esta autora. Por supuesto no era para menos, Monique Wittig, con cuatro palabras, había articulado una potente posibilidad de quebrar las normas del género y la forma en que eran entendidos los sujetos en su interior, desafiando una larga tradición esencialista que aseguraba -únicamente- la existencia a hombres y mujeres sin preguntarse demasiado sobre las condiciones que eran necesarias para asegurar dichos conceptos.

¹⁰⁰ Para repensar la potencia de esta idea, se recomienda la lectura de *Deshacer el género*, texto de Judith Butler que problematiza la importancia de ampliar los límites de lo posible para pensar en las posiciones de sujeto y ampliar las posibilidades de existencia de aquellos sujetos que -por las condiciones de configuración de las lógicas discursivas que ordenan y significan nuestro mundo- quedan ubicados en los márgenes de lo habitable, lo deseable y lo real.

- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. México: Paidós.

También puede resultar muy útil, para revisar la noción de “lo posible” y desbordarla, una revisión de la noción de figuración articulada por Rosi Braidotti, toda vez que a partir de ella se observa la potencia disruptiva de lo imaginario y lo ficcional como espacio de articulación de una política que apunte a la apertura de fisuras en los imaginarios y significados que se entienden como únicos y cerrados sobre sí mismos.

- Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

¹⁰¹ Wittig, Monique. 2006, p.57.

En la mirada de Wittig, no era lo biológico ni era la naturaleza lo que daba sustento a la existencia de hombres y mujeres. Lo que permitía que estos signos cobraran fuerza y parecieran imposibles de cuestionar era la existencia de una arquitectura simbólica que los ponía en relación constante y los dotaba de una apariencia eterna.

Monique Wittig lo explicaba de la siguiente manera: “la continua presencia de los sexos y la de los esclavos y los amos provienen de la misma creencia. Como no existen esclavos sin amos, no existen mujeres sin hombres”¹⁰².

Siendo así, “la mujer” no tiene sentido más que en los sistemas heterosexuales de pensamiento y en los sistemas económicos heterosexuales que la ponen en relación directa con un opuesto que la define y construye.

Observamos, siguiendo el ejemplo de Wittig, que para acercarnos de manera crítica a las identidades que surgen desde las lógicas de género, es fundamental llevar esta categoría hasta el margen y forzar el reconocimiento de sus limitaciones.

Si las lesbianas de Wittig no son mujeres, porque no participan de los procesos reproductivos, que son según la mirada crítica de esta autora, parte de los mecanismos que permiten/obligan a las mujeres a insertarse en las redes de la heterosexualidad y, por tanto, las integra como engranaje productor/producto de las normas del género, habría que pensar en cuáles son las implicancias de que existan “elementos”, es decir cierto tipo

¹⁰² Wittig, Monique. 2006, p.22.

específico de mujeres/sujetos, capaces de rodear al género y de situarse fuera de las lógicas constitutivas de éste.

Si bien es cierto, debemos tener mucho cuidado con esta afirmación, puesto que sabemos que no todas las lesbianas renuncian a la maternidad y que no todas las maternidades están sujetas, necesariamente, al hecho de haber dado a luz a uno o más hijos¹⁰³.

Resulta interesante poder hacerse cargo de la invitación de Wittig a pensar en las posibilidades disruptivas y descentradoras de la identidad, que surgen ante este “juego” que aparece entre lo que está y lo que desborda o rodea a un signo. Aquí el acento quizás no debiera estar puesto en la veracidad y comprobabilidad de la afirmación “las lesbianas no son mujeres”, sino más bien debieran desplegarse ante las posibilidades teóricas y políticas que esta articulación discursiva en torno al sujeto abre como nuevo horizonte de estar/ser en el mundo.

“Las lesbianas no son mujeres”, porque anuncian nuevas formas de agenciamiento y articulan nuevas posibilidades de estar en el mundo y de relacionarse con otrxs. No son mujeres, porque de cierta manera, al traicionar a la feminidad renunciando a uno de sus pilares fundamentales que es la maternidad, demuestran que es posible existir al margen de las lógicas que se nos imponen como naturales al momento de pensar nuestros

¹⁰³ Del mismo modo, sabemos que la identidad lesbiana tampoco es unívoca, ni fija ni estable, sino más bien que se trata de la posibilidad de nombrar ciertos rasgos (no definitivos ni constantes, necesariamente) de un sujeto que es nombrado o que se nombra a sí mismo a partir de un ejercicio de reconocimiento. En este mismo sentido, observamos que, tal como ha planteado Judith Butler, “el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción”. Butler. 2007. op. cit. p. 84

cuerpos¹⁰⁴.

Las lesbianas de Wittig rompen la lógica del género porque se niegan a ejercer el rol que supuestamente una mujer debe ocupar en los espacios sociales que existen y son creados en el marco de esa gran tecnología regulatoria que se ha denominado heterosexualidad obligatoria.

Al pensar en la argumentación de Wittig respecto a la existencia de las lesbianas al margen del horizonte de la identidad mujer surgida desde las lógicas tradicionales sobre el género, surgen de inmediato nuevas preguntas que nos invitan a reflexionar en torno a la posibilidad de interrogar desde las fronteras todo aquello que se nos ha mostrado como naturaleza y esencia.

Raza, género, clase: fronteras multifocales

Un atractivo punto de fuga en relación a la supuesta uniformidad y universalidad de la categoría “mujer” y de la experiencia de vivir bajo este signo, está marcado por la revisión de ciertas fisuras del género que han dado fuerza al surgimiento de los discursos articulados por los feminismos negros en sus distintas corrientes y formulaciones.

¹⁰⁴ No estoy diciendo con esto que existan gestos capaces de sacarnos por completo de los espacios de significación que nos construyen como sujetos. Probablemente, si leyéramos a Wittig con Butler –pensando en las lógicas de la representación e inteligibilidad de los sujetos desde el género- comprenderíamos que el sujeto que Wittig ha marcado como fuera de la categoría mujer, será efectivamente leído como mujer en muchos contextos al margen de haber ejercido o no la maternidad. Lo interesante aquí, es el punto de fuga que se abre como una ventana hacia la duda y la desconfianza.

Esa desconfianza es la herramienta de la que es posible echar mano a la hora de desafiar e intentar desarticular las lógicas rígidas del género, evidenciando que en relación a éste, no todo es tan certero, tan claro, tan nítido.

Sobre este mismo punto, Judith Butler señalará que: “Es imposible superar el “género” de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y mantiene”. Butler, 2007. op. cit. 49.

Al pensar en las feministas, hacemos referencia a una serie de sujetos que articulan identidades complejas y multireferenciales en relación a sus propias posiciones al interior de los discursos sobre el género. Desde aquí las nociones tradicionales del “ser mujer” son sobrepasadas, desmanteladas, desbordadas y redefinidas a través de distintas prácticas, discursos y articulaciones identitarias no normativas y contingentes.

El feminismo negro, tanto en su variante estadounidense como en sus versiones más modernas ligadas al desarrollo de miradas postcoloniales sobre el género, la sexualidad y la identidad que han venido desarrollando feministas y teóricas de distintas latitudes que problematizan la posibilidad de “ser mujer” a partir de la diáspora y las migraciones, son un punto obligado para quienes intenten dinamitar los significados y márgenes tradicionales de la existencia de la “mujer”.

“Desde el feminismo negro la identidad de la mujer es al mismo tiempo reclamada y reconstruida”¹⁰⁵. Las mujeres y feministas negras plantean un desafío a las normas del género, puesto que en su experiencia las barreras y estructuras que dan forma a la identidad y determinan el espacio simbólico que los sujetos ocupan en función de su sexo y de su sexualidad, se ven trastocadas por una serie de elementos que las complejizan y las vuelven, tal como ha planteado Trinh T. Minh, un “Otro inapropiado/ inapropiable”¹⁰⁶

Donna Haraway llama la atención sobre los desplazamientos que

¹⁰⁵ Jabarda, Mercedes (ed.). 2012. *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños. p.33. Disponible en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Feminismos%20negros-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>

¹⁰⁶ Jabarda, Mercedes (ed.). 2012. op. cit p.52.

podemos observar a la hora de intentar definir cuáles son los puntos sobre los que se articula la identidad de las mujeres negras, en los que las identidades -fijas y cerradas sobre sí mismas- parecen desdoblarse y volverse inabarcables: “la categoría “mujer” negaba a todas las mujeres no blancas; “lo negro” negaba a toda gente no negra, así como a las mujeres negras”¹⁰⁷

Sobre este punto, Kimberlé Crenshaw ha señalado que, “las narrativas de género se basan en las experiencias de las mujeres de clase media, y las narrativas de raza se basan en las experiencias de los hombres Negros”¹⁰⁸.

Las mujeres negras, atrapadas históricamente en una serie de cruces de género, raza, clase y sexualidad que al mismo tiempo las conforman y las invisibilizan, luchan por dar cuenta de los aparatajes simbólicos que las articulan a través de un conjunto de elementos indisociables.

¿Cómo es posible ubicar a las mujeres negras en términos identitarios

¹⁰⁷ Haraway, Donna. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Barcelona: Cátedra, 1995, p.266

¹⁰⁸ Crenshaw. Kimberlé. 2012. “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color”, en: Platero, Raquel/Lucas. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Madrid: Edisons Bellaterra. p.119.

Respecto a este punto, me gustaría destacar un elemento muy interesante recogido por Angela Davis que puede poner en evidencia cómo las mujeres negras quedaban constantemente atrapadas entre las políticas de “lo blanco” y las concepciones de “lo negro”. Con este interesante párrafo la autora busca dar cuenta de lo violento de la exclusión de las mujeres negras de la identidad mujer en tiempos de la lucha sufragista en Estados Unidos durante las décadas finales del siglo XIX, época en la que desde algunos sectores políticos se debatía sobre la importancia de otorgar el derecho a voto a las mujeres blancas, como una medida para mantener la segregación racial y proteger los ideales de “la familia norteamericana”. Señala Davis: “Blackwell y su esposa, Lucy Stone, colaboraron con Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony durante su campaña de 1867 en Kansas. El hecho de que entonces Stanton y Anthony acogieran con agrado el apoyo de un destacado demócrata cuyo programa era «la mujer primero, el negro el último», era una señal de que implícitamente daban su beneplácito a la lógica racista de Blackwell. Asimismo, en su History of Woman Suffrage ellas describieron, sin expresar ninguna crítica, el miedo que tenían los políticos de Kansas al sufragio negro”. Davis, Angela. 2005. Mujeres, raza y clase. Madrid: Akal. p.119

durante el siglo XIX y el XX, si su existencia era articulada -tanto por las mujeres blancas como por los varones negros-, al margen de las esferas de lo político y lo público?

¿Cómo articular una identidad que es negada a la vez por el racismo, el sexismo y las estructuras de clase?

Ya a mediados del siglo XIX Sojourner Truth, una ex-esclava negra de Nueva York, interpelaba al público asistente a la Convención de los derechos de la mujer en Akron -año 1852- con un provocador discurso titulado "*Ain't I a Woman?*" (¿Acaso no soy una mujer?), dejando en claro la importancia de observar de manera conjunta las dificultades que supone comprender o articular una identidad, cuando se encuentra ésta atravesada por distintos elementos y estructuras que al mismo tiempo la insertan y la expulsan de su centro.

Sobre este discurso, que ha sido catalogado como fundacional para el desarrollo del feminismo negro, Mercedes Jabardo ha señalado lo siguiente: "Sojourner Truth deconstruye la categoría (hegemónica) de mujer —una categoría desde la que se la niega— reivindicando su propia identidad en tanto que mujer. La intersección de la "raza" con el género, que desde el sistema hegemónico construye a las mujeres negras como no-mujeres, reaparece en el discurso de Sojourner en términos inclusivos"¹⁰⁹.

Para las feministas negras, la imposibilidad del acceso a la identidad "mujer", está marcada por la existencia de una serie de mecanismos de exclusión que vendrán a denunciar como una red de opresiones múltiples

¹⁰⁹ Jabardo, Mercedes. 2012. p.29

y dinámicas que no pueden ser jerarquizadas. “El género, la etnia y la clase, aunque con bases ontológicas distintas y discursos separados, están entremezclados unos con otros y articulados entre sí en relaciones sociales concretas. No pueden ser vistos como añadidos y ninguno puede ser priorizado de modo abstracto”¹¹⁰

La invisibilidad constante de las mujeres negras y su imposibilidad de afirmar su propia identidad en los espacios de mujeres y/o de reclamo por los derechos de las mujeres, históricamente dominado por las mujeres blancas¹¹¹, así como también en los espacios de la lucha por los derechos de las personas negras, liderados por varones negros y marcados por el sexismo, se transformará en un punto fundamental que habrán de abordar de forma crítica las mujeres y feministas negras, toda vez que su lucha por el acceso a la identidad y a la posibilidad de nombrarse, será un elemento en torno al cual se articularán y construirán como sujetos políticos.

Estas exclusiones jamás pueden ser leídas de manera aislada, son redes a través de las cuales los mecanismos de segregación e injusticia se reproducen/refuerzan mutuamente y desde los cuales la identidad es interpelada y revisada constantemente, “la intersección del racismo con el sexismo en las vidas de las mujeres Negras afectan sus vidas de maneras que no se pueden entender del todo mirando por separado las

¹¹⁰ Yuval-Davis, Nira. 2004. op. cit. p.22.

¹¹¹ Sobre este punto, Mercedes Jabardo establece una mirada muy interesante al señalar la importancia de las discusiones en torno a las posiciones que las feministas negras y las feministas blancas han ocupado en los discursos feministas y cómo ambas se posicionan o son constituidos en/a partir de ellos. Señala Jabardo: “la apropiación de la historia por parte de los feminismos de las mujeres blancas ha despojado de su propia historia a los otros feminismos. Apropiándose de la memoria histórica se apropian también de la definición de la opresión así como del diseño de las estrategias políticas transformadoras. Anulando las historias particulares inventan una sola historia, la que ha protagonizado el movimiento feminista blanco desde el periodo ilustrado”. Jabardo, Mercedes. 2012. op. cit. p.14

dimensiones de raza o género”¹¹²

Recordar estas posibilidades de lecturas que dinamitan los límites tradicionales de las identidades basadas en el género instalando preguntas que desdibujan sus fronteras, resulta fundamental para poder repensar qué ventajas y desventajas tiene la articulación de una historia de las mujeres y cuáles son los problemas que debemos afrontar a la hora de intentar abordarla.

Chicanas y fronteras: un acercamiento latino a las nociones de lo interseccional

Una lectura similar en cuanto a la imposibilidad de acceder al signo mujer en estado puro y, por tanto, sobre la incapacidad que tendrían las mujeres para articularse como un sujeto coherente o que pueda ser leído de manera total y sin errores, es la que plantea la chicana Gloria Anzaldúa a lo largo de su trabajo.

En la mirada de Anzaldúa se vuelve fundamental la idea de la imposibilidad de acceder a la identidad en términos totales, puesto que lo distinto siempre se encuentra marcado por las lógicas de la exclusión y la otredad, atravesado por márgenes y fronteras que lo articulan al interior de un conjunto inacabado de pliegues, que al evidenciarse, abren nuevos puntos de fuga: *“Because I, a mestiza/ Continually walk out of one culture and into another, /Because I am in all cultures at the same time,/ Alma entre dos*

¹¹² Crenshaw. Kimberlé. 2012. op. cit. p.89.

mundos, tres, cuatro,/ Me zumba la cabeza con lo contradictorio./ Estoy norteadada por todas las voces que me hablan/ Simultáneamente”¹¹³

Una de las formas en las que Anzaldúa pone en evidencia su cruce entre distintas identidades y sentidos es a través del uso de un lenguaje que está conscientemente articulado a través de la fusión indiferenciable entre su español nativo y el inglés del país al que ha migrado. Atravesada por ambas lenguas, es decir, por dos sistemas de representación distintos y que obedecen a sus propios signos, la poesía de Anzaldúa es una conciencia transfronteriza que traiciona y a la vez reivindica los espacios en los que la chicana habita.

Los límites de la identidad articulados por Anzaldúa, dan cuenta de la importancia de considerar al mismo tiempo varios factores a la hora de intentar entender la identidad. Para lograr acercarnos a entender o asimilar los detalles de la experiencia de esta Chicana no bastará pensar sólo en su identidad género y en los rasgos de su sexualidad, sino que será necesario al mismo tiempo, desplegar un abanico de variables que logren evidenciar las complejidades de este sujeto en tránsito y frontera que es Anzaldúa.

“Alienada en la cultura materna, “alien” en la cultura dominante, la mujer de color no se siente a salvo en lo más profundo de su ser”¹¹⁴. Anzaldúa problematiza la identidad en el borde del abismo entre la continuidad y la promesa de término de un proceso migratorio que parece no tener fin.

El sujeto constituido en la Frontera, que es Gloria Anzaldúa –con sus

¹¹³ Anzaldúa, Gloria. 2007. *Borderlands/ La Frontera, The new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books. p.99.

¹¹⁴ Anzaldúa, Gloria. 2004. “Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan”, en: Hooks et al, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños. p.77.

experiencias a medio camino entre el recuerdo “con memoria de elefante”¹ y la búsqueda por encontrar un espacio que pueda articularse como una posibilidad completa/real de vivir la experiencia del hogar-, da cuenta de las formas en las que una mujer, sujeto migrante, feminista, lesbiana, chicana, se encuentra siempre a medio camino entre el “ser y el estar” en un lugar que ya no es ni punto de llegada ni punto de salida.

Anzaldúa da cuenta de la forma en la cual la imagen de la migrante, es decir, de quien ha sido y es articulada como Otro es también revisada desde los propios sujetos migrantes señalando las dificultades de poder habitar la identidad una vez atravesada la frontera. Sobre “La chicana que no habla español” Anzaldúa señalará: “*Her difference makes her a person we can't trust. Para que sea “legal”, she must pass the ethnic legitimacy test we have devised*”¹¹⁶

La pregunta que surge de inmediato es si existe o puede existir un sujeto que sea realmente “legal”, es decir, si es posible encontrar a alguien que calce con el perfil de una identidad total y coherente.

La propia Anzaldúa, lesbiana y chicana, se ubica en el margen de su propia cultura puesto que su sexualidad rompe con su posibilidad de establecerse desde el hecho de ser mujer en México, pero al mismo tiempo, se encuentra imposibilitada de articularse como sujeto total por el hecho de ser una mujer migrante y latina que está viviendo en EE.UU.: “Para las lesbianas de color, la máxima rebelión que pueden emprender contra su cultura nativa es a

¹¹⁵ Anzaldúa hace referencia a la “memoria de elefante” en su texto *En rapport, In Opposition: Cobrando cuentas a las nuestras*. La frase en cuestión es: “We colored women have memories like elephants. The slightest hurt is recorded deep within”. Moraga, Cherrie y Anzaldúa Gloria. 1990. *Making Face, making soul. Haciendo caras. Creative and critical perspectives by feminist of color*. San Francisco: Aunt Lute Books. p.142.

¹¹⁶ Moraga, Cherrie y Anzaldúa Gloria. 1990. op. cit. p.143.

través de su conducta sexual. La lesbiana va contra dos prohibiciones morales: sexualidad y homosexualidad. Siendo lesbiana y creciendo católica, adoctrinada como heterosexual, I made the choice to be queer — para algunos esto es genéticamente inherente. Es un camino interesante que se desliza continuamente dentro y fuera de lo blanco, de lo católico, lo mexicano, lo indígena, los instintos”¹¹⁷.

Siguiendo lo anterior, nos encontramos a una realidad que resulta muy interesante, puesto que da cuenta de cómo las identidades se articulan desde múltiples focos que no pueden ser superpuestos ni ordenados de manera jerárquica. Serán todas las experiencias y desbordes de Anzaldúa, los elementos que nos permitan intentar comprender las significaciones de la posición que ella habrá de ocupar en su condición de sujeto plurisemántico.

No basta con su condición de mujer, ni con su condición lesbiana, tampoco basta con su reconocimiento como migrante, ni como mexicana viviendo en EE.UU, su posibilidad de habitar los signos identitarios estará marcada y al mismo tiempo definida por todas estas características. “Una chicana o una mujer norteamericana negra no han podido nunca hablar en tanto que mujer o que persona negra o como pertenecientes al grupo chicano”¹¹⁸

La mujer de la que da cuenta Gloria Anzaldúa esta atrapada en una red de normas que al mismo tiempo la constituyen y la expulsan. “If a woman rebels she is a mujer mala”¹¹⁹, si te revelas te caes del signo y te

¹¹⁷ Anzaldúa, Gloria. 2004. op. cit. p.73.

¹¹⁸ Haraway, Donna. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Barcelona: Cátedra. p.266.

¹¹⁹ Anzaldúa, Gloria. 2004. op. cit. p.72.

transformas en Otrix¹²⁰, o como dice la Chicana, “something was «wrong» with me. Estaba más allá de la tradición”¹²¹.

A lo largo del desarrollo de este capítulo hemos podido observar que tal como señala Teresa de Lauretis “el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos”¹²², sino más bien una tecnología articulada por la cultura y naturalizada por los usos, la ciencia y las estructuras del lenguaje.

¿Habrá otras “mujeres”, otros sujetos, que por distintas razones, tampoco podrán articularse de manera cómoda bajo la idea universal/universalizante de “mujer”? ¿Existirán otros sujetos definidos y marcados bajo las lógicas del signo “mujer” –bajo el alero totalizante del género- que puedan, por sus acciones, omisiones, renunciaciones o características no tener cabida en esta categoría?

¿Existe realmente la “mujer” o es que estamos más bien en presencia de un molde vacío que ha sido naturalizado y eternizado, pero que no puede ser rastreado en los espacios de lo real? ¿Cuánto de ficción hay en la forma en que articulan nuestras identidades y construyen socialmente nuestros cuerpos?

¹²⁰ En esta sección del texto las vocales “o” y “a” que marcan los límites fijos de las identidades masculinas y/o femeninas han sido reemplazados deliberadamente por una “x”, como posibilidad de descorrer sus simbolismos restrictivos

Puede revisarse una interesante mirada sobre la utilidad de desmantelar las vocales - como espacio de asentamiento de las normas de género en el lenguaje- en la presentación del libro *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, de Mauro Cabral:

Cabral, Mauro (ed.). 2009. *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*, Cordova: Mulabi. Disponible para descarga en formato pdf en: <http://www.mulabi.org/Interdicciones2.pdf>

¹²¹ Anzaldúa, Gloria. 2004. op. cit. p.72

¹²² De Lauretis, Teresa. 1998. op. cit. p8.

Si repensamos las ideas referidas al concepto de género y cuestionamos su naturaleza, preguntándonos acerca de su relación con la construcción de las identidades, podemos observar lo burdo de las uniones que sostienen la construcción de la “mujer” y sus andamiajes simbólicos.

Ya no es posible seguir articulando un concepto de género y una política feminista que no se planteen la imagen de la mujer como un espacio multidimensional y lleno de tensiones. Sobre este punto, Donna Haraway señalará: “El género, la raza y la clase, con el reconocimiento de sus constituciones histórica y social ganado tras largas luchas, no bastan por sí solos para proveer la base de la creencia en la unidad “esencial”. No existe nada en el hecho de ser “mujer” que una de manera natural a las mujeres. No existe incluso el estado de “ser” mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científico sexuales y de otras prácticas sociales. La conciencia de género, raza o clase es un logro forzado en nosotras por la terrible experiencia histórica de las realidades sociales contradictorias del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo”¹²³.

El género como concepto ha traspasado las barreras de su propia creación para instalarse en los más variados espacios académicos y de activistas, demostrando ser una herramienta políticamente atractiva, pero al mismo tiempo peligrosa, por lo tanto, es necesario hacer siempre un uso crítico y desconfiado de esta categoría.

¹²³ Haraway, Donna. 1995. op. cit. p.264.

Capítulo 3

RE-SIGNIFICACIONES: EXPERIENCIA Y POLÍTICA COMO FUNDAMENTOS DEL RESCATE DE LA MUJER EN/DESDE LA HISTORIA

“Cuando creemos conocer lo que un término significa, cuando su empleo es tan comúnmente aceptado que ese significado ya no necesita ser atribuido, entonces es cuando necesitamos de nuevas palabras y nuevos conceptos”¹²⁴

¿Qué significa rescatar a la mujer en la historia? ¿Cuáles son las motivaciones, los sentidos y las luchas que se organizan en torno a la denuncia de la ausencia de la mujer y las mujeres en la historia?

Uno de los asuntos fundamentales que surgen a la hora de intentar revisar la forma en que han sido representadas la mujer y las mujeres en la historiografía reciente de nuestro país, dice relación con la necesidad de integrar nuevos sujetos y preguntas a las formas en que tradicionalmente había sido narrada y construida nuestra historia.

A continuación, revisaremos tres elementos clave -que aparecen continuamente referidos en las obras historiográficas inscritas en nuestro periodo de estudio- desde los que es posible articular una mirada de conjunto sobre las problemáticas y preocupaciones que dieron sentido a la historiografía que durante los años 1980 y 2000 construyó miradas nuevas en torno a la pregunta sobre el sujeto en la historia, ampliando los marcos

¹²⁴ Scott, Joan. 2008. op. cit. p. 15.

tradicionales de representación de ese sujeto e incorporando a las mujeres como elementos transformadores de las narrativas históricas tradicionales.

Buscaremos construir un acercamiento a las motivaciones, sentidos y urgencias desde las que se dio forma y sentido al rescate historiográfico del sujeto mujer, durante el periodo inscrito en las décadas abordadas en esta investigación.

Cabe además señalar que los trabajos e investigaciones relacionados a la construcción y rescate de las mujeres como sujetos históricos, pueden ser analizados y organizados a partir de dos aristas fundamentales.

Encontramos, de una parte, los trabajos que buscan articular de forma clara las dimensiones metodológicas que exigía el levantamiento de un nuevo corpus teórico desde el cual construir las narraciones historiográficas de la historia de género y de mujeres en Chile y, en segundo lugar, escritos historiográficos, propiamente dichos, forma en que esas metodologías aplicadas sobre las distintas fuentes consultadas dieron paso a la posibilidad de establecer nuevas formas de escritura, nuevas preguntas y nuevas miradas.

En atención a lo anterior es necesario hacer una breve advertencia puesto que, aun cuando observamos que existen textos que hablan específicamente de cómo construir y pensar la historia de mujeres o de género intentando mostrar las ventajas, peligros y novedades de estos enfoques, y que, por otra parte, hay textos que aplican las metodologías sobre las fuentes construyendo, desde la práctica, articulaciones narrativas que buscan ampliar las nociones tradicionales de sujeto histórico. Ninguna de estas dos formas de aproximación puede ser considerada de manera independiente ni separada.

Puesto que ambas se encuentran formando parte del complejo proceso que buscó abrir nuestra historiografía hacia nuevos desafíos y espacios de representación y que tuvo, entre los años que van entre 1980 y 2000, su periodo más álgido y activo.

Ausencia, presencia, normalización

Muchas de las renovaciones que ha experimentado la historiografía a partir, principalmente, de la segunda mitad del siglo XX, se encuentran relacionadas con los modos de ver e interrogar las fuentes y con la incorporación de nuevos sujetos históricos, capaces de ampliar los espacios y discursos desde los que son aprehendidos los procesos de los que da cuenta la historia¹²⁵.

Observamos que, cada vez con más fuerza, comienzan a poblar las narraciones historiográficas más actuales nuevos sujetos y formas de mirar, que acercan a la disciplina a una renovación de los significados y paradigmas que con anterioridad habían marcado los límites de la disciplina.

En atención a lo anterior, observamos que una de las motivaciones fundamentales para escribir de la que dan cuenta la mayoría de los textos que buscan narrar la historia de las mujeres en Chile, y que han sido analizados con miras al desarrollo de esta investigación, tiene una directa relación con la necesidad de rescatar del silencio, el olvido y el desconocimiento las experiencias de una serie de sujetos que –en otro tiempo- habían sido dejados de lado por las narraciones de la historia.

¹²⁵ El espectro de autores y textos que pueden dar cuenta de esta renovación es amplio y muy variado, sin embargo existen algunos que se han transformado en verdaderos paradigmas de este nuevo período, destacándose, por ejemplo: George Duby, Peter Burke, Edward P. Thompson, Joan Scott, Jacques Le Goff, Eric Hobsbawm, Roger Chartier, entre otros.

Siguiendo lo anterior, Graciela Bock hace referencia a la importancia del rescate de la historia de las mujeres, señalando que: “al estudiar el pasado de las mujeres, la observación de que ellas constituyan la mitad de la humanidad, e incluso más de la mitad en algunos países y períodos, ha supuesto un importante punto de partida; no en vano una destacada y prestigiosa aportación al respecto lleva el título de *The Majority Finds Its Past* (La mayoría encuentra su pasado)”¹²⁶.

Para la mayoría de quienes llevaron adelante la tarea de articular una historia de las mujeres en Chile, la preocupación por rescatar del silencio y la oscuridad las experiencias de ese sujeto, fue una tarea prioritaria, que queda plasmada con fuerza a modo de metaobjetivo compartido y colectivo.

Consuelo Figueroa, ha insistido en la necesidad urgente de rescatar la experiencia de las mujeres al interior de la historia, señalando que “sin duda una de las grandes ausentes de la historiografía y, por ende, de nuestro conocimiento histórico ha sido la mujer.”¹²⁷

En la mirada de esta historiadora, el desarrollo de la historiografía nacional “ha girado en la esfera de lo masculino”, marginando, e incluso desvirtuando, aquellos espacios de acción en que se ha desenvuelto principalmente el elemento femenino”¹²⁸ y, por tanto, se vuelve urgente una resignificación de los espacios de representación desde una perspectiva de género, puesto que esta podría abrir las puertas hacia nuevas conceptualizaciones de las formas en que son construidas y articuladas las

¹²⁶ Bock, Graciela. 1991. “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, *Historia Social* 9, Valencia, Instituto de historia social de la Universidad de Valencia. pp.55 - 78.

¹²⁷ Figueroa, Consuelo. 1997. “El honor femenino. Ideario y práctica cotidiana”, en Veneros, Diana, *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile siglos XVIII-XX*, p.65.

¹²⁸ Figueroa, Consuelo. 1997. p.65.

narraciones historiográficas y los sujetos que en ellas intervienen.

Diana Veneros ha señalado que la ausencia de las mujeres en las narraciones de la historia de Chile es una consecuencia de los lineamientos excesivamente masculinos que se han utilizado para dar cuenta de los acontecimientos que se consideran importantes desde las perspectivas disciplinares de la historia y, por lo tanto, pueden ser corregidos a partir de ejercicios que busquen ampliar la forma en que se construye e interroga al pasado.

Para Veneros una transformación de la mirada, que busque centrarse en los espacios de lo privado y lo doméstico, o en las fronteras entre estos y lo público, puede dar paso a una historiografía renovada, que pueda prestar atención a aquellos sucesos y sujetos que han excedido las esferas tradicionales de la historia, dando paso a una ampliación de la representación de la historia y quebrando la idea de que en ella las mujeres son sujetos que articulan participaciones marginales, limitadas y sesgadas¹²⁹.

Asunción Lavrin -destacando la urgencia de potenciar los trabajos que dan cuenta de la historiografía de género y de mujeres en nuestro país y buscando explicar la importancia de la incorporación de esta forma de narrar y comprender la historia para el desarrollo integral del conocimiento que construimos sobre el pasado- ha señalado que, en los tiempos en los que comenzaron a desarrollarse los primeros estudios historiográficos ligados a las mujeres en Chile, “había que probar que las mujeres habían sido parte de la historia, reprimidas o liberadas, y que su ausencia de los textos se debía a la miopía y androginismo de un mundo académico

¹²⁹ Veneros, Diana. 1997. Perfiles revelados, p. 11.

dominado por figuras masculinas”¹³⁰

En la mirada de Lavrin, los estudios de la mujer, restauraron a las mujeres al mundo del estudio académico, rescatando sus contribuciones como agentes activas de la historia¹³¹.

Para Lavrin, la incorporación de la mujer como agente de la historia, supone un quiebre epistemológico radical, desde el cuál surgen nuevas oportunidades de conocimiento a partir de las cuales se “ha enriquecido nuestra concepción del pasado y nuestra comprensión del presente”¹³². En relación a lo anterior, señala la autora que, gracias a los estudios de la mujer y a la incorporación de la perspectiva de género en la historia, “hoy estamos más cerca de una representación total de lo que es la humanidad que hace treinta años”¹³³.

Otro ejemplo interesante orientado desde una mirada similar a la anterior, es la que se observa a partir de la revisión del texto La construcción histórica de las identidades de género en la sociedad popular chilena (1900-1930), de Eugenia Brito, quien señala, que “hace unos años la evidente ausencia de las mujeres en las historias escritas, motivó una discusión centrada de la forma en que se había construido el conocimiento histórico”¹³⁴.

¹³⁰ Lavrin, Asunción. 1999. “Género e historia: una conjunción de finales del siglo XX”, en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio. p.15.

¹³¹ Lavrin, Asunción. 1999. op. cit. p.15.

¹³² Lavrin, Asunción. 1999. op. cit. p.19.

¹³³ Lavrin, Asunción. 1999. op. cit. p.119.

¹³⁴ Brito, Alejandra. 1999. La construcción histórica de las identidades de género en la sociedad popular chilena (1900-1930)” en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio. p. 213.

Según ha señalado esta autora, la historia de las mujeres se transformó en una necesidad que hacía evidente la urgencia de la transformación de los paradigmas tradicionales desde los cuales había sido articulada la historia.

Ya no era posible seguir considerando a las mujeres como agentes de una “historia periférica”, sino que estas debían ser reconocidas plenamente como actores históricos relevantes en todos los tiempos y en todas las esferas del acontecer humano.

Experiencia y complicidad

Un asunto importante que ronda con frecuencia las formas en que son articuladas las narraciones historiográficas que han pretendido rescatar la experiencia de las mujeres -entendidas éstas, como un conjunto específico de acciones que han formado parte del acontecer humano en el tiempo, y que deben ser distinguidas de manera especial a partir de su carácter diferenciado- dice relación con la creación de un lazo especial de complicidad que surge entre aquella persona que narra la historia y los sujetos que son rescatados por su pluma.

La noción de experiencia y la idea de complicidad han sido elementos fundamentales para comprender cuál es la relación que se establece, desde la historiografía de género, entre quienes investigan y aquello que es investigado.

Siguiendo lo anterior, observamos que, cuando nos encontramos con el caso de la historia que rescata la experiencia de las mujeres en el pasado, accedemos a una dimensión que, muchas veces, es vista como un pasadizo de continuidad en el cual pareciera ser que las personas que investigan la historia logran conectarse de manera especial con su sujeto de estudio,

puesto que, se asume que ambos experimentan situaciones similares y perciben el mundo desde espacios que les son comunes.

Tal como ha planteado Alejandra Brito, “la historia de las mujeres comenzó a ser un problema abordado en su mayoría por historiadoras, en una etapa que tendió a ser compensatoria de la prolongada ausencia de las mujeres en las historias escritas”¹³⁵, sin embargo, es posible observar, que esta compensación no fue concebida sólo en términos disciplinares rígidos, sino que pronto comenzó a ser pensada desde posicionamientos políticos que – al mismo tiempo que se propusieron restaurar a las mujeres y sus experiencias específicas, a las narraciones de la historia- buscaron dar cuenta de las situaciones de desigualdad enfrentadas por las mujeres al interior de lo político, en sus trabajos, en los asuntos relacionados al cuidado de los hijos y la reproducción, al interior de las familias y, por supuesto también, en los espacios académicos.

Para narrar la historia de las mujeres y rescatar sus experiencias del olvido y el silencio, “se partió del hecho de ser mujer con una experiencia de vida concreta”¹³⁶, es decir, se partió desde la base de que la experiencia de “ser

¹³⁵ Brito, Alejandra. 1999. op. cit. p.213.

¹³⁶ Brito, Alejandra, De la historia de las mujeres a los estudios de género. Relato de una experiencia, en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago de Chile, Cegecal, 2000, pp. 161-174, p.163.

mujer” es capaz de unir a las mujeres más allá de todas sus diferencias¹³⁷ y de que desde esa experiencia, es posible establecer lazos de comprensión y empatía trans-histórica.

La noción de experiencia, que actúa como un puente que articula espacio de encuentro entre las vivencias de las mujeres en la historia y el presente de quienes buscan dar cuenta del pasado de las mujeres en sus trabajos historiográficos, ha sido clave para comprender la forma en que ha sido narrada la historiografía que busca rescatar a las mujeres en nuestro país, puesto que es a partir de los puntos en común que pueden tenderse entre ambos espacios, que surge la necesidad de rescatar a la mujer como sujeto histórico.

El rescate de las experiencias de las mujeres en la historia es lo que da sentido y potencia a la necesidad de emprender y valorar las investigaciones de las historiadoras que trabajan en torno a la mujer, puesto que se entiende que de sus escritos emana no sólo una representación sobre el pasado, sino también una forma reparadora de construir conocimiento sobre y en el presente.

¹³⁷ La idea de que exista una experiencia del “ser mujer” capaz de unir a los sujetos mujeres en una continuidad más allá de todas las diferencias que pudieran tener, se encuentra ampliamente contestada y representa –en efecto– uno de los problemas centrales que se busca cuestionar y contestar a partir del desarrollo de esta investigación.

Por doquier surgen sujetos que cuestionan la integridad y la pureza de las lógicas de género. La “mujer” estalla cuando la interrogan sus fronteras, puesto que se evidencia incapaz de resistir la mirada inquisidora de quienes exceden sus márgenes y desafían sus ordenanzas.

A fin de revisar mejor este punto se sugiere la revisión de los siguientes textos :

- Riley, Denise. 1998. *Am I that name? Feminism and the category of “women” in history*. Hong Kong: University of Minnesota Press.

- Scott, Joan. 2011. Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?, *La manzana de la discordia*, Enero - Junio, Vol. 6, No. 1: 95-101. Texto disponible para descarga en pdf en: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art9.pdf>

- Scott, Joan. 2001. “Experiencia”, en: *La ventana*, No.13. Disponible en la siguiente dirección: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/period/laventan/Ventana13/ventana13-2.pdf>

- flores, valeria. 2013. *Interrucciones*. Ensayos de poética activista, Neuquén, La Mondonga Dark.

- Mouffe, Chantal. 1993. “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical”, en: *Debate feminista*, año 4, vol.7: 3-22.

En atención al párrafo anterior, resulta muy interesante poder finalizar este pequeño apartado con una mirada de Teresa Valdés, quien establece sobre el surgimiento de las investigaciones históricas centradas en la mujer y su importancia para el conjunto de las mujeres que estas nuevas tendencias en las ciencias sociales y la historia, “han estado contribuyendo a visibilizar la situación y condición de la mujer y con ello ha sido posible reconocer nuestro pasado y abrir nuevos caminos futuros”¹³⁸.

Es muy importante tomar en consideración que, llevado hacia el extremo, esta relación de identificación entre mujeres a través del rescate de la experiencia de *ser mujer en la historia*, puede traer aparejados problemas graves y generalizaciones extremadamente peligrosas, conducentes a la conformación de un sujeto imaginado, ideal e inexistente. Tal es el caso, por ejemplo, de la construcción de una imagen de colaboración, complicidad y comprensión entre mujeres que nos obligan a revisar cuáles son los límites que deben establecerse con el fin de no crear sujetos sobrevalorados e irreales.

Respecto a este punto, tómese a modo de ejemplo (aunque hay varios más) una breve frase de Teresa Valdés en la cual la autora señala: “un aspecto que resalto en la diversidad de la acción social de las mujeres es la solidaridad, la que, con matices, está presente en la conformación del actor colectivo”¹³⁹

Nuevamente nos preguntamos acerca de cuál es el sujeto del que se intenta dar cuenta y sobre donde están los límites de la mujer de la que están escribiendo las y los historiadores que conforman el conjunto de los autores

¹³⁸ Valdés, Teresa. 2000. De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas, Santiago: LOM. p.12.

¹³⁹ Valdés, Teresa. 2000. op.cit. p.17.

analizados para el desarrollo de esta tesis.

¿Hasta dónde habrá llegado, realmente, esta aparentemente extendida y amplia solidaridad de la que se habla en la cita anterior?

Valdría la pena –para pensar en la forma en que se ha construido al sujeto mujer en la historiografía nacional- preguntarse dónde se encuentran los límites de esta solidaridad, y hasta qué punto es posible asumir esta idea de lo solidario, como un espacio de anclaje de la identidad mujer en relación a los problemas que suponen algunas divisiones de clase, raza, etnia o sexualidad.

¿Cuáles mujeres son solidarias y en qué contextos -o entre quienes- se desarrollaron lazos de solidaridad?

¿Todas las mujeres son solidarias o esta solidaridad –que según Teresa Valdés es constitutiva de la mujer como actor social- es comprobable sólo bajo ciertas condiciones específicas de articulación de ciertos sujetos?

¿Es posible pensar en la existencia de una solidaridad femenina trans-histórica, capaz de atravesar a todas las mujeres articulándolas bajo un ideal o una conciencia global de colaboración?

Presente/ pasado: el todo por la parte

Un asunto trascendental que aparece reiterado con bastante frecuencia en los textos que han sido consultados en el proceso de desarrollo de esta tesis, está marcado por la insistencia sobre el carácter político asignado al rescate de la historia de las mujeres.

Se observa que, para muchas investigadoras e investigadores una importante motivación para escribir sobre el sujeto mujer en la historia, dice relación con la posibilidad de transformar la experiencia de las mujeres en el tiempo presente, puesto que, en el estudio y valoración de las distintas experiencias de las mujeres en el pasado, sería posible acceder a la toma de conciencia en torno al carácter construido y cultural de las diferencias entre los géneros.

Marcela Tapia y Gina Inostroza señalan que, aun cuando “se ha establecido que la historia la construyen los hombres, en el entendido de que dicha definición incluye a toda la humanidad y con ella a las mujeres”¹⁴⁰, la disparidad con que aparecen ambos actores representados en las narrativas de la historiografía, influye en tal extremo en la forma en que las mujeres se encuentran invisibilizadas en la historia que se “nos impide conocer nuestro pasado y, por ende, nuestro presente”¹⁴¹.

En atención a esta concepción del trabajo historiográfico que buscó “arrojar luz sobre el ser y hacer femeninos en diversos períodos de la historia de nuestro país”, y que podríamos considerar como la que aporta el sentido más político y comprometido de esta forma de comprenderla durante el período concerniente a esta investigación, me gustaría rescatar –por ser especialmente ilustrativas- algunas palabras de Diana Veneros quien señala que el compromiso de este tipo de investigaciones es al mismo tiempo con el pasado y con el presente, puesto que estos análisis, pretenden “arrojar luces que hagan más nítido el hoy, más aún cuando la mujer se encuentra ahora en el centro del debate público, tanto a través de temas que dicen

¹⁴⁰ Arteaga, Catalina. 1997. “Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-1940. Una reconstrucción a partir de causas criminales del Archivo Judicial de San Felipe, en: Veneros, Diana, Perfiles revelados, op. cit. p.199.

¹⁴¹ Tapia, Marcela y Inostroza, Gina. 1997. “La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción – Chile (1895-1905)”, en: Veneros, Diana, Perfiles revelados, op. cit. p.143.

relación con la familia y su conservación [...], así como de aquellos otros temas relacionados con el creciente acceso de la mujer a la vida política y profesional”¹⁴².

Desde una perspectiva similar, Edda Gaviola y las Editoras de Queremos Votar en las próximas elecciones, plantean que como mujeres, “conocer nuestra historia, [implicaría] conocernos a nosotras mismas¹⁴³, es decir, descubrir “una historia de silencios y aislamiento, pero también de rebeldía fecunda” desde la cual organizar nuevas miradas de futuro y articulaciones políticas de complicidad y solidaridad entre mujeres.

Kemy Oyarzún ha planteado que desde de las investigaciones históricas y de las ciencias sociales que buscan desplazar los espacios/sujetos desde los que tradicionalmente se construye el conocimiento, lo que se busca es “contribuir al desarrollo de un cuerpo de saberes críticos de las construcciones simbólicas y materiales de la diferencia sexual”¹⁴⁴, entendido este como una herramienta de transformación social y de la academia, que sea capaz de descentrar los espacios que tradicionalmente han sido asociados a lo femenino y lo masculino.

En la mirada de esta autora, la dimensión de transformación que se encuentra inserta en los estudios de género, propone cuestionamientos de carácter éticos y morales que dan cuenta los procesos de construcción histórico-social del sistema sexo-género, actuando como una posibilidad de apertura hacia lo plural y articulando perspectivas críticas de sus límites

¹⁴² Veneros, Diana. 1997. *Perfiles revelados*, op. cit. p.12.

¹⁴³ Gaviola Artigas, Edda (et. al). 1986. op. cit., p. 9.

¹⁴⁴ Oyarzún, Kemy. 1999. “Presentación”, en: *Nomadías serie monográfica No1*. p.9.

tradicionales¹⁴⁵.

Siguiendo lo anterior, Alejandra Brito, señala que la incorporación de las experiencias de las mujeres, articuladas como nuevo espacio desde el cual articular la revisión de la historia, “pretende ser una contribución al cambio social, es decir, una contribución con miras a una sociedad que no discrimine, donde los conceptos de justicia y equidad tengan connotaciones reales en las prácticas sociales”¹⁴⁶.

Brito explica esta concepción sobre el quehacer político de la historiografía que centró su mirada en las mujeres, advirtiendo que incorporar la noción de género para interrogar al pasado, posibilita “explicar las desigualdades que se había creado en las sociedades basándose en las diferencias sexuales”¹⁴⁷.

Un panorama similar, fundado desde una perspectiva que busca cuestionar los mecanismos que han construido a los sujetos marcados como hombres y mujeres en la historia, es el que propone Asunción Lavrin al suponer que los estudios de género, destacan por articular narraciones desde las cuales “se interpretan las bases sociales, económicas y culturales de las relaciones de poder entre los dos sexos”¹⁴⁸, así, una de las más potentes justificaciones de la importancia del trabajo historiográfico que centró su mirada en narrar las experiencias de las mujeres, tuvo que ver con la posibilidad de cuestionar y tensionar la naturalización de las desigualdades

¹⁴⁵ Oyarzún, Kemy. 1999. op. cit. p.9.

¹⁴⁶ Brito, Alejandra, “De la historia de las mujeres a los Estudios de género. Relato de una experiencia”, en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL, p.165.

¹⁴⁷ Brito, Alejandra. 2000. op. cit. p.164.

¹⁴⁸ Lavrin, Asunción. 1999. op. cit. p. 18

existentes entre hombres y mujeres, a través de la denuncia de su carácter históricamente constituido.

En atención a todas las miradas anteriores, destaca de manera muy potente la necesidad de reflexionar sobre la importancia que las historiografías de mujeres y de género en cuanto a sus contenidos políticos y sobre aquellos elementos que, podríamos sentir, aparecen excediendo su condición netamente académica.

Así, aquellas investigaciones dedicadas al estudio de las experiencias de las mujeres en la historia, adquieren y expresan de manera muy abierta, un fuerte compromiso político, tendiente –y así lo señalan declaraciones de intenciones- a socavar los espacios normativos de la sexualidad y el género que están implicados en el desarrollo de los procesos de construcción de las desigualdades entre hombres y mujeres.

Una academia nueva

El último de los elementos que nos parece relevante destacar al pensar en los discursos más potentes que sirvieron como impulso para el desarrollo y la valoración del rescate del quehacer y las experiencias de las mujeres como sujetos ocultos de la historia, dice relación con la posibilidad de desmontar los centros de saber-poder que daban forma a la academia y que desde ella, actuaban reproduciendo lógicas androcentristas, de silenciamiento y discriminación.

Kemy Oyarzún, quien construye una mirada desde la cual se insiste en que el rescate de la experiencia de las mujeres en la historia no busca la construcción de un corpus de conocimiento como otro cualquiera, sino que constituye un conjunto de “saberes, miradas, sensibilidades y temáticas

tendientes a socavar las economías políticas del quehacer intelectual”¹⁴⁹, y, por tanto, estaría implicado en una labor política de transformación radical, a través de los cuales sea posible acceder al desmontaje de “los actuales “puntos ciegos” de las coordenadas cognitivas”¹⁵⁰, constituye –con sus palabras- uno de los ejemplos que nos permiten ilustrar los procesos de búsqueda y desplazamiento que se intentaron construir desde los estudios relacionales de género durante el periodo estudiado en esta tesis.

Joan Scott, sobre este punto, ha insistido en que “muchas de quienes escriben historia de las mujeres se consideran implicadas en un esfuerzo, en gran medida político, dirigido a desafiar a las autoridades imperantes en la profesión y en la universidad y a cambiar la manera de escribir la historia”¹⁵¹.

Para Gina Inostroza el giro simbólico ofrecido por la historiografía de género es trascendental y fundamenta una nueva forma de insertarse en la academia y construir conocimiento, toda vez que a partir de la incorporación de la experiencia de las mujeres en la historia, “se ha podido cuestionar la omnipresencia del sujeto universal y la causalidad racional”¹⁵², es decir, se ha propuesto una resignificación de los centros desde lo cuales se articula la relación entre saber y poder.

El compromiso de apertura establecido desde las investigaciones

¹⁴⁹ Oyarzún, Kemy. 1999. “Presentación”. op. cit. p.9

¹⁵⁰ Oyarzún, Kemy. 1999. “Presentación”. op. cit. p.10

¹⁵¹ Scott, Joan. 1996. “Historia de las mujeres”, en: Burke, Peter. Formas de hacer historia. Madrid: Alianza editorial. pp. 59-88. p. 61.

¹⁵² Inostroza, Gina, “Dimensión del proceso industrializador chileno en la realidad de mujeres obreras de la Provincia de Concepción 1930-1950”, en: Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, p.253.

historiográficas que buscaron rescatar la experiencia de las mujeres puede ser rastreado hasta hoy, aun cuando, en la práctica -tal como veremos en el capítulo siguiente-, haya dado paso a dificultades y problemáticas relativas a los modos en los que fueron construidos los sujetos de los que se intentó dar cuenta.

Capítulo 4

REFLEXIONANDO SOBRE NUESTRAS PRÁCTICAS: CIERRES Y APERTURAS EN ATENCIÓN A DOS PÁRRAFOS SOBRESALIENTES

“Urge elaborar versiones alternativas a fin de aprender a pensar de un modo diferente la relación con el sujeto, a fin de inventar marcos nuevos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento. Todo esto implica un movimiento que vaya más allá de las imposiciones conceptuales dualistas”¹⁵³

“Si las mujeres son diferentes unas de otras, la pregunta que ha sido planteada por muchas feministas posmodernas ha sido en qué medida existe algún significado para el término “mujeres”.¹⁵⁴

Este capítulo surge de la incomodidad y la desconfianza. Nace a partir de un ruido constante que jamás logró ser acallado durante el proceso de revisión de los textos desde los que se fundamenta la escritura de esta tesis. Y es que a lo largo de todo el período comprendido en el trabajo de revisión de los escritos historiográficos en los que se ha apoyado esta investigación, he ido encontrando, discursos que dan cuenta de cómo parte

¹⁵³ Braidotti, Rosi. 2000. Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea. Buenos Aires: Paidós. p. 26.

¹⁵⁴ Yuval-Davis, Nira. 2004. Género y nación. Lima: Flora Tristan. p. 26 .

de la mirada de quienes reclaman la necesidad de establecer un lugar para las mujeres en las narraciones de la historia, se funda en supuestos que resultan muchas veces problemáticos y contradictorios (por no decir, conservadores, esencialistas o políticamente muy incorrectos).

A simple vista, el rescate de la mujer en la historia parece un asunto transformador y revolucionario, o así al menos lo han entendido quienes han buscado y aún buscan ampliar los enfoques de la disciplina con la intención de reparar el silencio permanente en el que habían sido mantenidas las experiencias de las mujeres al interior de las narraciones historiográficas tradicionales. Se ha dicho que esta forma de trabajar desde la historia pretende traspasar a un sujeto desde un mundo de silencios articulado desde lo no narrado, hacia uno a través del cual sus experiencias puedan ser contadas y valoradas.

¿Pero cuántas veces se nos ha prometido, desde la historiografía, una apertura capaz de revolucionar las esferas de la representación de los sujetos y cuántas veces esa promesa ha sido traicionada?. ¿Cuántos sujetos son los que han venido a revolucionar nuestras narraciones con promesas en las que se afirma la llegada de un tiempo nuevo, en el que ya no habrá silencios ni negaciones y en la que historia -al fin- podrá ser contada desde todos los ángulos posibles?. ¿Cuántas veces se le ha dicho a la historia que “la alegría ya viene” y que ese sujeto nuevo que se integra a sus filas no es tan sólo uno más entre varios, sino que viene a remecer todos los pilares de lo que hemos conocido y estamos posibilitados de conocer?

Hoy reconocemos el carácter político de nuestras formas de mirar y escribir la historia, sabemos que nada es por azar y que incluso los más mínimos detalles que participan de la elección de nuestros temas de estudio están

mediados por una serie de factores que los desbordan, pero que al mismo tiempo les otorgan sentido y los conforman.

Sin embargo, esta dimensión personal que constituye nuestras miradas -que es objeto de aprecio y que, además, tanto tiempo ha costado a la historia poder reconocer- es un elemento que jamás podemos perder de vista al escribir, puesto que debemos asumirnos como sujetos situados y atravesados por una serie de elementos que sostienen nuestras formas de pensar, nuestras preguntas y nuestras miradas. Es decir, debemos asumir cómo las redes del lenguaje, los significados, los imaginarios y las costumbres se hacen parte de nuestro quehacer como investigadoras e inundan -querámoslo o no- incluso hasta aquellos trabajos que nos parecen más audaces.

¿Cuánto de nosotras queda en el papel al escribir?. ¿Cómo se cuelan en nuestras miradas aquellas cosas que nos parecen acertadas y justas, pero también esas que surgen desde nuestros prejuicios más terribles?

Creo que estas preguntas son fundamentales para comprender cuáles han sido los avances y las dificultades que el rescate de las mujeres como agente activo de la historia, ha tenido para nuestra disciplina.

A lo largo del desarrollo de este capítulo quiero detenerme en el análisis de dos pequeños párrafos que constituyen excelentes ejemplos acerca de lo problemático de los modos en que han sido construidos los sujetos de los que la historia ha intentado dar cuenta.

El primero de los párrafos al que nos acercaremos -que fue escrito por Carolina Ferrer y forma parte de un texto que lleva por nombre Sor Juana Inés de la Cruz y Sor Úrsula Suárez: ¿Modelos autobiográficos de

monjas?¹⁵⁵- muestra los peligros de no ampliar nuestra mirada y no abandonar nuestros prejuicios a la hora de escribir, dando cuenta de cómo esto puede traducirse en la reproducción de las lógicas de discriminación y ocultamiento de ciertos sujetos en las narraciones de la historia. Al analizar este párrafo, podremos observar cómo la construcción de los sujetos en términos únicos y cerrados sobre sí mismo, trae como consecuencia el borramiento de un grupo importante de actores históricos, acción mediante la cual la búsqueda por rescatar la experiencia de las mujeres en la conquista y la colonización de nuestros espacios americanos, se transforma en un arma de doble filo que termina por aniquilar las posibilidades de nombrar a todas las mujeres y reconocer sus diferencias.

El segundo párrafo que utilizaremos a modo de ejemplo, para construir este capítulo, fue escrito por Alejandra Araya y sirve como inicio al texto *Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional*¹⁵⁶. En él Araya da cuenta de una muy buena práctica y busca mostrar la importancia de acercarse a nuestros objetos de estudio - cualquiera estos sean- desde una mirada crítica y libre de compromisos anteriores, a fin de comprender las posiciones de sujeto desde una postura desconfiada, sin imponer nuestras propias miradas sobre las diferencias que articulan la experiencia de aquellos sujetos que intentamos reconstruir y mostrar.

Presentaremos a continuación ambos párrafos y luego, a través de dos apartados diferentes analizaremos cada caso por separado.

¹⁵⁵ Ferrer, Carolina. 1999. “Sor Juana Inés de la Cruz y Sor Úrsula Suárez: ¿Modelos autobiográficos de monjas?”, en: *Nomadías serie monográfica No.1*. pp. 85-104.

¹⁵⁶ Araya, Alejandra. 1999. “Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850)”, en *Nomadías. Serie monográfica No. 1*. op. cit. pp. 71-85.

Párrafo nº 1:

“El 3 de agosto de 1492, al zarpar las naves de Cristóbal Colón del Puente de Palos, ninguna mujer forma parte de la tripulación que descubrió América ¿Qué papel le correspondió al género femenino en la conquista y luego en la colonización del Nuevo Mundo? ¿Cómo experimentó la mujer estas utopías históricas? Poco y nada se sabe al respecto, permaneciendo, por tanto, la mitad de la historia en silencio?”¹⁵⁷

Párrafo nº 2:

“¿Quiénes eran las mujeres de la sociedad tradicional? ¿Cómo se relacionaban entre ellas y con los otros? ¿Qué categorías identitarias funcionaban, permitiendo su definición como mujeres? ¿Todas las mujeres de los siglos XVIII y XIX (en los que me centré) se identificaban a sí mismas genéricamente? ¿Era igual ser esclava, “doña”, india o monja?”¹⁵⁸

La mujer ausente en la conquista

El párrafo de Carolina Ferrer, que hemos elegido para dar inicio a esta sección, es demoledor: ¿Cuáles son las mujeres de las que la autora intenta dar cuenta y por qué las construye como si en ellas estuvieran contenidas

¹⁵⁷ Ferrer, Carolina. 1999. op. cit. pp. 85.

¹⁵⁸ Araya, Alejandra. 1999. op. cit. p.71.

todas las mujeres?.

Este es un ejemplo claro de lo complejo que resulta articular a los sujetos en función de una sola variable, y nos recuerda la importancia del rescate de miradas interseccionales que no resten valor a las diferencias, si no que por el contrario, busquen relevarlas como un asunto fundamental a la hora de buscar representar las experiencias y la identidad de aquellos que formarán parte de nuestros objetos de estudio.

Las afirmaciones de esta autora son un excelente ejemplo para comprender la urgencia del desmontaje de las articulaciones de sujeto rígidas en las que cada cual es construido en función de una única variable que lo define. ¿Es que acaso en América Latina no habían mujeres en los tiempos de la Conquista y la Colonia? ¿Es que el mestizaje, las violaciones, el robo de mujeres no fue parte de la apropiación violenta de los territorios americanos?.

Al representar la idea de que las mujeres estuvieron al margen de los procesos que sustentaron la conquista y la colonización de nuestro territorio americano, lo que construye Ferrer es una visión racializada del sujeto “mujeres” del que intenta dar cuenta¹⁵⁹.

Para intentar comprender el sentido del párrafo que da inicio al texto de Carolina Ferrer, habría que comenzar a pensar en cuáles son nuestros

¹⁵⁹ Sobre este punto resulta muy interesante destacar y sugerir la revisión de un interesante libro publicado en 1981 por Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott y Barbara Smith, cuyo título *All the women are White, all the blacks are men, but some of us are brave*. *Black women's studies*, resulta extremadamente sugerente y acertado.

Para este caso, podríamos parafrasearlo imaginando algo así como: todas las mujeres son blancas, todos los indios son varones y algunas de nosotras desconfiamos de nuestra supuesta blancura.

- Hull, Gloria, et al. 1982. *All the women are White, all the blacks are men, but some of us are brave*. *Black women's studies*. New York: The Feminist Press. Este texto se encuentre disponible (solo para lectura online) en: http://books.google.cl/books?id=1Sdj80xO-VgC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

propios imaginarios sobre lo que significa ser mujer y cómo estos se encuentran atravesados por factores como la raza, la clase y la sexualidad.

Lo que está demostrando Ferrer -sin quererlo- es la forma en que se establece una pugna constante entre las concepciones de género y las nociones de raza y etnicidad, situación que resulta tan evidente y tan patente en este caso, que actúa diluyendo la posibilidad de que las mujeres que formaban parte de las comunidades indígenas que habitaban América a la llegada de los españoles, sean reconocidas realmente como mujeres.

Debido a que la idea de identidad es particularmente esquiva¹⁶⁰, el trabajo de Ferrer constituye un excelente ejemplo para pensar en lo difícil que resulta la búsqueda por rescatar la identidad como un factor desde el cual construir a los sujetos históricos de los que intentamos dar cuenta.

Lo que ocurre aquí, es el borramiento de una diferencia en función de una experiencia que resulta -a ojos de Carolina Ferrer- más llamativa e importante de destacar. Verificamos en este párrafo lo acomodaticio y ficcional de las diferencias, observando el modo en que lo racial se superpone al género, al interior de la mirada de esta autora, y dando cuenta de lo simple que resulta invisibilizar en nuestras narraciones a un sujeto, con el fin de dar fuerza a la experiencia de otro.

Es imposible negar las experiencias de las mujeres indígenas en la conquista, sin embargo, la pregunta clave es: ¿Desde dónde debemos proponernos el rescate de sus experiencias?

Si reflexionamos sobre las romas en las que construimos a las mujeres como sujetos históricos al interior de nuestras investigaciones sobre la Conquista y la Colonia en América, podremos comprender la importancia del

¹⁶⁰ Brah, Avtar. 2011. op. cit. p.44.

rescate de la noción de experiencia y, también, seremos capaces de articular nuevas preguntas de estudio que nos guíen hacia una comprensión nueva de los fenómenos e individuos que buscamos estudiar. Resulta muy importante no perder de vista las posibilidades del rescate de las diferencias entre las mujeres -sean estas indígenas, españolas, mestizas, negras u de otro tipo aun por definir-, puesto que resulta tremendamente conflictivo imaginar o volver a pensar que basta con rescatar a “la mujer” para hacer justicia al silencio al que se ha sometido a estos sujetos.

Evidentemente las posibilidades que nos entrega el párrafo de Ferrer, han sido aquí llevadas al extremo. Sin embargo, pareciera ser que la autora no considera la importancia de problematizar “las dinámicas de poder que constituyen la diferenciación social” y no cuestiona cuáles son las lógicas simbólicas e ideológicas que sustentan la invisibilización de la experiencia de las mujeres indígenas.

Este ejercicio de forzar las palabras para mostrar lo que ocultan no es en ningún caso una trampa o un acto de mala fe, se trata de una obligación: es un proceso de revisión de nuestras propias prácticas y de aquellos elementos que les dan sustento al interior de nuestros imaginarios y espacios de referencia, puesto que sabemos que “nuestro género se constituye y se representa de distintas formas según nuestra ubicación referencial dentro de las relaciones globales de poder”.¹⁶¹

Al leer el trabajo de Ferrer nos encontramos frente a un texto que se plantea desde una perspectiva crítica a los ejercicios sistemáticos de borramiento y anulación de los discursos de los sujetos que han sido mantenidos silenciados por la historiografía por el hecho de ser mujeres, sin embargo, este mismo trabajo reposiciona en los espacios de lo invisible a un conjunto

¹⁶¹ Brah, Avtar. 2011. op. cit. p.131.

amplio de mujeres que no calzan con el modelo de sujeto femenino que su autora intenta representar.

Articulando una negación de la capacidad de ser mujer que existe en lo indio, o mejor dicho, desplazando los espacios del género al centrar su mirada de forma totalizante en una concepción racializada de la diferencia sexual, lo que construye Ferrer es un ejemplo claro de la deshumanización de un Otro que ya no puede ser comprendido como individuo si no sólo como opuesto al sujeto agente de la historia.

No es posible reclamar la incorporación de la mujer a las narraciones históricas “en función de un concepto de mujer, sin fisuras, plano y transversal”¹⁶², más bien, deberíamos comenzar por asumir que “algo en la comunidad de mujeres no suena del todo bien”¹⁶³ y que debido a que es desde aquí que debemos construir nuestros imaginarios para comenzar a mirar.

Finalmente, lo que es interrogado desde la pregunta por la participación de las mujeres en los procesos de conquista y colonia de nuestro continente es, ni más ni menos, la propia concepción de humanidad que puede construirse sobre los sujetos indígenas que –ahora signados como no mujeres, aunque biológicamente sí lo sean- son desplazados nuevamente de las narraciones de la historia.

¹⁶² Castillo, Alejandra. 2011. op. cit. p.17.

¹⁶³ Castillo, Alejandra. 2011. “El feminismo no es un humanismo”, en: Coordinadora universitaria por la disidencia sexual (CUDS). Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones. p.18. Disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/por-un-feminismo-sin-mujeres/>

Iguales no somos¹⁶⁴

En atención a las revisiones suscitadas a partir del párrafo que seleccionamos desde el texto de Carolina Ferrer, quisiera rescatar aquí una mirada que apunta hacia un sentido completamente opuesto y desde la cual se destaca la imposibilidad de representar al sujeto mujer/mujeres desde una mirada única y uniforme, puesto que las diferencias que surgen en su interior, hacen imposible la construcción de un sentido de continuidad que atraviese todo el signo, es decir, que sea capaz de dar cuenta de las experiencias y las diferencias de todas las mujeres.

En el segundo párrafo seleccionado para la conformación de este capítulo (véase la página 90) Alejandra Araya comienza a construir la introducción de su texto *Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850)*, a partir de una serie de preguntas que resultan fundamentales para la construcción y comprensión de los límites de los sujetos de los que más adelante buscará dar cuenta.

Al comenzar su texto Araya se pregunta sobre quiénes eran las mujeres de la sociedad colonial e insiste en la necesidad de pensar en la especificidad de la experiencia de los sujetos articulados bajo este signo. Para esta autora la identidad mujer aparece como demasiado amplia y es vista como incapaz de abarcar la especificidad de lo que viven las mujeres ubicadas en distintos lugares y pertenecientes a diferentes clases sociales.

Las preguntas con las que Alejandra Araya comienza la construcción de su

¹⁶⁴ Alusión al texto, *Iguales no somos. Libertad, sexualidad y liberalismo en la discusión mediatizada sobre matrimonio homosexual en Chile* de Cristian Cabello, que se encuentra disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/iguales-no-somos/> y que fue presentado en las Segundas Jornadas Estudiantiles de Teoría de Género realizadas en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile durante octubre de 2011.

mirada sobre la identidad femenina del Chile tradicional son fundamentales para comprender cómo distintos sujetos asignados bajo un mismo signo –la mujer- son atravesados, contruidos e interpelados por/con éste de maneras distintas.

A partir de esta mirada lo que la autora construye está en concordancia con la idea de que “las identidades están marcadas por la multiplicidad de posiciones de sujeto que constituyen al sujeto”¹⁶⁵. Aquí, Alejandra Araya no da nada por resuelto y desconfía de la linealidad de la representación “mujeres” como herramienta historiográfica crítica.

Lo que Alejandra Araya introduce en su construcción histórica de la identidad femenina, es la conciencia de la necesidad de una revisión detenida y cuidadosa, que surge desde la posibilidad de la aparición de puntos de fuga que –articulados desde la propia experiencia de los sujetos-, desmantelan la apariencia de uniformidad que, a simple vista, pudiese desplegarse desde la idea de la mujer.

Me parece muy interesante poder relevar aquí la importancia que Araya otorga a la noción de experiencia a la hora de pensar en la construcción de sus sujetos de estudio. En su trabajo, la experiencia aparece como un elemento que posibilita un quiebre en la concepción universalizante y totalizadora de la idea de “las mujeres”, abriendo el debate hacia la posibilidad de revisar esa posición de sujeto en función de la forma en que se encuentra articulada a partir de la experiencia.

Las preguntas que surgen desde este párrafo de Alejandra Araya, también ponen un interesante punto de tensión en la noción de diferencia y en la posibilidad de desdoblar y cuestionar la identidad. Así pues, se observa en

¹⁶⁵ Brah, Avtar. 2011. op. cit. p.152.

este texto, una forma de trabajo que abre paso a un atractivo horizonte de carácter deconstructivo y altamente crítico, a través del cual la autora nos invita a imaginar nuevas formas desde las cuales acercarnos a nuestros objetos de estudio. El objetivo es atrevernos a hacer preguntas que interroguen los lugares que nos parecen más obvios y naturales -para el caso de este texto la identidad mujer- puesto que, pareciera ser que es justamente a través de ellos que corremos el riesgo de reproducir nuestros propios prejuicios y traspasar imágenes incorrectas a nuestras investigaciones.

La búsqueda por dar cuenta de la experiencia de los sujetos en la historia debe estar, tal como indica Alejandra Araya a través de las preguntas que hemos revisado más arriba, abierta a la desfiguración de los límites con que los sujetos han sido insertos en los ordenamientos sociales tradicionales, toda vez que, desde las fisuras que trastocan el orden y desmantelan las certezas, surgen interrogantes nuevas que desafían la normalización de las subjetividades y las representaciones impuestas desde los discursos del poder.

Siendo así la historia debería tender a la búsqueda de sujetos estallados, sucios e inasibles, que –enfrentado las concepciones tradicionales que dan sentido a los ordenamientos impuestos sobre los cuerpos- permitan el surgimiento de nuevas preguntas y la construcción de miradas nuevas sobre el pasado, que pongan en duda los ordenamientos subjetivos y los desafíen delatando su historicidad y su carácter construido.

Capítulo 5

¿CUÁL MUJER Y QUÉ HISTORIA?: UNA HISTORIA QUE NO DESPLAZA, REINSCRIBE

“¿De qué género son los cientos de personas nacidas -mujer que constantemente, no son reconocidas como mujeres en el servicio de señoras? Y si hay tantas mujeres que claramente fracasan en esa prueba del servicio ¿por qué no hemos empezado a contar y a nombrar esos géneros que están apareciendo claramente en ese momento? Podríamos responder a esa pregunta de dos formas: por una parte, no nombramos ni destacamos los géneros nuevos porque como sociedad estamos comprometidos en el mantenimiento de un sistema de género binario. Por otra parte, también podríamos decir que la incapacidad de los términos “hombre y mujer” para agotar todo el campo de las variaciones de género en realidad refuerza el dominio permanente de esos términos.”¹⁶⁶

¹⁶⁶ Halberstam, Judith (Jack). 2008. Masculinidad femenina. Madrid: Egales. p.50.

Para la construcción de este capítulo nos haremos cargo de las miradas y teorías críticas de la identidad, que dan cuenta de la imposibilidad de verificar la supuesta estabilidad de las posiciones subjetivas fijas, estables y coherentes.

En atención a la necesidad de verificar los modos en que han operado las lógicas del género en la historiografía nacional reciente, utilizaremos como herramientas de análisis los tres puntos clave que hemos seleccionado como indicadores críticos de las arquitecturas normativas de la sexualidad en la representación de las mujeres al interior de la historia.

Los puntos a considerar, descritos ampliamente en la sección 5 del capítulo 1 de esta tesis¹⁶⁷, son los siguientes:

- a.- La construcción de la diferencia sexual en términos de hombres y mujeres
- b.- La presunción de heterosexualidad
- c.- La evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural

A continuación revisaremos detenidamente estos tres elementos, puesto que ellos son capaces de dar cuenta de los problemas a los que deberían hacer frente la historiografía de mujeres y las miradas de género para construir un horizonte menos normativo y más democrático, a través del cual la experiencia de los sujetos no sea anulada o aplanada en las ansias de la construcción universal, sino que se vea rescatada en su especificidad y riquezas, desde la diferencia.

¹⁶⁷ Véase página 37 de este mismo texto.

a.- La construcción de la diferencia sexual en términos de hombres y mujeres

Este punto da cuenta de cómo la naturalización del binomio hombre y mujer nos lleva a asumir que la diferencia sexual es un asunto natural y unidireccional, inamovible, capaz de definir la experiencia de las personas de manera total.

La construcción natural de la diferencia sexual, actúa eliminando todas las demás diferencias y articulándolas como elementos secundarios en la construcción de las imágenes que buscan dar cuenta de la experiencia de los sujetos del pasado que la historiografía pretende rescatar.

Asumir sin una reflexión más amplia las diferencia existentes entre los sujetos clasificados como hombres y mujeres, conlleva el riesgo de anular los propios agenciamientos de los sujetos o ignorar las historias particulares que dan forma a sus experiencias.

Me parece que las preguntas claves que podemos hacer para repensar cómo han operado las lógicas de la construcción de la diferencia sexual en términos binarios, al interior de los imaginarios historiográficos de nuestro país, son: ¿Quién o qué es una mujer (o un hombre) para la historia reciente de nuestro país? ¿Qué hace falta para ser leídos como hombres o mujeres por los y las historiadores e historiadoras que buscan reconstruir el pasado a través de fuentes y relatos?

Me parece muy interesante proponer estas preguntas -que son complementarias- puesto que a lo largo de esta investigación no he podido encontrar ningún texto historiográfico que, inscrito en nuestro periodo de estudio, se pregunte de manera crítica en torno a los límites de la identidad o proponga lecturas que no sean esencialistas o totalizadoras respecto a las

diferencias entre hombres y mujeres¹⁶⁸.

Esta crítica a la forma en que se ha desarrollado el trabajo de quienes buscan insertar a las mujeres en las narraciones historiográficas, aparece con fuerza en la mirada de autoras tan prominentes como Joan Scott, quien insiste en que son “pocas historiadoras feministas (Denise Riley es la excepción al respecto) [que] han tenido en cuenta la recomendación de Michel Foucault de historizar las categorías que el presente toma como si fueran realidades evidentes en sí mismas”.¹⁶⁹

El caso de la historiografía chilena no es distinto al que revisa Scott, siendo posible encontrar en ella que -al igual de lo que ha ocurrido en la historiografía estadounidense, que es la que está analizando la autora de *El eco de la fantasía-*, aquí la mayoría de los textos, salvo por supuesto el de Alejandra Araya que hemos analizado con detención en el capítulo anterior¹⁷⁰, asumen la existencia de “una identidad ilusoria que se establece

¹⁶⁸ Una mirada esencialista sobre la sexualidad y la identidad sostiene que existe una esencia anterior al sujeto y a la cultura que se expresa en el modo en que este se desenvuelve en relación a los demás y a sí mismo, defendiendo la idea de que aquello que somos tiene un correlato biológico que excede nuestra propia comprensión y que pone en evidencia la separación entre género/sexo y naturaleza/cultura.

Po otra parte, una mirada totalizante sobre las identidades hombre y mujer, asumiría la existencia de género y sexos bien definidos, imposibles de modificar y siempre completos en términos totales, a través de los cuales pueden comprenderse las actitudes, sentimientos, sueños y demás elementos que dan forma a la experiencia de un sujeto, únicamente a partir del hecho de que estos sean reconocidos como hombres o como mujeres. Un buen ejemplo de esto sería pensar que todas las mujeres son sensibles y que todos los hombres son fuertes y valientes, como si estas características estuvieran presentes en todos los sujetos de uno o de otro sexo y fueran exclusivas.

Para profundizar sobre este punto, se recomienda la revisión de:

- Preciado, Beatriz. 2008. *Testo yonki*. Madrid: Espasa Calpe.
- Foucault, Michel. 2003. *La historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lancaster, Roger y Di Leonardo, Micaela. 1997. *The Gender/ Sexuality Reader*. New York. Routledge.
- Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.). 2006. *The transgender studies reader*. New York: Routledge.

¹⁶⁹ Scott, Joan. 2006. op. cit. p. 113.

¹⁷⁰ Véase capítulo 4 de esta misma tesis.

por referencia a la categoría de persona (mujeres, trabajadores, afroamericanos, homosexuales) como si esta nunca cambiara”.¹⁷¹

Para la disciplina de la historia, esta forma de comprender las categorías identitarias y los márgenes del yo -que construyen la diferencia sexual como un asunto dado y no problematizan sus matices, sus límites o sus imposiciones- se ha transformado en una trampa que más que abrir paso a nuevos análisis y posibilidades de construir conocimiento, actúa cerrando nuestras posibilidades de conocer y reforzando la reproducción de las normas sexo-genéricas establecidas a partir de un imaginario altamente marcado por lo biológico que, tal como ha propuesto Teresa de Lauretis, “tiene la función (que lo define) de constituir individuos concretos como varones y mujeres”¹⁷², es decir, actúa normalizando los cuerpos e integrándolos a un circuito cerrado de ser/estar en el género que crea una apariencia de continuidad allí donde en realidad reina el caos y lo no igual a sí mismo.

¹⁷¹ Scott, Joan. 2006. op. cit. p. 113.

Resultaría muy interesante para poder profundizar respecto a este punto, una revisión de la crítica que hace Joan Scott al libro clave de E. P. Thompson -La formación de la clase obrera en Inglaterra-, que puede encontrarse al interior de su texto *Experiencia*, el cual ha sido referido con anterioridad en esta misma tesis. Asimismo, se recomienda, también, la revisión de:

- Laclau, Ernesto. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Hall, Stuart y du Gay, Paul. 2003. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guattari, Felix y Rolnik, Suely. 2006. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños. Este libro se encuentra disponible para descarga libre y gratuita en la página de la editorial Traficantes de Sueños, a través de la siguiente dirección: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Brah, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20diáspora-Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Burgos, Elvira. 2008. *Que cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Machado Libros.

¹⁷² De Lauretis, Teresa. 1998. *Technologies of Gender. Essays on theory, film and fiction*, Londres, Macmillan Press.

La cita ha sido extraída de la traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet (hecha sobre las páginas 7-35 del texto original en inglés), disponible en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>. p.12.

A partir de los anterior nos asaltan una serie de preguntas que si bien es cierto son fundamentales, no han sido correctamente atendidas por quienes han querido abrir las barreras de la representación de los sujetos en la historia, levantando entre sus manos la bandera de la mujer como una revolución: ¿Qué pasa con todo el amplio espectro de experiencias que no pueden ser leídas de manera lineal a partir del binomio hombre-mujer? ¿Cómo representar a aquellos sujetos que exceden las normas de género? ¿Qué consecuencias puede tener la no consideración de las identidades que de alguna manera aparecen como problemáticas para los imaginarios del binomio sexo/género - naturaleza/cultura?

Parece ser que en la historiografía reciente de nuestro país no hay espacio para el cuestionamiento de las identidades sexuales fijas ni para las experiencias de vida que rompen con la cadena de significación binaria que inscribe a todos los sujetos en el interior de los imaginarios binarios del ser únicamente hombres o mujeres.

En ninguno de los textos estudiados para el desarrollo de esta tesis aparece la posibilidad de un tránsito entre ambas identidades, tampoco la urgencia de revisar sus supuestos o de ver dónde aparecen los fallos que evidencian lo artificioso de su linealidad.

Jamás en los textos que hemos estudiado hemos visto preguntas en torno a lo que significa ser mujer, si no más bien, esfuerzos y esfuerzos por rescatar un sujeto sobre el que, finalmente, se reflexiona poco y se escribe mucho.

Sabemos que no todas las personas que viven y se identifican como mujeres han nacido bajo este signo, tampoco todos los que han vivido y se han imaginado a sí mismos como hombres han sido siempre categorizados bajo esta imagen.

Las formas de “ser mujer” que no se adaptan a las normas dominantes de la identidad de género quedan ocultas en la historiografía que busca relevar la importancia del conocimiento de las mujeres y sus experiencias como un aspecto clave de la transformación de la disciplina y la ampliación de los marcos del saber.

El espectro de mujeres que quedan fuera de los marcos de la historia es tremendamente amplio, realidad que tiene que ver en parte en la forma en que son narradas las historias de mujeres y en cómo estas se han articulado desde horizontes bastante conservadores, que lo que hacen es reproducir las imágenes y símbolos normativos de lo que es una mujer.

b.- La presunción de heterosexualidad

¿Alguna vez hemos leído algún trabajo historiográfico centrado en Chile, que desde el rescate del pasado histórico de los sujetos marcados y significados como mujeres, se pregunte acerca de las experiencias de aquellas personas que exceden las normas del género y que se ubican más allá de los márgenes de las representaciones que tradicionalmente reconocemos bajo la imagen de “la mujer”? ¿Hemos visto, al interior de los espacios académicos de nuestro país, una historia que de cuenta de las experiencias de las mujeres lesbianas o de las transexuales?

Estas preguntas son tremendamente significativas para comprender los modos en que las narraciones de la historia han operado como un conjunto de saberes y discursos que vienen a reforzar -sin quererlo- las normas y las articulaciones obligatorias del género y la sexualidad.

El lesbianismo, la transexualidad, el travestismo y el horizonte

transgénero¹⁷³, así también como las derivas que podrían ser asumidas desde una perspectiva de carácter *queer*¹⁷⁴, quedan ocultos en la historiografía chilena y se vuelven invisibles, y a partir de allí se normaliza la diferencia sexual y se re-inscriben los imaginarios de lo natural en la articulación de los sujetos, reforzando la idea de que sólo existen los hombres y las mujeres “naturales” aun cuando sepamos ampliamente que esto no es así.

¿Dónde están esas voces silenciadas y por qué nadie se ha preocupado de rescatarlas?

¹⁷³ Para ahondar en estos conceptos, se sugiere la revisión de:

- Berkins, Lohana. 2003 “Un itinerario político del travestismo”, en: Maffía, Diana. Sexualidades migrantes, género y transgénero. Buenos Aires: Feminaria editora. pp. 127-137. Texto disponible para descarga gratuita en: <http://dianamaffia.com.ar/archivos/sexualidadesmigrantesdm.pdf>
- Martínez, Antar e Ñíguez, Lupicinio. 2010. “La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual: Estrategias discursivas en la patologización de la transexualidad”, en: Discurso y sociedad. Vol 4(1). pp. 30-51. Texto disponible en formato pdf en: <http://www.dissoc.org/ediciones/v04n01/DS4%281%29Martinez&Iniguez.pdf>
- Lamas, Marta. 2009. “El fenómeno trans”, en: Debate feminista. Año 20. Vol. 39. Abril.
- Balza, Isabel. 2009. “Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo”, en: ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política N.o 40, enero-junio. pp.245-258. Texto disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2012/10/I.-Balza-Bioética-cuerpos-sexuados.pdf>
- Halberstam, Judith. 2005. In a queer time and place. Transgender bodies, subcultural lives. New York: New York University Press.
- Striker, Susan and Whittle, Stephen. 2006. The transgender reader. New York: Routledge.

¹⁷⁴ Aun cuando sabemos que resulta difícil apoderarse del término *queer* desde el sur y que el uso de este término podría acercarnos a un peligroso coqueteo/uso colonialista del lenguaje, creo que es importante hacerse cargo de esta dimensión y lograr utilizarla como herramienta para la historia. No se trata de buscar que lo *queer* se transforme otra vez en identidad o de usar el término sin reflexionar sobre los costos de hacerse cargo de un vocablo como este, más bien, sería interesante intentar reflexionar en torno a él a partir de las nuevas preguntas que puede introducir para el estudio de la historia, asumiendo sus cargas deconstructivas y fuertes rasgos de imparcialidad.

Para una revisión de los problemas de lo *queer* en su uso para los espacios que están más allá de las fronteras angloparlantes, se recomienda la revisión de:

- Rivas, Felipe. 2011. “Decir *queer* con la lengua afuera. Sobre las confusiones del debate latinoamericano”, en: Coordinadora Universitaria de disidencia sexual (CUDS). Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones. pp. 59-75. Disponible en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/por-un-feminismo-sin-mujeres/>
- flores, valeria. 2010. “Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje. Buenos Aires: Ají de Pollo.

Responder de manera crítica a la heterosexualidad obligatoria¹⁷⁵, es decir, hacer frente a aquel régimen político que construye a los sujetos y los comprende únicamente como hombres y mujeres, insertándolos en el marco de un sistema regulatorio de carácter binario y estable, debería ser una búsqueda constante de los historiadores y científicos sociales que pretendan ampliar los horizontes del conocimiento.

Una mirada crítica de la heterosexualidad, capaz de comprender que esta no es un asunto natural, sino una estructura de carácter político e institucional¹⁷⁶, que ordena nuestro mundo y vuelve posibles a los sujetos a partir de una serie de elementos que nos permiten reconocerlos e insertarlos en el mundo¹⁷⁷ -es decir, aquello que Judith Butler ha denominado matriz de intelegibilidad heterosexual-, se vuelve fundamental para una historiografía de mujeres que busque romper con las lógicas de representación tradicionales sobre el género y los sujetos.

¹⁷⁵ Heterosexualidad obligatoria es un concepto desarrollado por la poeta estadounidense Adrienne Rich, con la intención de dar cuenta de qué forma, en las distintas sociedades, la heterosexualidad constituye un mandato que ordena a los sujetos y los norma.

Para profundizar en la mirada de Rich y comprender la importancia del concepto de heterosexualidad obligatoria, que ella desarrolla se recomienda la lectura de:

Rich, Adrienne. 1996. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Duoda: Revista d'estudis feministes*, N° 10. pp.15-45.

Del mismo modo, para ahondar en la problematización de la potencia de la heterosexualidad como régimen político, se recomienda la revisión de:

- Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

- Rubin, Gayle. 1988. "Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en: Vance, Carole (comp.) *Placer y peligro, Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución. pp. 113-190.

- Curiel, Ochy. 2011. "El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología", en *La manzana de la discordia*, Enero - Junio. Vol. 6, No. 1. pp. 25-46. Texto disponible en la siguiente dirección: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/volumenes/articulos/V6N1/art2.pdf>

- Espinosa, Yuderkis. 2007. "Heterosexualidad obligatoria", en: *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. Buenos Aires-Lima: En la frontera. Disponible en: <https://www.academia.edu/1035456/>

[Escritos_de_una_lesbiana_oscura_reflexiones_criticas_sobre_feminismo_y_politica_identidad_en_AL](https://www.academia.edu/1035456/)

¹⁷⁶ Rich, Adrienne. 1996. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en *Duoda: Revista d'estudis feministes*, N° 10. pp.15-45. p. 21.

¹⁷⁷ Butler, Judith. 2007. op. cit.

Sin embargo, a lo largo del periodo que transcurrió entre los años 1980 y 2000, que es el tiempo en el que se inscribe la investigación realizada para el desarrollo de esta tesis, no existen indicios de críticas de estas características.

Observamos que durante los años 1980 y 2000 la historiografía chilena que buscó rescatar la experiencia de las mujeres en el pasado, las asumió y representó como heterosexuales sin revisar más allá las consecuencias de esta acción aparentemente lógica, obvia y natural.

¿Qué se invisibiliza al asumir a otro a partir de nuestras propias cargas o imaginarios culturales? Justamente, esta pregunta que jamás debe ser tomada a la ligera, está en la base de una de las revoluciones cognitivas claves del siglo XX -la posibilidad de pensar desde nuevos lugares- a partir de la cual, el ojo y la mirada de occidente, han sido contestadas a partir de una serie de espacios fronterizos que han venido a tomarse la palabra.

Las lecturas postcoloniales¹⁷⁸ y las miradas críticas de la ciencia han venido a demostrar hasta qué punto aquello que creemos ver no es siempre lo que tenemos ante los ojos.

Me parece que es urgente y muy interesante reflexionar en torno a los efectos que podría llegar a tener una historia que no naturalice la heterosexualidad o que busque establecer preguntas en relación a la forma

¹⁷⁸ Posibilidades para ejemplificar desde este lugar existen muchas, sin embargo, en honor a la importancia del rescate de los “clásicos” se recomienda la lectura de:

- Said, Edward. 2010. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.
- Guha, Ranahit 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica
- Chakravorty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa : pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Turquest
- Spivak, Gayatri C. 2003. “¿Puede hablar el subalterno?”, *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, 297-364. Este texto se encuentre disponible para descarga directa y gratuita a través de: http://www.sci.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100010&lng=en&nrm=iso

en que los sujetos son construidos en función de definiciones que los exceden y que -aun cuando han sido naturalizadas- sabemos no están en condiciones de representar todo el universo de posibilidades de agenciamiento y experiencias de lo humano.

Sería especialmente interesante, junto a lo anterior, intentar desafiar las lógicas tradicionales de representación de los sujetos, repensando y escribiendo una historia que rescate a las mujeres, pero que al mismo tiempo no las problematice únicamente en contextos relacionados a la familia o la crianza, puesto que claramente las mujeres son mucho más que sólo esposas y madres¹⁷⁹.

La importancia de una nueva historia, capaz de comprender los peligros de la invisibilización de parte de la experiencia de los sujetos que busca representar, va de la mano con un compromiso político tendiente hacia la reflexión sobre aquellos elementos desde los que se construyen las identidades de los que la historia da cuenta.

A partir de lo anterior, cobran sentido nuevamente las preguntas

¹⁷⁹ Respecto a este punto, es fundamental tensionar no sólo las formas en que se ha representado a las mujeres al interior de la historiografía, si no también, comprender y denunciar cómo estas representaciones tienen el poder de re-articular miradas normativas y obligatorias de la sexualidad y el género. Aunque sería un trabajo extenso que bien podría ser abarcado en otra tesis, creo que un estudio de las principales temáticas desarrolladas al interior de la historiografía chilena que dio cuenta de la experiencia de las mujeres entre los años 1980 y 2000, resultaría muy interesante como sustento para el desarrollo de un análisis que sea capaz de observar cuáles son los puntos en los que se anclan las miradas que la academia ha establecido respecto a la experiencia de las mujeres en el pasado. Por ejemplo, si observamos los textos analizados para el desarrollo de esta investigación, podríamos dividir sus contenidos en función de algunos ejes que resultan tremendamente decisivos a la hora de imaginar cómo el abordaje de los sujetos y las temáticas con las que estos son relacionados, actúan reforzando las imágenes dominantes sobre la sexualidad y el género.

Así, si nos adentramos en los contenidos de los textos historiográficos relacionados con el rescate de la experiencia de las mujeres en Chile, observamos que las discusiones sobre mujeres y familia (matrimonio y maternidad), mujeres y trabajo, mujeres y violencia y, por último, mujeres y política -que son los cruces más revisitados-, dan cuenta de una cierta manera de mirar y de insertar a las mujeres en los espacios de lo social, que refuerza los roles tradicionales de las mujeres en las estructuras normadas de género.

desarrolladas por Joan Scott en su texto *Experiencia*¹⁸⁰ y también el libro *Género e Historia*¹⁸¹, parte de las cuales giran en atención a la lectura del conocidísimo de E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*¹⁸². Este texto ya clásico, ha sido fundamental para el desarrollo del pensamiento historiográfico sobre el género, puesto que evidencia, tal como ha argumenta Scott, los peligros de la articulación de una identidad que se pretende amplia, a partir de una variable que actúa -finalmente- anulando las diferencias entre los sujetos a los que busca representar.

Del mismo modo actúan las ideas y críticas que surgen desde los feminismos negros a la hora de imaginar nuevos horizontes de representación identitaria, en los cuales las personas ya no deban “elegir” entre sus múltiples características y sentidos de pertenencia, sino que puedan dar cuenta de todos ellos a través de acciones y representaciones no jerarquizantes ni excluyentes. Aquí, estoy pensando por ejemplo, en el libro *Mujeres, raza y clase* de Angela Davis¹⁸³ y también en el texto *Esta puente mi espalda*, en el cual Cherrie Moraga y Ana Castillo - las editoras- dan cuenta de “la necesidad de unir las voces de aquellas que han experimentado la opresión múltiple por raza, sexo y clase”¹⁸⁴, en lugar de buscar relevar una forma de opresión por sobre las demás.

Es importante notar cómo mediante algunas lecturas críticas, se ha denunciado la anulación de las diferencias de género en el ejercicio de

¹⁸⁰ Scott, Joan. 2001. op. cit.

¹⁸¹ Scott, Joan. 2008. op. cit.

¹⁸² Thompson, E. P. 1989. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

¹⁸³ Davis, Angela. 2005. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal

¹⁸⁴ Moraga, Cherrie y Castillo, Ana. 1988. op. cit. 2.

construcción de ciertas identidades históricas y se ha podido repensar la falta de representación de las mujeres en la historiografía. Sin embargo, no deja de ser interesante pensar cómo esa lucha ha invisibilizado a la vez otras diferencias, construyendo -al menos en las narraciones desarrolladas en el Chile del 1980 y el 2000- discursos que perpetúan las lógicas de la heterosexualidad como natural en todos los sujetos que son entendidos como mujeres.

Sobre este punto, no hay más que recordar la total y absoluta ausencia de preguntas en torno a la identidad sexual de las mujeres representadas por la historiografía del periodo, así como también la nula presencia de lesbianas, transexuales, travestis y transgéneros en las miradas-mundo establecidas por aquellos que levantaron sus plumas para rescatar a “la mujer” y que sin quererlo, terminaron normalizándolas e invisibilizando sus diferentes diferencias.

c.- La evocación de lo natural como espacio sostenedor de lo cultural

Este último punto de análisis resulta clave si queremos deconstruir los imaginarios normativos de la sexualidad presentes en las narraciones historiográficas desarrolladas entre 1980 y 2000 en nuestro país. Se trata de una posibilidad de revisión crítica a partir de la cual la idea de naturaleza -y ya no solamente la cultura- comienza a ser puesta en entredicho.

Muchas veces se ha supuesto que la naturaleza de la diferencia sexual y de género es inmóvil y que preexiste al lenguaje, sin embargo, a partir de muchos de los textos analizados a lo largo de esta tesis, hemos podido observar, cómo este supuesto es desmantelado desde un importante número de miradas y posiciones epistemológicas.

Desde los desarrollos teóricos de los feminismos críticos de la identidad, pasando por las teorías queer y las nociones deconstructivas del género, así como también por las reflexiones sobre el carácter social/discursivo de los descubrimientos científicos: todo parece apuntar a que ya no es posible seguir imaginando que existe “allá afuera” una naturaleza prístina y transparente que sostiene los espacios de lo cultural como una tabla rasa.

Sin embargo, la historiografía del período que hemos analizado para el desarrollo de esta tesis, sigue imaginando la naturaleza como algo inmóvil, algo que está al margen de la contaminación de la cultura y de las significaciones y los signos.

El impacto de esta situación es desastroso: conduce a la articulación de un sistema de representación en el cual la mujer es un sujeto inabarcable, sobre el que es imposible hacer preguntas.

No quiero decir con esto que la historiografía desarrollada en nuestro país entre 1980 y 2000 no se hiciera preguntas sobre el rol de las mujeres en el pasado, o sobre las formas en que estas se insertaron en las relaciones sociales y políticas del país. No, lo que intento decir es que el problema no es que las y los historiadoras e historiadores del periodo no buscaran respuestas, sino más bien, que partieron desde una base que les parecía cierta e inmóvil, pero que resultó ser tan ficticia y construida -tan cultural- como aquello que sí re-conocían como cultura.

El libro *El género en disputa*, de Judith Butler -al que ya hemos hecho referencia en repetidas ocasiones en esta tesis- vuelve a transformarse aquí en una herramienta fundamental. En este texto Butler pone en evidencia cómo el sexo siempre fue género, es decir, anuncia la importancia del cuestionamiento de la naturaleza misma y ya no sólo de su supuesto anclaje

cultural¹⁸⁵.

En la mirada de esta autora -quien problematiza la materialidad de la diferencia sexual y sus implicancias en la mantención de los regímenes heterocentros de representación identitarios- incluso los cuerpos, son imaginados y reconstruidos en el contacto con el lenguaje: no existe naturaleza en el género, lo que hay es una cadena de imágenes preestablecidas que nos impulsan a construirnos en función de diferencias que no siempre son tan claras ni tan objetivas como parecieran ser¹⁸⁶.

Lo mismo ocurre con la reflexión sobre los límites de lo cultural que establece la antropóloga Gayle Rubin en su texto Reflexiones sobre el sexo:

¹⁸⁵ Butler, Judith. 2007 .op. cit.

La cita completa de Butler a la que hago referencia aquí, es “Quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” y aparece en la página 40 de El género en disputa.

Para profundizar este punto, se recomienda, además de la lectura de Butler, la revisión de: Gil Rodríguez, Eva Patricia. 2002. “¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler”, en: Athenea Digital, núm. 2. Otoño. pp:30-41.

¹⁸⁶ Para reforzar esta posibilidad de cuestionar la forma en que se construyen los cuerpos y se ordenan a partir de discursos de lo natural que no siempre pueden ser comprobados, se recomienda la revisión de:

- Gregori, Nuria. 2008. “Sexos y deseos inapropiados”, en: Tellez, Anastasia e Infante, Javier. Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia, Madrid: SIEG. pp.169-202. Disponible en: <http://ve.umh.es/blogs/sieg/Web-NO%20TOCAR/PUBLICACIONES/Nuevos%20modelos%20de%20familia/Nuevos%20modelos%20de%20familia.pdf>
- Romero Bachiller, Carmen. 2008. “Documentos y otras extensiones protésicas, o cómo apuntalar la “identidad””, en: Política y Sociedad. Vol. 45 Núm. 3. pp. 139-157. Texto disponible en la página de la Universidad Complutense de Madrid, a través de la siguiente dirección: <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0808330139A/21989>
- García Dauder, Silvia (S. Dauder), Romero Bachiller, Carmen y Ortega, Esther. 2007. "Cossos insubmisos i mutilació genital: la regulació tecno-mèdica dels cossos sexuals", en: Armengol, Josep. Masculinitats per al segle XXI. Barcelona: CEDIC. pp. 35-45. Texto disponible en: https://www.academia.edu/183038/Garcia_Dauder_Silvia_Romero_Bachiller_Carmen_and_Ortega_Esther._Cossos_insubmisos_i_mutilacio_genital_La_regulacio_tecno-medica_dels_cossos_sexuals._Non-submissive_Bodies_and_Genital_Mutilation_Techno-Medical_Regulation_of_Sexed_Bodies_in J.M. Armengol coord. Masculinitats per al segle XXI pp. 35-45. Barcelona CEDIC 2007. ISBN 978-84-612-0167-9

Estas lecturas pueden complementarse con los textos sugeridos en la página 45 de esta tesis (cita 61- capítulo 1)

notas para una teoría radical de la sexualidad¹⁸⁷, aquí Rubin -a través de una comparación en la que echa mano de su herencia marxista y aprovecha de establecer una mirada crítica sobre la desigualdad y las clase sociales- demuestra la importancia de leer las cosas en contexto, demostrando que nada de lo que parece obvio es cien por ciento resistente al estudio de un ojo que busque cuestionar los límites de lo natural y lo verdadero.

En los dos textos que hemos mencionado más arriba, las preguntas ya no giran en torno a cuáles son las lógicas y condiciones a través de las que el género se ancla en el sexo biológico y actúa como una expresión natural de éste, si no más bien, buscan redefinir los límites de la construcción natural comprendiendo que de ellos depende la mantención del sistema de sexo/género tal como lo conocemos y vivimos actualmente.

Este tipo de posturas resultan muy interesantes para poder reflexionar en torno al rol que ha jugado la historia como discurso sostenedor de las diferencias entre hombres y mujeres, y también, para imaginar cómo estas situaciones podrían transformarse con miras a la deconstrucción y problematización de ambos conceptos.

Si la historia más tradicional segregó a las mujeres y las mantuvo fuera de sus líneas (de la escritura y del ejercicio de escribir) impidiéndoles el reconocimiento como agentes y activas participante de los cambios sociales a lo largo de los siglos, una vez que las mujeres empezaron a escribir y buscaron el remedio para la invisibilización de de sus congéneres del pasado, sin quererlo, comenzaron a reproducir parte de las lógicas que habían sostenido su propia exclusión.

¹⁸⁷ Rubin, Gayle. 1988. op. cit.

Es muy difícil que logremos romper con los círculos de la exclusión y la diferencia si no se revisan los signos que mantienen a la evocación de los discursos de lo natural como la base en la que se sostienen las construcciones identitarias a partir de las cuales nos reconocemos como sujetos.

Mientras sigamos imaginando que nuestra identidad depende de la de nuestro cuerpo biológico y que la cultura -entendida como género- es, solamente, un resultado más de los múltiples efectos de lo natural, jamás podremos mirar más allá del binario hombre/mujer y, por tanto, todos los sujetos que quedan ubicados en el margen de esta construcción se mantendrán invisibilizados, imposibles y silenciados.

Sólo una historia sin miedo, es decir, una disciplina que se atreva a mirar más allá de las barreras que nos han ensañado y que comprenda que el género es solamente la representación cultural de nuestra propia naturaleza sexuada y prediscursiva, podrá romper las lógicas de exclusión que hoy sostiene la existencia de sujetos imposibles, inadecuados e innombrables.

Mientras esos sujetos no entren en la historia e inauguren un tiempo nuevo en el quehacer historiográfico que nos convoca, todas las evocaciones a un sujeto nuevo quedaran truncadas.

Los monstruos deben inundar la historia, pero no uno a uno, sino en manada: como una horda bárbara e imparable que no se reconozca en el lenguaje de las normas.

CONCLUSIONES

“El Nómade no representa la falta de un hogar ni el desplazamiento compulsivo; es más bien una figuración del tipo de sujeto que ha renunciado a toda idea, deseo o nostalgia de lo establecido. Esta figuración expresa el deseo de una identidad hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella”.¹⁸⁸

“Debemos seguir adelante, porque las grandes alamedas se van a abrir, pero por ellas no pasarán jamás ni los hombres ni las mujeres”.¹⁸⁹

Esta tesis ha buscado reflexionar en torno a los efectos de los discursos sobre el género y la construcción del sujeto mujeres en la historiografía chilena desarrollada entre los años 1980 y 2000, analizando los modos en que ésta actuó reforzando los supuestos normativos y las arquitecturas ordenadoras de la identidad y la sexualidad.

Las búsquedas iniciadas durante el desarrollo de este trabajo -marcadas fuertemente por un interés de carácter epistemológico y al mismo tiempo

¹⁸⁸ Braidotti, Rosi. 2000. op. cit. p.58.

¹⁸⁹ Barrientos, Francisca. 2011. op. cit. p.37.

político- se enmarcan en la necesidad de volver a mirar las formas en que las lógicas de representación y articulación de las mujeres, que nutrieron las narraciones historiográficas del periodo investigado, ayudaron a mantener los discursos binarios que sostienen la división entre género/sexo y naturaleza/cultura, al tiempo que propendieron, sin quererlo, al refuerzo de las arquitecturas normativas de la sexualidad, la identidad y la heterosexualidad obligatoria.

Esta tesis, se ha propuesto la tarea de imaginar una historia que pueda ir más allá de las lógicas binarias cerradas y esencialistas, entendiendo que este desafío - que resulta clave a la hora de buscar romper las cadenas y ordenamientos normativos- no es una tarea que se pueda dar por zanjada, sino más bien, corresponde a un desafío constante que al mismo tiempo exige y construye nuevos escenarios de representación.

En atención a lo anterior, el ejercicio que propone esta tesis, no apunta a la consolidación de un punto de llegada, busca la articulación de una serie de puntos de fuga que abran el camino hacia preguntas que nos impulsen a reflexionar en torno a aquellos elementos que nos parecen obvios, naturales e inalienables de nuestra propia experiencia identitaria. Es por esto que se vuelve necesario comprender que el ejercicio que propone esta tesis no está marcado por la posibilidad de imaginar un final, sino que más bien propone la posibilidad de examinar la existencia del género desde una perspectiva de distancia, imaginándolo como una construcción artificiosa y cambiante jamás cerrada sobre sí misma.

El desarrollo de esta tesis ha estado marcado por la intención de denunciar los silencios y las generalizaciones forzadas que, imponiéndose sobre los cuerpos y las experiencias, fueron producidos con el fin de acceder a la creación de un sujeto mujer unificado -históricamente verificable- que al

paso de su enunciación anuncia el refuerzo de las normas de género en lugar de desafiarlas.

Nuestro viaje ha comenzado con preguntas que se comprometen con la posibilidad de repensar las formas en que se construye el conocimiento historiográfico, desafiando las lógicas discursivas y los efectos normativos que estas adquieren en su contacto con ciertas formas esencialistas y totalizantes de imaginar a los sujetos de los que la historia da cuenta.

Observamos que cuando la historiografía chilena del periodo que va entre los años 1980 y 2000 intentó levantar a la mujer como un nuevo sujeto de estudio, lo que logró fue producir visiones parciales y sesgadas de la diversidad de individuos que habitan las categorías que buscó estudiar, invisibilizando las diferencias y generando una apariencia de continuidad y estabilidad que sólo podía mantenerse a partir de la anulación de las experiencias de los sujetos estudiados.

Los discursos y el lenguaje construyen la realidad y la transforman, la moldean y la ordenan: la vuelven posible. Esto, pues “incluso las prácticas científicas y las teorías epistemológicas que las sustentan están inscritas contextualmente y no escapan a las relaciones de producción, a las condiciones sociales y culturales”¹⁹⁰.

Sabemos que la historia no sólo describe a los sujetos, sino que, además, tiene el poder de crearlos y dotarlos de realidad a través de descripciones, narraciones y silencios. Lo que la historia cuenta no es simplemente un relato ordinario que puede o no ser asumido como cierto, sus narraciones tienen una pretensión de verdad que las impulsa en una vorágine

¹⁹⁰ Posada, Luisa. 2010. “Igualdad, epistemología y género: desde un horizonte ético-político”, en: *Quaders de psicología*. vol. 12. N°2. pp. 81-91. p. 82. Texto disponible para descarga libre y gratuita en: <http://www.bibliotecafragmentada.org/igualdad-epistemologia-y-genero/>

performativa: así, las narraciones construidas en torno al pasado tienen efectos en nuestro presente y también en el futuro. Y esta es la razón por la que debemos volver a ellas constantemente, con el fin de observar qué lógicas las sustentan, hacia dónde se dirigen, cómo interactúan con las fuerzas normalizadoras y de qué manera pueden ayudarnos a romperlas.

La historiografía y sus narraciones tienen el poder de crear y potenciar imágenes y discursos nuevos que amplíen nuestras posibilidades de conocer y desafíen los poderes dominantes. Sin embargo, si esta se construye con miradas demasiado apegadas a los discursos normativos y a las figuraciones simbólicas de una época, puede llegar a actuar en el sentido contrario: ocultando, silenciando, anulando lo que es distinto, e invisibilizando las experiencias que no se adaptan a los modelos dominantes. Para comenzar una investigación y para imaginar nuevos mundos, es necesario tener más preguntas que certezas.

La revisión bibliográfica que sustentó esta tesis -basada en la construcción de una colección de fuentes documentales representadas por el conjunto de los textos historiográficos chilenos ligados al rescate de la memoria histórica de las mujeres y que fueron escritos entre 1980 y 2000- nos abrió las puertas hacia la posibilidad de examinar desde una mirada nueva el problema de la mujer y las mujeres en la historia.

Interrogamos a nuestra colección de obras históricas sobre las mujeres en Chile contrastando los escritos con una serie de miradas teóricas críticas de las construcciones de género con el fin de verificar qué ocurría cuando ambas entraban en contacto.

En este choque simbólico que hemos propiciado, la historia ha enfrentado los embistes de preguntas y lecturas que buscan desmontar los lugares

seguros sobre los que se sustentaban las narraciones que se construyeron con el fin de rescatar los imaginarios de la mujer y las mujeres. Estallido, eco y avalancha, repensar a las mujeres ya no como naturales sino como construcciones identitarias contingentes, es un pie forzado para cualquier investigador que pretenda rescatar del silencio a esta "mitad de lo humano" que antes estuvo en la sombra, pero que no por ser nombrada es ahora necesariamente libre.

Creo que el esfuerzo por rescatar a las mujeres del olvido y el silencio terminó por jugar una mala pasada a las historiadoras que iniciaron el camino de la inclusión de las teorías de género y de las mujeres en los anales de nuestra disciplina, puesto que -tal como puede observarse en los capítulos 3 y 4 de esta tesis- a partir de la urgencia de incluir a la mujer en las narraciones históricas, no siempre se buscó reflexionar en torno a las condiciones de existencia y representación de ese sujeto, ni tampoco se pensó demasiado en aquello que su sombra constituía como margen.

Sin embargo, no todo está perdido y el esfuerzo de aquellas que iniciaron este camino no debe desecharse como algo inútil. Debemos aprender de sus preguntas y de sus errores, debemos volver a pensar en los caminos ya andados y revisar nuestras prácticas a partir de lo que hemos leído.

Hoy los mayores desafíos que deben enfrentarse a la hora de imaginar e intentar llevar a la práctica una historiografía que busque dar cuenta de la experiencia de las mujeres o de cualquier otro sujeto, es asumir, por una parte, que las categorías identitarias son algo siempre cambiante y jamás estático y, en segundo lugar, reflexionar en torno a los peligros de centrar la mirada únicamente en una arista de la experiencia de las personas, puesto que sin comprender y evidenciar en las narraciones históricas las complejas imbricaciones que conforman la vida de los sujetos que estudiamos, corremos el riesgo de imponer sobre ellos miradas parciales, silencios y

sombras.

Es tiempo de denunciar y dismantelar “estas codificaciones dominantes de lo únicamente-unas(s) [que] rechazan lo ambiguo y lo incompleto, lo excéntrico, cuando son precisamente esas fuerzas las que tanta falta nos hacen para criticar, anti-dogmáticamente, los absolutismos de la identidad y la representación”¹⁹¹

Es tiempo, al fin, de “hacer visibles las asignaciones de posiciones de sujeto”¹⁹², ya no podemos seguir asumiendo que existen conexiones lineales allí donde las diferencias nos dicen que no las hay.

Es tiempo de que la multiplicidad se desborde y se apodere de nuestros relatos, puesto que cuando las experiencias difieren, surgen verdaderamente los sujetos complejos, contradictorios y reales de los que la historia debería tratar de dar cuenta: sujetos ya no protegidos ni contruidos bajo el temor que nos impulsa a dejar de lado lo que no calza o lo que no está en coherencia con lo UNO, sino aquellos que se abren paso hacia lo estallado y lo ruidoso, a través de la búsqueda por representar las experiencias y las diferencias más allá de las ansias del orden.

¹⁹¹ Richard, Nelly. 2013. Crítica y política. Santiago: Palinodia. p.188.

¹⁹² Gayatri Spivak citada por Joan Scott, en Scott, Joan. 2001. “Experiencia”. La ventana, Num. 13: pp: 42-73, p. 64.

BIBLIOGRAFÍA

Historiografía y miradas de género desarrolladas en Chile

Antezana-Pernet, Corinne. 1995. "El MEMCH en provincia. Movilización femenina y sus obstáculos, 1935-1942", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Araya, Alejandra. 1999. "Cuerpos aprisionados y gestos cautivos: el problema de la identidad femenina en una sociedad tradicional (Chile 1700-1850)", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Araya, Claudia. 1997. "La mujer y el delito: violencia y marginalidad en Talca. Siglo XIX", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Artaza, Pablo. 1999. "La formación de las parejas y sus conflictos. Chile en el siglo XIX", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Arteaga, Catalina. 1997. "Oficios, trabajos y vida cotidiana de mujeres rurales en San Felipe, 1900-1940. Una reconstrucción a partir de causas criminales del Archivo Judicial de San Felipe", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Azúa, Ximena. 1999. "Amandla", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Bello, Alvaro. 1992. "La prostitución en Temuco, 1930-1950: la mirada del "cliente"", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, Diciembre.

Bengoa, José. 1992. "Mujer, tradición y shamanismo: relato de una machi mapuche", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, Diciembre.

Brito, Alejandra. 1994. "La mujer popular en Santiago (1850-1920)", en: Proposiciones 24. Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo. Santiago: Ediciones SUR.

Brito, Alejandra. 1995. "Del rancho al conventillo. Transformaciones urbanas en la identidad popular femenina", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Brito, Alejandra. 1999. "La construcción histórica de las identidades de género en la sociedad popular chilena (1900-1930)", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Brito, Alejandra. 2000. "De la historia de las mujeres a los Estudios de género. Relato de una experiencia", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Carrasco, Maritza. 1997. "La violencia conyugal y la mujer en Chile (siglo XVIII y primera mitad del XIX) ", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Carrasco, Maritza. 1998. "Espacio público y acciones colectivas. La mujer en la sociedad del salitre. Tarapacá 1900-1920", en: Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Cortes, Ximena. 2000. "Teresa Yacotal: los nombres de la salvación", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Dides, Claudia, Heviam Adriana, Soto, Rosa y Zorrilla, Sergio. 2000. "Meicas, parteras y matronas en Chile ¿Cómo han parido las mujeres?", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Escobar, Dina. 2000. "Mujer y educación en Chile durante los gobiernos radicales 1938-1952", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Ferrer, Carolina. 1999. "Sor Juana Inés de la Cruz y Son Úrsula Suárez: ¿Modelos autobiográficos de monjas?", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio. pp.85-104

Figuroa, Consuelo. 1997. "El honor femenino. Ideario y práctica cotidiana", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Figuroa, Consuelo. 1998. "Revolución del subsole. La presencia de las mujeres en la zona carbonífera 1900-1930", en: Revista Dimensión histórica

de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Flores, Leyla. 1999. "Mujeres del Bajo pueblo y la construcción de una sociedad propia: la experiencia de las pulperías en Santiago, Valparaíso y el norte chico (1750-1830)", en: Revista Dimensión histórica de Chile. No. 13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Gaviola Artigas, Edda (et. al). 1986. Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento femenino chileno, 1913-1952, Santiago, Centro de Análisis y Difusión de la Condición de la Mujer.

Gaviola, Edda. 1994. "Movimiento de mujeres en Chile (1912-1978)", en: Proposiciones 24. Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo. Santiago: Ediciones SUR.

Gaviola, Edda; Largo, Eliana; Palestro, Sandra. 1992. "Si la mujer no está, la democracia no va", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, diciembre.

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. 1994. Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973-1990. Santiago: Aquí y Ahora.

Godoy, Lorena. 1995. "Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras. La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Goicovic, Igor. 1999. "Mujer, trabajo y reproducción social en el Chile decimonónico. Mincha 1854" en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Gonzalez, Marcela. 1998. "Te hablo a ti mujer: Madre, esposa y dueña de casa. La mujer en las campañas presidenciales de 1964 y 1970", en: Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Horvitz, M. Eugenia e Iglesias, Margarita. 2000. "La transmisión de la memoria y el linaje en las elites coloniales. Las mujeres en la fundación de capellanías", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Hutchinson, Elizabeth. 1992. "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, diciembre.

Hutchinson, Elizabeth. 1995. "La defensa de las "hijas del pueblo". Género y política obrera en Santiago a principios de siglo", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Iglesias, Margarita. 1999. "Las recaderas de la colonia o las sirvientas de la razón", en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Illanes, María Angélica. 1999. "Maternalismo popular e hibridación cultural. Chile 1900-1920" en: Oyarzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica No.1. Santiago: Cuarto Propio.

Inostroza, Gina. 1998. "Dimensión del proceso industrializador chileno en la realidad de mujeres obreras de la Provincia de Concepción 1930-1950", en:

Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Klubock, Thomas. 1992. "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, diciembre.

Klubock, Thomas. 1995. "Hombres y mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Lavrin, Asunción. 1999. "Género e historia: una conjunción de finales del siglo XX", en Oyanzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio. pp. 15-46.

Montecino, Sonia. 1992. "Presencia y ausencia. Género y mestizaje en Chile", en: Santiago de Chile: Ediciones SUR, diciembre.

Oyanzún, Kemy. 1999. Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio.

Peñaloza, Carla. 2000. "Mujeres proletarias a comienzos del siglo XX", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Rebolledo, Loreto. 1995. "Balance del Desarrollo de los Estudios e investigaciones sobre Mujer y Género en las universidades", en: Montecinos, Sonia y Rebolledo, Loreto, Mujer y género. Nuevos saberes en las universidades chilenas, Santiago; Bravo y Allende editores.

Roseblatt, Karim. 1995. "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares", en: Godoy, Lorena [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Salazar, Gabriel. 1992. "La mujer de "bajo pueblo" en Chile: bosquejo histórico", en: *Santiago de Chile: Ediciones SUR*, diciembre.

Salinas Alvarez, Cecilia. 1987. *La mujer proletaria: una historia para contar*, Concepción, LAR.

Soto, Rosa. 1999. "Matrimonio y sexualidad en las mujeres negras de la colonia", en Oyanzún, Kemy, *Nomadías. Serie Monográfica 1*, Santiago; Cuarto Propio.

Soto, Rosa. 1992. "Negras esclavas. Las otras mujeres de La Colonia", en: *Santiago de Chile: Ediciones SUR*, diciembre.

Tapia, Marcela y Inostroza, Gina. 1997. "La mujer popular en el trabajo independiente. Concepción – Chile (1895-1905)", en: Veneros Diana. *Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Tinsman, Heidi. 1995. "Los patrones del hogar. Esposas golpeadas y control sexual en Chile rural, 1958-1988", en: Godoy, Lorena [et al.]. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Tuoso, Cecilia. 1999. "Cuerpos codificados, cuerpos transgresores", en Oyanzún, Kemy, *Nomadías. Serie Monográfica 1*, Santiago; Cuarto Propio.

Valdés, Teresa. 2000. De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas. Santiago: LOM.

Veneros, Diana. 1997. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX, Santiago; Editorial Universidad de Santiago.

Veneros, Diana. 1999. "Sufragismo y roles femeninos. De las paradojas de "la mujer moderna, 1946-1952", en Oyanzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio.

Veneros, Diana. 2000. "La crisis de la masculinidad a través de la historia. Angustias y desfíos del presente", en: Grau, Olga, Iglesias, Margarita y Oyarzún, Kemy, Actas VI Seminario Interdisciplinario de Estudios de Género en las Universidades Chilenas. Homenaje a Ivette Malverde, Santiago; CEGECAL.

Veneros, Diana. 1997. "Continuidad, cambio y reacción. 1900-1930", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Veneros, Diana. 1998. "Epistolarios de la pobreza. Nexos entre mujer y estado 1946-1952", en: Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Veneros, Diana y Ayala, Paula. 1997. "Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile: feminismo cristiano y feminismo laico", en: Veneros Diana. Perfiles revelados. Historia de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX. Santiago: Editorial Universidad de Santiago.

Villalobos, Sergio. "Albúm de vanidades", en: Revista Dimensión histórica de Chile. No.13/14, Mujer, historia y sociedad, 1997-1998, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Zapata Claudia y Ruiz, Olga. 1999. "Practica social y construcción del feminismo popular", en Oyanzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio.

Zárate, Maria Soledad. 1999. Proteger a las madres: origen de un debate público 1870-1920", en Oyanzún, Kemy, Nomadías. Serie Monográfica 1, Santiago; Cuarto Propio.

Zárate. María Soledad. 1995. "Mujeres viciosas, mujeres virtuosas. La mujer delinquente y la Casa correccional de Santiago, 1860-1900", en: Godoy, Lorena [et al.]. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago: Coedición SUR/CEDEM.

Textos teóricos

Anzaldúa, Gloria. 2004. "Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan", en: hooks et al, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.

Anzaldúa, Gloria. 2007. *Borderlands/ La Frontera, The new mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.

Balza, Isabel. 2009. "Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo", en: ISEGORÍA. *Revista de Filosofía Moral y Política* N.o 40, enero-junio. pp.245-258.

Barrientos, Francisca. 2011. "La mujer como piedra de tope. Una mirada frente al fracaso del feminismo", en: Coordinadora universitaria por la disidencia sexual (CUDS), *Por un feminismo sin mujeres*. Santiago: Territorios sexuales ediciones.

Barrientos, Panchiba F. 2012. *No somos dignos. A propósito del Encuentro Feminista a realizarse en noviembre de 2012*, bibliotecafragmentada.org, Agosto.

Brah, Avtar. 2011. *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*. Madrid: Traficantes de sueños.

Braidotti, Rosi. 2000. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

Berkins, Lohana. 2003 "Un itinerario político del travestismo", en: Maffia, Diana. Sexualidades migrantes, género y transgénero. Buenos Aires: Feminaria editora.

Bock, Graciela. 1991. "La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional", Historia Social 9, Valencia, Instituto de historia social de la Universidad de Valencia. pp.55 - 78.

Burgos, Elvira. 2008. Que cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler. Madrid: Machado Libros.

Burke, Peter. 1996. Formas de Hacer Historia. Madrid: Alianza editorial.

Butler, Judith. 2006. Deshacer el género. México. Paidós

Butler, Judith. 2007. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Madrid: Paidós.

Butler, Judith. 2008. Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós.

Byrd, Rudolph, et al. (eds.). 2009. I am your sister. Collected and unpublished wittings of Audre Lord, New York: Oxford University Press.

Cabral, Mauro (ed.). 2009. Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano, Córdoba: Mulabi.

Castillo, Alejandra. 2007. Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio. Santiago: Palinodia.

Castillo, Alejandra. 2011. Nudos feministas. Santiago: Palinodia.

Castillo, Alejandra. 2011. "El feminismo no es un humanismo", en: Coordinadora universitaria por la disidencia sexual (CUDS). Por un feminismo sin mujeres. Santiago: Territorios sexuales ediciones.

Chakravorty, Dipesh. 2008. Al margen de Europa : pensamiento poscolonial y diferencia histórica. Barcelona: Turquest

Chartier, Roger. 2007. La historia o la lectura del tiempo, Barcelona: Gedisa.

Chase, Cherryl. 2005. Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual, en: Romero, Carmen, Garcia Dauder, Silvia y Bargeiras, Carlos (eds), El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer, Madrid: Traficantes de sueños. pp. 87- 111.

Córdova, D., Saez, J. Y Vidarte, P. (eds.). 2005. Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestiza. Madrid: Egales.

Crenshaw. Kimberle. 2012. "Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color", en: Platero, Raquel/Lucas. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Madrid: Edisons Bellaterra.

Curiel, Ochy. 2011. "El régimen heterosexual y la nación. Aportes del lesbianismo feminista a la antropología", en La manzana de la discordia, Enero - Junio. Vol. 6, No. 1. pp. 25-46.

Davis, Angela. 2005. Mujeres, raza y clase. Madrid: Akal.

De Beauvoir, Simone. 1962. El segundo sexo. 2-La experiencia vivida. Buenos Aires: Sudamericana.

De Lauretis, Teresa. 1989. Technologies of Gender. Essays on theory, film and fiction, Londres, Macmillan Press. Traducción de Ana María Bach y Margarita Roulet (pp. 7-35).

De Lauretis, Teresa. 1992. Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine. Madrid: Cátedra.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. 2005. Rizoma (Introducción). Valencia: Pre-textos.

Epps, Brad, "Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer", en Revista Iberoamericana, Vol LXXIV, Núm 225 (2008): 897-920.

Escobar, Dina, et. al. 2001. Investigaciones. Red nacional universitaria interdisciplinaria de estudios de género. Santiago: Servicio nacional de la mujer.

Espinosa, Yuderkis. 2007. "Heterosexualidad obligatoria", en: Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina. Buenos Aires-Lima: En la frontera.

Fausto-seterling, Anne. 2006. Cuerpos sexuados. Barcelona: Melusina.

Foucault, Michel. 2003. La historia de la sexualidad. Volumen 1. La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault Michel. 2006. Vigilar y castigar. Buenos Aires: Siglo XXI.

flores, valeria. 2010. "Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje. Buenos Aires: Ají de Pollo.

flores, valeria. 2013. Interrupciones. Ensayos de poética activista, escritura, política, pedagogía, Neuquén: La Mondonga Dark.

García Dauder, Silvia (S. Dauder), Romero Bachiller, Carmen y Ortega, Esther. 2007. "Cossos insubmisos i mutilació genital: la regulació tecnomèdica dels cossos sexuals", en: Armengol, Josep. Masculinitats per al segle XXI. Barcelona: CEDIC. pp. 35-45.

Gregori, Nuria. 2006. Los cuerpos ficticios de la biomedicina. Los procesos de la creación del género en los protocolos médicos de asignación del sexo en bebés intersexuales, en: Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica, vol. 1, número 1, Enero-Febrero.

Gregori, Nuria. 2008. "Sexos y deseos inapropiados", en: Tellez, Anastasia e Infante, Javier. Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia, Madrid: SIEG. pp.169-202.

Guattari, Felix y Rolnik, Suely. 2006. Micropolítica. Cartografías del deseo. Madrid: Traficantes de sueños.

Guha, Ranahit 2002. Las voces de la historia y otros estudios subalternos. Barcelona: Crítica

Halberstam. Judith. 2005. In a queer time and place. Transgender bodies, subcultural lives. New York: New York University Press.

Halberstam, Judith. 2008. Masculinidad femenina. Madrid: Egales.

Hall, Stuart y du Gay, Paul. 2003. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

Haraway, Donna. 1991. Ciencia. *cyborgs* y mujeres. La reinención de la naturaleza. Barcelona: Cátedra.

Harding, Sandra. 1996. Ciencia y feminismo. Madrid: Ediciones Morata.

Hawkesworth, Mary. 1999. "Confundir el género", en: Debate feminista, Año 10, vol. 20 , Octubre.

Hill Collins, Patricia. 2004. Black sexual politics. African americans, gender and the new racism. New York, Routledge.

hooks, bell. 1990. Ain't a woman. Black women and feminism. Worcester: Pluto Press.

hooks, bell, et al. 2004. Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras, Madrid: Traficantes de sueños.

Hull, Gloria, et al. 1982. All the women are White, all the blacks are men, but some of us are brave. Black women's studies. New York: The Feminist Press.

Jabarda, Mercedes (ed.). 2012. Feminismos negros. Una antología, Madrid: Traficantes de sueños.

Laclau, Ernesto. 1996. Emancipación y diferencia. Buenos Aires: Ariel.

Lamas, Marta. 2000. "Diferencias de sexo, género y diferencia sexual", en: Cuicuilco Nueva Época, volúmen 7, número 18, enero-abril.

Lamas, Marta. 2002. *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México D.F: Taurus.

Lamas, Marta. 2009. "El fenómeno trans", en: *Debate feminista*. Año 20. Vol. 39. Abril.

Llamas, Ricardo. 1995. *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia*, Madrid: Siglo XXI.

Lopez Penedo, Susana. 2012. *El laberinto queer*. Madrid: Egales.

Martinez, Antar e Íñiguez, Lupicinio. 2010. "La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual: Estrategias discursivas en la patologización de la transexualidad", en: *Discurso y sociedad*. Vol 4(1). pp. 30-51.

Mohanty, Chandra T. 2003. *Feminism without borders. Decolonizing theory, Practicing solidarity*, Durham: Duke University Press.

Montecino, Sonia, 1995. "De la Mujer al Género: Implicancias académicas y teóricas", en: Montecino, Sonia y Rebolledo, Loreto, *Mujer y género. Nuevos saberes en las universidades chilenas*, Santiago; Bravo y Allende editores.

Moraga, Cherry y Castillo, Ana. 1988. *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism Press.

Moraga, Cherry y Anzaldúa Gloria. 1990. *Making Face, making soul. Haciendo caras. Creative and critical perspectives by feminist of color*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Mouffe, Chantal. 1993. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", en: Debate feminista, año 4, vol.7: 3-22.

Parker, Pat. 1988. "La revolución: no es limpia, ni bonita, ni veloz", en: Moraga, Cherry y Castillo, Ana. Esta Puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas viviendo en Estados Unidos. San Francisco: Ism Press. pp. 191-197.

Platero, Raquel/Lucas. 2012. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada, Barcelona:Ed. Bellaterra.

Posada, Luisa. 2010. "Igualdad, epistemología y género: desde un horizonte ético-político", en: Quaderns de psicologia. vol. 12. Nº2. pp. 81-91.

Preciado Beatriz. 2007. "La invención del género, o el tecnocordero que devora a los lobos", en: VV.AA. Biopolítica. Buenos Aires: Ají de Pollo.

Preciado, Beatriz. 2008. Testo yonki. Madrid: Espasa Calpe.

Preciado, Beatriz. 2011. Manifiesto contra-sexual. Barcelona: Anagrama.

Rich, Adrienne. 1996. "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", en Duoda: Revista d'estudis feministes, Nº 10. pp..15-45.

Richard, Nelly. 2008. Feminismo, género y diferencia(s). Santiago: Palinodia.

Richard, Nelly. 2011. "Postfacio / Deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?", en: Coordinadora Universitaria de Disidencia sexual CUDS, Por un feminismo sin mujeres, Santiago, Territorios sexuales ediciones.

Richard, Nelly. 2013. *Crítica y política*. Santiago: Palinodia.

Riley, Denise. 1998. *Am I that name? Feminism and the category of "women" in history*. Hong Kong: University of Minnesota Press.

Rivas, Felipe. 2011. "Decir queer con la lengua afuera. Sobre las confusiones del debate latinoamericano", en: Coordinadora Universitaria de disidencia sexual (CUDS). *Por un feminismo sin mujeres*. Santiago: Territorios sexuales ediciones. pp. 59-75.

Romero, Carmen, Garcia Dauder, Silvia y Bagueiras, Carlos (eds). 2005. *El eje del mal es heterosexual. Figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer*. Madrid: Taficantes de sueños.

Romero Bachiller, Carmen. 2008. "Documentos y otras extensiones protésicas, o como apuntalar la "identidad"", en: *Política y Sociedad*. Vol. 45 Núm. 3. pp. 139-157.

Rubin, Gayle. 1988. "Reflexiones sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en: Vance, Carole (comp.) *Placer y peligro, Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Ed. Revolución. pp. 113-190.

Said, Edward. 2010. *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

Scott, Joan. 1996. "Historia de las mujeres", en: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza editorial. pp. 59-88.

Scott, Joan. 2001. "Experiencia", en: *La ventana*, No.13.

Scott, Joan. 2006. "El eco de la fantasía: la historia y la construcción de la identidad", en: *Ayer* 62/2006 (2): pp. 111-138.

Scott, Joan. 2008. "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en: Scott, Joan. *Género y Historia*. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica.

Scott, Joan. 2011. "Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?", en: *La manzana de la discordia*, Enero-Junio, vol. 6, N° 1: 95-101.

Spivak, Gayatri C. 2003. "¿Puede hablar el subalterno?", *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 39, 297-364.

Suárez L. y Hernández, R. 2008. *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra.

Stryker, Susan y Whittle, Stephen (eds.). 2006. *The transgender studies reader*. New York: Routledge.

Yuval-Davis, Nira. 2004. *Género y nación*. Lima: Flora Tristan.

Vidarte, Paco. 2007. *Etica marica*. Madrid: Egales.

Wittig, Monique. 2006. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.

Ziga, Itziar. 2009. *Devenir perra*. Barcelona: Melusina.